

PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES DE LA CHAZA

Las prácticas socioculturales de la Chaza, en el Barrio Miraflores de la ciudad de Pasto: un estudio Etnográfico.

David Sebastián Alban Muñoz, Jheison Herlinton Andrade Potosí y Kevin Santiago Puerres
Valencia

Programa de Licenciatura en Educación Física, Facultad de Educación, Universidad CESMAG

Nota del autor

El presente trabajo de grado, tiene como propósito cumplir el requisito exigido para optar al título de pregrado como licenciados en Educación física en la Universidad CESMAG.

La correspondencia referente a este trabajo debe dirigirse al programa de Educación física de la universidad CESMAG. Correo electrónico: edufisica@unicesmag.edu.co.

PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES DE LA CHAZA

Prácticas Socioculturales de la Chaza, una Etnografía Social en el Barrio Miraflores

David Sebastián Alban Muñoz, Jheison Herlinton Andrade Potosí y Kevin Santiago Puerres
Valencia

Programa de Licenciatura en Educación Física, Facultad de Educación, Universidad CESMAG

Asesora: Dra. Olga Cristina Romero Chaves

20 de noviembre de 2025

Nota de aceptación

Firma presidente de jurado

Firma jurado

Firma jurado

Nota de responsabilidad

El pensamiento que se expresa en
esta obra es de exclusiva
responsabilidad de su autor y no
comprometen la ideología de la
Universidad CESMAG

Agradecimientos

Este trabajo de investigación no habría sido posible sin el apoyo y la colaboración de muchas personas.

En primer lugar, agradecemos a Dios por darnos su fortaleza, la salud y la perseverancia necesaria para culminar este proceso.

De manera especial, expresamos nuestra gratitud a nuestras familias, por su comprensión, paciencia y motivación constante durante el desarrollo de esta investigación.

Agradecemos profundamente a nuestros docentes y asesora Dra. Olga Cristina Romero Chaves, quienes con su guía académica y sus orientaciones oportunas enriquecieron este trabajo y nos permitieron comprender la importancia cultural y social de la chaza como juego tradicional.

Nuestro reconocimiento también a los practicantes de chaza, quienes compartieron sus experiencias, conocimientos y vivencias en torno a la práctica de la chaza, convirtiéndose en protagonistas fundamentales de este estudio.

Finalmente, extendemos un sincero agradecimiento a todas esas personas que, de una u otra manera, aportaron a la realización de este proyecto, pues cada palabra, gesto y aporte fueron valioso para alcanzar este logro.

Dedicatoria

Este trabajo de grado es el resultado de un esfuerzo colectivo y de un camino compartido, en el que cada uno de nosotros ha recibido apoyo invaluable de personas que marcaron nuestra vida. Por ello, dedicamos este logro a quienes han sido nuestra fortaleza, inspiración y guía a lo largo de esta etapa.

A nuestras familias, que han estado siempre a nuestro lado. A nuestros padres, por su amor infinito, por ser nuestro mayor ejemplo de esfuerzo y por creer en nosotros incluso en los momentos más difíciles. Sus abrazos, sus palabras de ánimo y su confianza nos dieron la fuerza para superar cada obstáculo.

A los maestros y profesores que dejaron una huella en nuestro camino. Más allá de los conocimientos que nos brindaron, nos enseñaron a pensar, a cuestionar y a trabajar con dedicación. Sus lecciones y consejos no solo guiaron este proyecto, sino también nuestras vidas.

A nuestros amigos, quienes nos acompañaron con una sonrisa y un oído dispuesto cuando las cosas se complicaron. Gracias por su paciencia, por celebrar cada pequeño avance y por recordarnos que no estábamos solos en este viaje. Su apoyo ha sido un regalo invaluable.

Finalmente, queremos dedicar este logro a todas las personas que, de una u otra forma, nos ayudaron a llegar hasta aquí. A esos gestos de bondad, palabras oportunas y ejemplos de vida que nos inspiraron a seguir adelante. Este trabajo no habría sido posible sin usted.

Resumen Analítico del Estudio

Código:

--	--	--	--	--	--	--	--	--

Título del trabajo: Las prácticas socioculturales de la chaza, en el barrio Miraflores de la ciudad de pasto: un estudio etnográfico

Autores: Jheison Herlinton Andrade Potosí, David Sebastián Alba Muñoz, Kevin Santiago Puerres Valencia

Fecha: 20 de noviembre de 2026

Palabras clave: Palabras clave chaza, comunidad, identidad barrial, juego, patrimonio inmaterial, tradición, (Tesauro UNESCO).

Tipo de documento: Trabajo de investigación.

Programa: Licenciatura en Educación Física – Universidad CESMAG

Descripción: La investigación tuvo como propósito analizar las situaciones de la vida cotidiana de los ciudadanos que practican la chaza en el barrio Miraflores de San Juan de Pasto, desde una mirada social vinculada con la educación física, entendiendo el cuerpo como elemento fundamental de la sociedad, la identidad y la composición social. Se buscó comprender cómo las prácticas sociales y el ocio generan comportamientos propios de cada población, producto de los fenómenos sociales de su contexto.

Los individuos que pertenecen a un territorio específico desarrollan características particulares que se expresan en el lenguaje, las costumbres, las jergas, los hábitos y las acciones. En estos micro contextos se consolidan prácticas socioculturales derivadas del ocio, donde algunos participantes pueden convertirse en referentes comunitarios gracias a su desempeño en el juego.

La diversidad de prácticas sociales permite la adquisición de hábitos, lenguajes y posturas distintas a las de la vida cotidiana, razón por la cual se eligió la chaza como objeto de estudio, al ser una práctica común en Nariño y especialmente en el barrio Miraflores, donde la población es activa y participativa. El espacio de práctica es valorado por la comunidad y los sectores aledaños.

La chaza ha adquirido gran relevancia en San Juan de Pasto debido a la escasez de espacios de ocio, su facilidad de ejecución y el poco material requerido, consolidándose como una actividad preferida por la población adulta. Desde la educación física, se estudia con un enfoque antropológico, comprendiendo el cuerpo como representación del cuerpo social.

Esta práctica transforma la identidad de los participantes mediante comportamientos, lenguajes, jergas, apuestas y formas de interacción propias del juego, permitiendo el reconocimiento social dentro del micro contexto. Además, genera espacios de interacción donde se fortalecen los lazos comunitarios y se construyen identidades individuales y colectivas.

Actualmente, la chaza se ha consolidado como un fenómeno social importante para las nuevas generaciones, trascendiendo el ámbito barrial hacia torneos locales, regionales y de mayor alcance. Más allá de la competencia, fortalece la identidad cultural, promueve la actividad física, la recreación y valores comunitarios, consolidándose como una práctica de alto impacto social y cultural que merece ser investigada y valorada académicamente.

Contenido: La investigación tuvo como propósito analizar las prácticas socioculturales del barrio Miraflores, reconociéndolas como dinámicas culturales, sociales y políticas propias del contexto comunitario, desde el campo de la educación física. El estudio se centró en la chaza, abordada desde dos perspectivas complementarias: como juego tradicional, al transmitirse de generación en generación y fortalecer la identidad local; y como juego popular, caracterizado por la espontaneidad, la flexibilidad y el disfrute colectivo en espacios barriales abiertos. En este sentido, se diferencia del deporte institucionalizado, pues su práctica responde a encuentros comunitarios y al ocio compartido.

La metodología se desarrolló bajo un paradigma interpretativo con enfoque cualitativo, empleando el método etnográfico para observar y describir las prácticas en su contexto natural. La muestra se seleccionó por conveniencia e incluyó jugadores activos que asisten regularmente a los

espacios de juego, practican la chaza como actividad física o pasatiempo, además de líderes comunitarios. Se aplicaron diversas técnicas de recolección de información según el campo de análisis: en el social, el diálogo de saberes permitió el intercambio horizontal entre investigador y comunidad; en el cultural, la cartografía social facilitó la identificación territorial de las expresiones culturales y su relación con el espacio; y en el político, la observación participante y el diario de campo posibilitaron registrar comportamientos, discursos y dinámicas vinculadas al poder y la organización social.

La principal conclusión señala que la chaza constituye un fenómeno cultural y social que contribuye al rescate de tradiciones, la cohesión comunitaria y la emergencia de prácticas corporales vinculadas al ocio. Desde la educación física, se reafirma su valor como práctica significativa capaz de transformar el tejido social y mantener vivas las raíces culturales frente al avance de su institucionalización como deporte.

Metodología:

La investigación se enmarcó en el paradigma interpretativo, Según Molina (como se cita en Rojas de Rojas, 2003, p. 14), al referirse a este paradigma el investigador interpretativo “empieza con el individuo y trata de entender las interpretaciones de su mundo. La teoría es emergente y debe elevarse desde situaciones particulares, se adoptó un enfoque cualitativo, apoyado desde la perspectiva de Strauss y Corbin (2002), un enfoque cualitativo, que permite el análisis sistemático de textos escritos, derivados principalmente de entrevistas en profundidad o semiestructuradas, así como de observaciones directas registradas en video, fotografía y notas de campo. Este enfoque cualitativo se caracteriza por su interés en comprender los fenómenos sociales atendiendo a los significados, experiencias y contextos en los que se desarrollan, de igual forma el método etnográfico fundamentado por Al respecto Tezanos (2004), explicó con respecto a la etnografía que la exposición de los resultados de una investigación cualitativa-interpretativa se articula en dos momentos diferentes pero consecutivos: uno descriptivo y otro interpretativo. La unidad de análisis fue Personas principiantes y experimentadas que practican la chaza en forma relativamente habitual en el barrio Miraflores de la ciudad de San Juan de Pasto, y la unidad de trabajo se realizó un muestreo por conveniencia aplicando criterios específicos de selección, a partir de los cuales se eligieron 15 participantes:

Personas que practican la chaza de mano como actividad física o pasatiempo

Personas que más concurren al sitio

Personas que prácticas de forma más activa la chaza

Líderes del grupo de práctica de chaza

A partir de ello se utilizó técnicas de recolección de información como, dialogo de saberes, observación participante, cartografía social, lo que permitió un abordaje de la investigación de las prácticas socioculturales de la chaza.

Línea de investigación:

Los estudios socioculturales de la Educación Física, el deporte y el ocio aportan nuevas formas de interacción en la chaza del barrio Miraflores, a través del ocio y de este fenómeno deportivo que se ha ido popularizando, hasta ser reconocido como un deporte, evidenciando la participación de personas de distintas edades en la ciudad de San Juan de Pasto.

Se trata, por tanto, de un logro importante, ya que se fomenta la práctica de juegos tradicionales con el apoyo de los educadores físicos, se impulsa la actividad física y se atrae a más personas a participar en este juego tradicional.

La chaza es una práctica que integra diversas disciplinas culturales, reflejadas en el trato y la jerga interna entre jugadores de diferentes edades y culturas. Desde la Educación Física, este lenguaje es valorado por su aporte al desarrollo cognitivo.

Vale precisar que Vygotsky otorgó al lenguaje un papel fundamental en el desarrollo cognitivo humano, destacando su importancia en la construcción histórica, dinámica e interactiva de las sociedades (Candlin et al., 2001).

El objetivo de los educadores físicos es vincular la Educación Física con los juegos tradicionales, preservando lo heredado de los antepasados y generando estrategias para difundir prácticas como la chaza. Actualmente, este juego se ha popularizado y es practicado por jóvenes de diversas culturas, lo que permite, desde la etnografía y el rol docente, analizar sus prácticas, espacios, lenguaje y aspectos sociales, consolidándola como una actividad física con enfoque interdisciplinario.

Conclusiones:

El enfoque etnográfico aplicado al estudio de la chaza en el barrio Miraflores, permitió comprender cómo las normas de juego no sólo estructuran la dinámica deportiva, sino que también, favorecen una experiencia más justa, divertida y socialmente significativa. Mediante técnicas de recolección de información como la observación participante y las entrevistas, se identificó que las reglas cumplen una doble función: por un lado, organizan el desarrollo del juego; y por otro, fortalecen la convivencia y el respeto entre los jugadores.

En este contexto, resulta clave reconocer la chaza como parte de un campo social, cultural y político integrado, que se entrelaza en la vida comunitaria y no puede comprenderse como dimensiones aisladas. Se trata de un entramado complejo donde se configuran y reproducen relaciones de poder, creencias, formas de organización, valores compartidos y dinámicas de interacción que estructuran la vida barrial. Desde esta perspectiva, las prácticas vinculadas al juego emergen de la interrelación entre lo social y lo cultural, pero también se inscriben en lo político, en tanto expresan procesos de regulación, negociación y construcción de acuerdos que legitiman la práctica y consolidan la cohesión comunitaria.

El establecimiento de normas claras no solo regula la competencia, sino que constituye un acto político de organización colectiva, en el que los sujetos se reconocen como parte de un espacio común y se apropián de reglas que garantizan equidad e inclusión. La chaza, en consecuencia, se consolida como una práctica recreativa que trasciende lo lúdico, al convertirse en un escenario de formación ciudadana, cooperación y participación equitativa, donde se ejercita la construcción de comunidad desde lo cotidiano.

Asimismo, la chaza promueve la actividad física, la integración social y el trabajo en equipo, siendo considerada un pasatiempo saludable. Sin embargo, prácticas como el consumo de alcohol o tabaco durante los encuentros revelan tensiones entre los valores comunitarios y comportamientos que afectan la percepción social del juego. Estas tensiones muestran cómo lo político también se manifiesta en la disputa por los significados y las representaciones de la práctica, evidenciando que el juego es un espacio donde se negocian constantemente normas, valores y sentidos colectivos.

La investigación evidenció que la chaza es un espacio de interacción social y cultural que fortalece la identidad comunitaria, transmite valores y resignifica tradiciones. Pero, además, constituye un escenario político donde los sujetos ejercen liderazgo, negocian su lugar y construyen sentidos

colectivos que trascienden lo meramente recreativo. En este sentido, la chaza no solo involucra habilidades físicas y cognitivas, sino también dimensiones emocionales, comunicativas y estratégicas que refuerzan vínculos afectivos y consolidan un fuerte sentido de pertenencia.

En síntesis, la chaza posee un valor simbólico en términos de identidad, tradición y orgullo cultural en la ciudad de Pasto, pero también se erige como un hecho político que refleja la capacidad de la comunidad para organizarse, regularse y proyectarse colectivamente. Su aporte a la Educación Física radica en mostrar cómo una práctica tradicional puede ser comprendida como un espacio integral de formación: promueve la salud física, desarrolla competencias sociales y emocionales, y fortalece la construcción de sujetos críticos, autónomos y participativos en su entorno. De este modo, la chaza se consolida como una experiencia enriquecedora y transformadora que articula cuerpo, cultura y política en la vida comunitaria, reafirmando su vigencia como práctica que educa, cohesionada y resignifica la tradición en clave contemporánea.

Referencias:

- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres: La máscara y el vértigo*. Fondo de Cultura Económica.
- Crisorio, R., Bidegain Rocha, L., & Lescano, A. (2021). *Prácticas Corporales en Educación Corporal*. Edulp. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4874/pm.4874.pdf>
- De Sousa Santos, B.** (2018). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Routledge.
- Freire, P. (1970). *La Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Goffman, E. (1959). *La presentación del yo en la vida cotidiana*. Anchor Books.
- Parlebas, J. C. (2001). *Juegos, deporte y sociedad: Léxico de praxiología motriz*. Paidotribo.
- Quezadas Barahona, A. (2015). *El desarrollo sostenible desde las prácticas socioculturales en contextos comunitarios y su relación con el ámbito escolar*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

<http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/jspui/bitstream/231104/1977/1/El%20desarrollo%20sostenible%20pr%C3%A1cticas%20socio-culturales.pdf>

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* (2a. ed.). Contus-Editorial.

Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes* (M. Cole, V. John-Steiner, S. Scribner, & E. Souberman, eds.). Harvard University Press.

Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico* (J. García, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1895)

Abstract

The purpose of this research was to analyze the sociocultural practices of the Miraflores neighborhood, recognizing them as cultural, social, and political dynamics inherent to the community context, from the perspective of physical education. The study focused on chaza, approached from two complementary perspectives: as a traditional game, transmitted from generation to generation and strengthening local identity; and as a popular game, characterized by spontaneity, flexibility, and collective enjoyment in open neighborhood spaces. In this sense, it differs from institutionalized sports, since its practice emerges from community gatherings and shared leisure.

The methodology was developed under an interpretive paradigm with a qualitative approach, using the ethnographic method to observe and describe practices in their natural context. The sample was selected by convenience and included active players who regularly attend the playing spaces, practice chaza as physical activity or pastime, as well as community leaders. Various data collection techniques were applied according to the field of analysis: in the social field, the dialogue of knowledge fostered horizontal exchanges between researcher and community; in the cultural field, social cartography facilitated the territorial identification of cultural expressions and their relationship with space; and in the political field, participant observation and field notes enabled the systematic recording of behaviors, discourses, and dynamics related to power and social organization.

The main conclusion highlights that chaza constitutes a cultural and social phenomenon that contributes to the preservation of traditions, community cohesion, and the emergence of bodily practices linked to leisure. From the perspective of physical education, its value is reaffirmed as a meaningful practice capable of transforming the social fabric and keeping cultural roots alive in the face of its growing institutionalization as a sport.

Keywords: chaza, community, neighborhood identity, game, intangible heritage, tradition (UNESCO Thesaurus).

Contenido

Resumen.....	8
Introducción	22
1 Tema de Investigación	24
2 Contextualización.....	25
2.1 Macro contexto.....	25
2.2 Micro contexto.....	27
3 Problema de Investigación	29
3.1 Descripción del problema.....	29
3.2 Formulación del problema.....	31
4 Justificación.....	33
5 Objetivos	36
5.1 Objetivo General	36
5.2 Objetivos Específicos	36
6 Línea de Investigación	37
7 Metodología	38
7.1 Paradigma interpretativo.....	38
7.2 Enfoque cualitativo.....	38
7.3 Método: Etnográfico.....	39
7.4 Unidad de análisis.....	40
7.5 Unidad de trabajo	40
7.6 Técnicas e instrumentos de recolección de información	41
7.6.1 Diálogo de saberes.....	41
7.6.2 Observación participante	41
7.6.3 Cartografía social.....	42
8 Referente teórico	45
8.1 Categorización.....	45
8.2 Antecedentes Investigativos	45

8.2.1	Ámbito internacional	46
8.2.2	Ámbito nacional	47
8.2.3	Ámbito regional.....	49
8.3	Referente legal.....	50
8.4	Referente teórico conceptual	53
8.4.1	Prácticas socioculturales.....	53
8.4.2	Campos culturales	54
8.4.3	Prácticas culturales	56
8.4.4	Habilidades lingüísticas.....	57
8.4.5	Tradiciones culturales.....	58
8.4.6	Campos intelectuales	59
8.4.7	Formas de juego	59
8.4.8	Valores compartidos	61
8.4.9	Campo político	61
8.4.10	Autonomía	62
8.4.11	Participación	65
9	Análisis e interpretación de resultados.....	67
9.1	Prácticas del campo social que configuran el cuerpo	72
9.2	Prácticas corporales de la chaza desde el campo cultural encaminadas al ocio	84
9.2.1	Habilidades lingüísticas receptivas.....	86
9.2.2	Las habilidades lingüísticas expresivas	90
9.3	Experiencias cotidianas de la práctica de la chaza	99
	Conclusiones.....	100
	Recomendaciones	105
	Anexos.....	107

Lista de Tablas

Tabla 1	<i>Síntoma y causas del problema de investigación.....</i>	31
Tabla 2	<i>Matriz de Consistencia Metodológica</i>	43

Lista de Figuras

Figura 1	<i>Fotografía Cancha de Chaza de Miraflores</i>	28
Figura 2	<i>Categorías y Subcategorías</i>	45
Figura 3	<i>Formas de juego de la chaza</i>	73
Figura 4	<i>Valores compartidos</i>	80
Figura 5	<i>Cartografía social juego de chaza</i>	85
Figura 6	<i>Habilidades lingüísticas receptivas</i>	87
Figura 7	<i>Habilidades lingüísticas expresivas.....</i>	90
Figura 8	<i>Tradiciones culturales.....</i>	95
Figura 9	<i>Porcentajes en autonomía.....</i>	101
Figura 10	<i>Porcentajes en participación</i>	104

Lista de Anexos

Anexo A	Instrumento(s) de Recolección de la Información	123
Anexo B	Formato de Validación de Instrumentos de Recolección Cualitativa	125
Anexo C	Formato de Consentimiento Informado	127
Anexo D	Matriz 1: Formato de Vaciado de Información	129
Anexo E	Matriz 2: Formato de Codificación de Información.....	161

Introducción

La investigación tuvo como propósito, analizar las prácticas socioculturales del barrio Miraflores, mediante la aplicación de un método etnográfico. Este estudio, se centró en comprender cómo dichas prácticas se manifestaban en torno al juego tradicional de la chaza, lo que permitió interpretar las dinámicas culturales, sociales y políticas propias del contexto comunitario.

En este trabajo, la chaza se entiende como un juego tradicional y popular, dado que su práctica conserva un carácter espontáneo, flexible y orientado al disfrute colectivo. Tal como plantea Caillois (1986), el juego se distingue por la libertad, la variabilidad de reglas y su función primordialmente recreativa, rasgos que coinciden con la manera en que la chaza se desarrolla en los barrios y espacios comunitarios.

El informe final de investigación se estructura en once capítulos que integran aspectos teóricos, metodológicos y pedagógicos. En este orden de ideas, se presenta en el capítulo uno, el tema de la investigación, relacionado con las prácticas socioculturales de la chaza. En el capítulo dos, la contextualización del entorno sociocultural, las características del grupo sujeto de estudio y relaciones que se presentan en la comunidad educativa.

El capítulo tres, desarrolla el problema de investigación, identificando sus manifestaciones, posibles causas y formulación precisa. El capítulo cuatro, expone la justificación del estudio, destacando su relevancia y pertinencia para el avance del proceso investigativo, e igualmente, el capítulo cinco, establece los objetivos generales y específicos que orientan la investigación.

Además, en el capítulo seis, se describe la línea de investigación que, por las características del problema de investigación, se relaciona con la línea denominada, Estudios socioculturales de la Educación física, El ocio y la recreación. Seguido del capítulo siete, con la metodología de investigación. La investigación, se desarrolló bajo el paradigma interpretativo, con un enfoque cualitativo y un método etnográfico, lo que permitió una inmersión profunda en el contexto. Se utilizaron como técnicas de recolección de información el diálogo de saberes, la cartografía social y la observación participante, aplicando una muestra por conveniencia, según criterios de selección.

En el capítulo ocho, se expone el referente teórico conceptual del que subyace la categorización, los referentes investigativo y legal. Posteriormente, en el capítulo nueve, muestran el análisis e

interpretación de resultados. Finalmente, en el capítulo once, se exponen las conclusiones y en el doce, las recomendaciones.

1 Tema de Investigación

Prácticas socio culturales de la chaza.

2 Contextualización

2.1 Macro contexto

La chaza es considerada uno de los juegos tradicionales más representativos de Colombia, cuya práctica se mantiene vigente en Pasto y en varios municipios del sur de Nariño. Este deporte, originado por comunidades indígenas en el siglo XV, tiene sus raíces en la época colonial y en la región que hoy corresponde a la frontera entre Colombia y Ecuador (Ayala y Ascuntar, 2021).

En San Juan de Pasto, Nariño, la chaza se ha consolidado como una práctica sociocultural de gran relevancia. Este *juego tradicional* ha trascendido hasta convertirse en un símbolo de identidad comunitaria. Desde hace varios años se practica con entusiasmo en distintos sectores de la ciudad, especialmente en los barrios surorientales como Miraflores, donde ha alcanzado gran popularidad y se ha convertido en un espacio de encuentro, tradición y cohesión social.

En este barrio se identificaron tres modalidades del juego, cuya principal similitud radica en la transición de una *práctica lúdica* —entendida como actividad recreativa y espontánea orientada al disfrute colectivo— hacia una dinámica en la que se realizan apuestas de dinero. En estas modalidades participan, en su mayoría, personas adultas caracterizadas por su sociabilidad y por la jerga propia de esta práctica.

A lo largo del tiempo, la chaza ha ganado popularidad gracias a su fácil acceso y a la variedad de formas que permiten la participación de diferentes edades. De este modo, al combinar apuestas con diversión, se convierte no solo en una práctica social, sino también en un pasatiempo habitual para quienes la ejercen con frecuencia.

Más allá de ser un juego tradicional, también se configura como juego *popular*, es decir, una práctica transmitida de generación en generación y apropiada por la comunidad, la chaza refleja la identidad cultural de San Juan de Pasto y del sur de Nariño. Su presencia en los barrios populares no es casual, sino el resultado de un proceso histórico en el que las comunidades han buscado mantener vivas sus costumbres frente a la nueva perspectiva jurídica de ser un deporte institucionalizado en los últimos dos años. Por ello, la chaza ha subsistido como un símbolo cultural que enlaza a las generaciones actuales con el legado de sus ancestros que proviene de la época prehispánica.

Asimismo, la práctica de la chaza constituye un fenómeno social que trasciende lo deportivo. La cancha o lugar de juego no solo es un espacio de recreación, sino también un escenario para construir vínculos de solidaridad, confianza y pertenencia barrial. La comunicación constante entre vecinos, amigos y familiares convierte la chaza en un punto de encuentro que fomenta la unión comunitaria y consolida la identidad de los barrios surorientales de Pasto.

Otro aspecto relevante es la dimensión económica y simbólica que genera esta práctica. Las apuestas, aunque pueden producir tensiones, dinamizan la actividad social al crear expectativas, emociones y rivalidades que intensifican la experiencia colectiva. De esta manera, la chaza adquiere un doble valor: recreativo y cultural, pero también económico, al ser considerada por muchos como una fuente de ingresos adicionales.

Si bien la chaza ha sido practicada principalmente por adultos, se reconoce su potencial como actividad intergeneracional. Su bajo costo y accesibilidad facilitan su reproducción en diversos contextos, convirtiéndola en un recurso valioso para la transmisión de saberes y valores culturales. En comparación con otros juegos tradicionales como el sapo, el trompo, las canicas o la rayuela, la chaza ocupa un lugar particular al integrar lo lúdico y lo competitivo con el componente de las apuestas, lo que atrae especialmente a la población adulta.

La chaza no puede concebirse únicamente como una sola clase de juego, pues sus características la convierten en una práctica que incorpora lo lúdico, lo popular y lo tradicional de manera simultánea. Como *juego lúdico*, se manifiesta en la práctica recreativa, espontánea y orientada al disfrute colectivo, donde el entretenimiento es el eje central. En su carácter de *juego popular*, la chaza se transmite de generación en generación y es apropiada por la comunidad como parte de sus costumbres cotidianas, fortaleciendo la identidad barrial. Finalmente, como *juego tradicional*, se reconoce en sus raíces históricas y culturales, que han perdurado en el tiempo y se mantienen vivas gracias a la participación constante de la población, convirtiéndose en un símbolo de continuidad y resistencia cultural.

Por lo tanto, la práctica de la chaza en los barrios surorientales de Pasto constituye un campo de interés investigativo en la formación de licenciados en educación física. No solo involucra prácticas corporales propias de la tradición, sino que también se configura como una expresión sociocultural que fortalece la identidad comunitaria, proyecta la memoria histórica y se

erige como símbolo de resistencia cultural frente a los procesos de modernización que buscan sustituir las tradiciones por nuevas formas como la constitución de un deporte.

2.2 Micro contexto

Es importante tener en cuenta que la investigación se enfocará exclusivamente en el sector del barrio Miraflores, donde se cuenta con instalaciones propias para la práctica de los tres tipos de chaza: mano, bombo y tabla de corcho, incluyendo una cancha en la cual las personas juegan voleibol y en otro espacio juegan “sapo”, lugares creados para hacer apuestas, dándole vida a los juegos tradicionales de la región.

La Cancha de Chaza de Miraflores es un lugar muy conocido en la ciudad donde la gente de sus alrededores asiste para ver campeonatos o encuentros amistosos realizados por las personas apasionadas por este juego y que hacen sus apuestas. Es un lugar con bancas para observar, pequeños espacios de vegetación, así como lugares de comida donde se vende arepas, empanadas de queso y añejo, tostados, choclos con queso, café y helados, convirtiéndose en un espacio atractivo y familiar para las familias que salen los fines de semana a disfrutar de su tiempo de recreación y descanso.

Los juegos populares que resaltan la ciudad y que aún se practican, son importantes porque existe una población de personas adultas que no practican o sus capacidades ya no son aptas para otros deportes conocidos como el fútbol, el baloncesto, el ciclismo, etc. El juego de la chaza es una gran opción para ellos, generando bienestar en tanto permite la salida de su zona de confort, que en algunos casos es limitada.

La chaza se ha convertido en una práctica popular en los barrios surorientales gracias a que ofrece tiempo recreativo y apuestas; la población es diversa, pero por lo general, como se ha expresado, en la mayoría de los casos es practicada por los adultos.

En los barrios surorientales la práctica de la chaza se volvió popular, gracias a la emoción competitiva y a las apuestas que se ofrecen, originando involucrando en su gran mayoría a personas adultas que encuentran un espacio para distraer su mente y obtener ingresos. Cabe resaltar que estos espacios al ser populares y escenarios de apuestas, muchas veces se generan peleas insultos o palabras soeces, debido a los resultados de los juegos, o por desacuerdos en las reglas.

Es muy importante destacar la existencia de tres variaciones de la chaza:

1. *Chaza de mano*: el juego de chaza se practica sin nada en las manos y golpeando la pelota con la mano para amortiguar el golpe y seguir el juego; se resalta que el público en esta sección es estándar.
2. *Chaza de bombo*: el público de esta sección está formado por las personas de edad más avanzada, las cuales tienen experiencia y alta habilidad para su práctica pesar de su edad; cabe resaltar que personas jóvenes también se acercan a practicarlo de vez en cuando, constituyendo, así, una población creciente involucrada.
3. *Chaza de tabla de corcho*: los jugadores de esta sección son de una edad estándar media avanzada; esta población realiza la misma dinámica con la raqueta mediana, con el mismo juego, solo que la raqueta es con puntas y la pelota es de diferente dimensión.

Figura 1

Fotografía Cancha de Chaza de Miraflores



Nota. Esta imagen muestra una visual de la cancha de chaza de Miraflores (2024). Fuente: Esta investigación.

3 Problema de Investigación

3.1 Descripción del problema

En la ciudad de San Juan de Pasto, se logra observar una práctica sociocultural muy común en sus barrios populares, llamado el juego de chaza. Son evidentes las diferencias con otros deportes emancipadores conocidos de la región, pues, según Parlebas (2001), existe una diferencia entre deportes institucionalizados y no institucionalizados, donde los últimos no son abordados desde la praxeología motriz, lo cual coloca a los deportes y juegos en prácticas corporales diferentes.

De esta manera, las acciones verbales y físicas tienen una connotación y un contexto diferente según las prácticas corporales; por consiguiente, Silva (como se cita en Crisorio et al., 2021), proponen abordar las prácticas corporales observadas únicamente en el ámbito corporal y, de este modo, se constituye el contexto socio cultural, comprendiendo que las prácticas culturales, son lo que el sujeto hace, o como lo expresa Foucault (1960), son las formas de hacer, pensar y decir.

En la investigación sobre prácticas socioculturales de la chaza en el barrio Miraflores, por medio de la aplicación de técnicas pre diagnósticas de recolección de información, como la entrevista y la observación, se comprobó la existencia de algunos factores presentes en este contexto. La primera impresión, derivada de la observación, es las personas de este contexto manifiestan estar muy cómodas en el espacio en el que viven. Sin embargo, las instalaciones no cuentan con los servicios básicos de aseo personal, como baños públicos, lo que ocasiona la realización de necesidades higiénicas en los pocos espacios verdes del lugar. Esto representa una falta de cultura por parte de los pobladores, además del mal aspecto para los visitantes.

Por un lado, mediante el diálogo con las personas practicantes de la chaza y no practicantes, se da cuenta de diferentes aspectos. En lo cultural y social, los sujetos demuestran un vocabulario inapropiado, siendo la forma particular de su expresión. Algunas conductas particulares de la comunidad se observan en sus emociones que provocan la exaltación, porque existen apuestas de por medio, lo cual exige que el juego sea más intenso, hasta el punto de llegar a la confrontación entre los diferentes equipos, ocasionando pequeñas discusiones o en algunos casos, hasta riñas. Ligado a lo cultural, también se encuentra el factor económico; las personas que realizan la práctica de la chaza, además de verla como actividad recreativa, también lo convierten en la fuente de sus ingresos del día

a día, de modo que, por la ambición de ganar, apuestan todo y terminan sin nada al final del día, sin llevar dinero para el alimento y necesidades de sus familias.

La práctica de la chaza, presenta dinámicas sociales que reflejan una marcada predominancia de adultos, dado que se evidencia la ausencia casi total de mujeres y la escasa participación de adolescentes. A ello, se suma el uso frecuente de vocabulario soez y jergas propias, configurando un lenguaje particular dentro del juego que refuerza la identidad del grupo, aunque también genera barreras de inclusión para quienes no comparten dichos códigos. De igual manera, la percepción externa de la chaza resulta significativa, pues en algunos sectores se asocia esta práctica con personas de estratos bajos, catalogados como “vagos” por quienes no participan en ella, lo cual evidencia un estigma social, que contrasta con el valor cultural que la chaza representa para la comunidad.

En segundo lugar, se destacan otros aspectos que consolidan la identidad colectiva de los practicantes. Entre ellos, el reconocimiento mediante sobrenombres, la necesidad constante de asistir a jugar, o mirar la chaza y la organización en divisiones por categorías, estableciendo niveles de competencia y pertenencia. Estos elementos, en conjunto, demuestran el fuerte vínculo emocional y social generado por la práctica, al tiempo que consolidan la cohesión del grupo y reafirman la chaza como una expresión sociocultural significativa en los barrios populares de Pasto.

Sin embargo, no hay duda de que el juego de la chaza resulta divertido y entretenido para los sujetos practicantes. No obstante, existe una carencia de recursos para mejorar el área, provocando inefficiencia en el desarrollo del juego. La causa de lo anterior, es la inexistencia de una estructura capaz de detener las bolas, las cuales se dirigen directamente hacia la carretera muy transitada por vehículos. Ya se han presentado numerosos accidentes por la imprudencia de los jugadores; además, se han generado daños materiales a los vehículos que transitan, e incluso lesiones a los transeúntes que pasan por el lugar.

Así mismo, algunos padres de familia que practican el juego, afirman que ha sido muy difícil inculcar esta práctica a sus hijos, pues ellos prefieren pasar tiempo con sus celulares y consideran la chaza un juego para adultos. Por esta razón, no se encuentran niños ni adolescentes en la cancha; todos los participantes de esta actividad recreativa de ocio, son personas adultas. También, se observa que los jugadores con experiencia se adueñan de las canchas, jugando con su equipo y sin

permitir un acercamiento a quienes desean aprender. Este factor desalienta a los jóvenes interesados en realizar la práctica.

Tabla 1

Síntoma y causas del problema de investigación.

Síntoma	Posibles Causas
Discusiones	Juego por apuestas
Ausencia casi total de las mujeres	Juego de estereotipo masculino
Poca participación de adolescentes	Poca incentivación de personas adultas hacia los jóvenes
Vocabulario soez	Juego de emancipación cultural donde el respeto va más allá del vocabulario
Percepción de la práctica en personas de estrato bajo, catalogados como “vagos” por personas externas	Poca organización reglamentaria e indumentaria
Conocimiento de las personas por sobre nombres	Confianza y facilidad de recordar a alguien
Necesidad de los practicantes, de ir a jugar, o mirar la chaza	Distracción y hobby
Divisiones por categorías	Juego equilibrado
Jergas	Comunicación eficiente

Fuente: Elaboración propia.

3.2 Formulación del problema

¿Cuáles son las prácticas socioculturales de la chaza en el barrio Miraflores?

4 Justificación

La presente investigación tuvo como propósito analizar las situaciones presentes en la vida cotidiana de los ciudadanos que practican la chaza en el barrio Miraflores de la ciudad de San Juan de Pasto. El estudio se desarrolló desde una mirada social vinculada con la educación física, situando al cuerpo como un elemento fundamental de la sociedad, de la identidad y de la composición social. Se buscó comprender cómo las prácticas sociales, unidas al gusto por los espacios de emancipación y de ocio, generan comportamientos naturales y únicos en cada población, como resultado de los fenómenos sociales que atraviesan su contexto inmediato.

Cuando los individuos pertenecen a un lugar específico, como un barrio, vereda o ciudad, desarrollan características particulares que los diferencian de otros grupos. Dichas características se manifiestan en el lenguaje, las costumbres, las jergas, los hábitos y en diversas acciones propias del entorno. Dentro de estos espacios surgen micro contextos en los cuales se consolidan prácticas socioculturales que nacen de las actividades de ocio. En ellos, por ejemplo, un vecino puede convertirse en referente o ídolo gracias a su habilidad en el juego, demostrando cómo una práctica cultural es capaz de transformar la percepción y la identidad de las personas en el ámbito comunitario.

La diversidad de prácticas sociales ha propiciado que los participantes adquieran hábitos, lenguajes y posturas diferentes a los que utilizan en la vida cotidiana. Por este motivo, se eligió la chaza como objeto de estudio, ya que es una práctica común en la región de Nariño y, en particular, en el barrio Miraflores, donde la población se muestra activa y participativa frente a esta actividad corporal. El lugar de práctica, además, es reconocido y valorado por los habitantes de Miraflores y de los barrios aledaños, lo cual refuerza su importancia como espacio cultural y deportivo.

La chaza ha alcanzado gran relevancia en la ciudad de San Juan de Pasto, convirtiéndose en uno de los juegos más practicados en algunos barrios. Esta popularidad se debe, en gran medida, a la escasez de espacios de ocio en la ciudad, lo que ha llevado a que la comunidad opte por esta disciplina. Su facilidad de ejecución, al requerir poco material y poder desarrollarse en espacios reducidos, la ha consolidado como una de las actividades preferidas por la población adulta de los barrios surorientales.

Desde la educación física, este fenómeno se estudia con un enfoque antropológico, indagando en los comportamientos y dinámicas sociales que emergen durante la práctica. El cuerpo, entendido como representación de la sociedad, se hace presente en la chaza como parte fundamental de la estructura social viviente, que conforman un cuerpo social, donde cada individuo aporta a la identidad moral y cultural del grupo.

En este proceso, la chaza transforma la identidad de los practicantes, permitiéndoles adoptar comportamientos, expresiones y formas de interacción que difieren de aquellas que mantienen fuera del juego. Aspectos como el lenguaje propio, las apuestas, las jergas, las bromas e incluso las agresiones verbales forman parte del micro contexto generado por la práctica. Así, un trabajador común puede convertirse en referente dentro de la cancha debido a su estilo y técnica, ganando reconocimiento social que trasciende el ámbito deportivo.

Estas situaciones muestran el alcance práctico de la chaza en la construcción de identidades individuales y colectivas. No solo brinda recreación, sino que genera espacios de interacción donde se negocian roles, se forjan liderazgos y se fortalecen lazos comunitarios. De esta manera, el juego se convierte en un laboratorio social en el que se expresan fenómenos culturales y dinámicas propias de la vida en comunidad.

En la actualidad, la chaza se ha consolidado como un fenómeno social de gran importancia para las nuevas generaciones. Su sencillez y accesibilidad han permitido que trascienda los espacios barriales, alcanzando torneos locales, campeonatos regionales, departamentales e incluso mundiales. Este reconocimiento creciente confirma su valor como juego en constante expansión.

Más allá de la competencia, la chaza representa un elemento cultural que fortalece la identidad de las comunidades. Cada encuentro refleja costumbres, expresiones y jergas propias que se transmiten como parte del patrimonio inmaterial de la región. Asimismo, fomenta la actividad física, la sana recreación y la adopción de valores como la cooperación, el respeto, la disciplina y el sentido de pertenencia.

El juego de la chaza trasciende la noción de simple entretenimiento para convertirse en una práctica de alto impacto social y cultural. Su estudio aporta a la teoría de la educación física y a la antropología del deporte, al mostrar cómo una práctica corporal puede transformar el tejido social, generar reconocimiento y consolidar un sentido de comunidad. Por todo ello, la chaza se erige no solo como un juego popular, sino también como un fenómeno cultural que merece ser investigado y valorado en el ámbito académico.

5 Objetivos

5.1 Objetivo General

Analizar las prácticas socioculturales en el barrio Miraflores, a través del método etnográfico.

5.2 Objetivos Específicos

- Identificar prácticas del campo social, que configuran el cuerpo y el sujeto en la reconstrucción de la vida social y hábitos que hacen parte de los concurrentes.
- Visibilizar prácticas corporales del campo cultural, encaminadas al ocio, por medio de la chaza como una actividad cotidiana y un fenómeno diverso en cultura y costumbres.
- Describir experiencias cotidianas de la práctica de la chaza y el modo en que se ha convertido en un fenómeno social, visto desde el campo político.

6 Línea de Investigación

Los estudios socioculturales de la Educación física, el deporte y el ocio son construcciones socioculturales que aportan nuevas maneras y formas de interacción en la chaza del barrio Miraflores, que por medio de ocio y aprovechando este fenómeno deportivo que en los últimos tiempos se ha ido popularizando, hasta el punto que se aprecia esta actividad física tradicional como un deporte, ya que en los diferentes sectores de la ciudad de San Juan de Pasto que cuentan con la infraestructura para realizar esta actividad física, se está aumentando el personal de diferentes edades, desde la juventud hasta mayores de 50 años en adelante.

Se trata, por tanto, de un logro muy importante, porque se está fomentando la práctica de juegos tradicionales con el apoyo de los educadores físicos, se impulsa la actividad física que muestra la realidad hacia las personas externas y se atrae más público para que practiquen este juego tradicional.

La chaza es una práctica que se compone del análisis de una variedad de disciplinas culturales que se asemejan con el trato o jerga interna en juegos de diferentes edades y culturas. Desde la perspectiva de la educación física, es bien visto este lenguaje y su desarrollo cognitivo, porque se abrevian las palabras comunes que se utilizan en la chaza.

Vale precisar que Vygotsky le dio al lenguaje un papel especial, siendo muy importante para el desarrollo cognitivo humano, para describir individuos humanos y sus sociedades vinculadas por el lenguaje en una histórica, continua, dinámica e interactiva espiral de cambio (Candlin et al., 2001).

El objetivo de los educadores físicos, es vincular la Educación física con los juegos tradicionales, preservando aquello heredado de los antepasados y creando nuevas estrategias para difundir actividades como la chaza. En la actualidad, este juego ha avanzado y se ha popularizado, siendo practicado también por jóvenes de diversas culturas y costumbres. Desde el rol docente y mediante la etnografía, es posible analizar su teoría, sus prácticas, sus espacios, el lenguaje y los aspectos sociales, lo que convierte a la chaza en una actividad física con un enfoque interdisciplinario.

7 Metodología

7.1 Paradigma interpretativo

Según Molina (como se cita en Rojas de Rojas, 2003, p. 14), al referirse a este paradigma el investigador interpretativo “empieza con el individuo y trata de entender las interpretaciones de su mundo. La teoría es emergente y debe elevarse desde situaciones particulares (...) El investigador trabaja directamente con la experiencia y el entendimiento para edificar su teoría sobre ellos”.

De acuerdo con lo anterior, el paradigma interpretativo considera la perspectiva de los actores en este caso, los jugadores de chaza para comprender el marco de referencia de quienes interactúan en el contexto. Este enfoque, permite realizar una descripción detallada de los escenarios observados, con el propósito de lograr una comprensión *in situ* de los sujetos de estudio. Así, se busca capturar de primera mano lo que se piensa, se experimenta y se construye en la cancha de Miraflores, espacio donde se practica la chaza.

7.2 Enfoque cualitativo

Desde la perspectiva de Strauss y Corbin (2002), un enfoque cualitativo, que permite el análisis sistemático de textos escritos, derivados principalmente de entrevistas en profundidad o semiestructuradas, así como de observaciones directas registradas en video, fotografía y notas de campo. Este enfoque cualitativo se caracteriza por su interés en comprender los fenómenos sociales atendiendo a los significados, experiencias y contextos en los que se desarrollan.

Su riqueza descriptiva de los datos, la flexibilidad metodológica, la construcción inductiva de categorías y la interpretación de los sentidos que emergen de las prácticas cotidianas. En el caso de la práctica de la chaza, permite captar los valores culturales, las formas de organización comunitaria y los significados simbólicos que los participantes atribuyen a esta actividad. De esta manera, el enfoque cualitativo favorece una comprensión profunda e integral de la chaza como práctica social, cultural y política, más allá de su dimensión material.

7.3 Método: Etnografía

Al respecto Tezanos (2004), explicó con respecto a la etnografía que la exposición de los resultados de una investigación cualitativa-interpretativa se articula en dos momentos diferentes pero consecutivos: uno descriptivo y otro interpretativo.

Por lo tanto, existe una relación entre la descripción de información y la interpretación de sentido, en el contexto del juego de la chaza en el barrio Miraflores, donde se observa detalladamente su progreso como fenómeno social con múltiples aspectos.

Para comprender con mayor profundidad, Cerda (como se cita en Bautista 2021), sustenta que la etnografía se entiende desde la perspectiva de un técnico que procura realizar la más completa y exacta recopilación posible de la información necesaria para poder reconstruir la cultura y conocer los fenómenos sociales propios de la comunidad y de los grupos específicos.

Así, pues, es necesario tener en cuenta todas las características presentes en el contexto para dar una descripción detallada, de forma que se puede construir una información necesaria para conocer el deporte de la chaza como fenómeno social en el barrio Miraflores, donde la práctica de este deporte caracteriza a cierto número de habitantes de dicha comunidad.

Por consiguiente, la observación constituye una de las técnicas más adecuadas para la aplicación del método etnográfico, el cual se desarrolló en condiciones que facilitaron la comprensión de las prácticas culturales en su propio contexto. En el caso del juego de la chaza en el barrio Miraflores, y tomando como referencia una muestra de 15 personas seleccionadas por conveniencia, las observaciones se llevaron a cabo en escenarios, momentos y tiempos específicos que permitieron registrar de manera detallada la dinámica del juego, así:

1. *Durante la práctica activa del juego:*

Se observó cómo los participantes ejecutaban la chaza de mano, sus técnicas, las dinámicas de interacción y el rol que cumplía cada jugador. Este momento permitió identificar patrones de comportamiento, reglas implícitas y formas de organización.

2. *En los momentos de reunión y socialización:*

- Se registraron las conversaciones, acuerdos, bromas y narrativas que surgían alrededor del juego. Se evidenció que la chaza funcionaba como un espacio de cohesión social y de construcción de identidad barrial.

3. *Con los líderes del grupo:*

- Se observó cómo ejercían su rol de coordinación, enseñanza o motivación. Se analizó la manera en la que transmitían conocimientos y regulaban la práctica

4. *Durante la asistencia frecuente al sitio de práctica investigativa cada 15 días durante tres semestres académicos:*

- Se observó la constancia de los participantes, la apropiación del espacio y la relación con el entorno físico. Esto permitió identificar quiénes eran los actores centrales y cómo se configuraba la comunidad alrededor del juego.

7.4 Unidad de análisis

Personas principiantes y experimentadas que practican la chaza en forma relativamente habitual en el barrio Miraflores de la ciudad de San Juan de Pasto.

7.5 Unidad de trabajo

Se realizó un muestreo por conveniencia aplicando criterios específicos de selección, a partir de los cuales se eligieron 15 participantes:

- Personas que practican la chaza de mano como actividad física o pasatiempo
- Personas que más concurren al sitio
- Personas que prácticas de forma más activa la chaza
- Líderes del grupo de práctica de chaza

7.6 Técnicas e instrumentos de recolección de información

7.6.1 *Diálogo de saberes*

Es importante mencionar que “El diálogo de saberes es una técnica cualitativa que permite la comprensión, la síntesis, la teorización y la contextualización de los conocimientos mediante la reflexión y discusión de los actores involucrados” (Hernández-Rincón et al., 2017, p. 115).

De esta manera, se evidenció que el diálogo de saberes al no limitarse a la recolección de información, permitió construir conocimiento desde la interacción y reflexión con los practicantes de chaza. En este caso, la técnica posibilitó comprender no sólo las reglas del juego, sino también los significados culturales, sociales y políticos de la chaza y de quienes la practican.

Se utilizó como instrumento el guion de preguntas que, ayuda al investigador, que orienta la entrevista o la dinámica grupal hacia los objetivos propuestos, sin que por ello pierda la naturalidad ni la riqueza de la interacción.

Así, se resaltó el hecho de que el guion de preguntas no se asumiera como un listado rígido, sino como una herramienta orientadora que aseguró el cumplimiento de los objetivos que los investigadores se propusieron, manteniendo la naturalidad de la conversación y a su vez, permitió guiar al diálogo con los actores principales, jugadores y asistentes de la chaza, y así obtener información relevante, sin limitar la espontaneidad de los relatos ni la riqueza de las experiencias compartidas.

7.6.2 *Observación participante*

Los autores Rodríguez, Gil y García (1996), plantean que la observación participante se forma mediante la interacción y la implicación del investigador en los hechos observados, lo cual genera percepciones más concretas de la realidad, que serían mucho más complejas de obtener sin el compromiso afectivo correspondiente.

Así mismo, se evidencia que la observación participante tiene como propósito acercar al investigador a la realidad que quiere comprender, ya que no se limita a mirar desde afuera, sino que busca involucrarse en los hechos y dinámicas que surgen dentro de la comunidad que practica la chaza. Esto permitió captar detalles, percepciones y comportamientos que suelen pasar desapercibidos cuando se manejan otras técnicas. El estar presente y formar parte de lo que ocurre en el entorno, generó un espacio propicio para obtener información de forma mucho más auténtica de acuerdo con la

experiencia de los concurrentes, y, de este modo no tener que inventar nada que no se corresponda con la verdad.

Según Hernández Sampieri y otros (2014), la observación es una técnica que permite obtener información directa de los acontecimientos tal como ocurren, registrando de manera sistemática comportamientos y características del fenómeno en estudio.

De este modo, se resalta que la observación es una técnica que permite al investigador acercarse al fenómeno tal como ocurre en su contexto real. Esto significa, que, al observar directamente a los jugadores en acción, las dinámicas de participación, las normas implícitas y las interacciones sociales alrededor de la práctica de la chaza, se obtiene una visión auténtica, más allá de describir las jugadas o acciones del juego, pues la observación posibilita identificar los valores culturales y el sentido comunitario que la rodea.

Utilizando como instrumento el diario de campo, Bonilla y otros autores (2005), mencionan que el diario de campo constituye una herramienta indispensable, pues en él el investigador consigna no solamente lo que observa, sino también sus apreciaciones, dudas, hipótesis y reflexiones que surgen en el proceso investigativo.

De este modo, se subraya que el diario de campo no se limita a un registro descriptivo de lo que ocurre en el escenario de investigación, sino que también integra las percepciones, emociones y reflexiones del investigador. En el presente estudio cultural de la chaza, este recurso se convirtió en una herramienta valiosa para documentar, no solo las jugadas y la norma dinámica de la práctica, sino también la manera en que los participantes transmiten tradiciones y significados sociales culturales y políticos, que se construyen alrededor de la práctica y la interacción comunitaria de la que sostiene. Así, se contribuye a una comprensión más profunda y contextualizada de la chaza

7.6.3 *Cartografía social*

Según Barragán-León (2019), se trata de una propuesta metodológica cualitativa de orientación territorial que hace uso de imágenes y símbolos para materializar los proyectos comunitarios, configurándose como una práctica social con implicaciones políticas.

En este sentido, la cartografía social fue pertinente porque permitió representar la zona donde se desarrolla el juego de la chaza en el barrio Miraflores. Por medio de este recurso, se pudo identificar

cómo los habitantes construyen significados alrededor de los espacios de juego, teniendo en cuenta cuales son los lugares más representativos y de qué manera se relacionan con su contexto comunitario. De este modo, el uso correcto de la cartografía social permite una mirada participativa, donde no solo se describen el entorno, sino que se lo interpreta con base a sus propias experiencias dentro y fuera del juego.

Además, la aplicación de la cartografía social dentro del estudio favoreció la comprensión del juego de la chaza como una práctica sociocultural con énfasis en lo comunitario e identitario. Cuando se involucra a los participantes en la elaboración de mapas colectivos, se recogen datos sobre la zona y con ello se reflexiona sobre las dinámicas sociales, memorias compartidas y significados políticos del juego. De esta manera, la cartografía social se convirtió en una técnica de recolección de información que potencia la construcción de conocimiento colectivo y fortalece la dimensión social y cultural de la investigación.

Como instrumento utilizado, se indica el guion de temas, destacando su flexibilidad metodológica como un instrumento que actúa como guía abierta, más que como un cuestionario rígido., (Vallés como se cita en Fábregues, 2016).

De esta manera, la cartografía social sirvió como una guía que orienta la conversación sin imponer preguntas cerradas ni limitar lo que las personas quieren expresar. Su propósito marcó un rumbo en el diálogo para no perder de vista los objetivos de la actividad, pero dejando siempre espacio para que los participantes compartan ideas, experiencias y percepciones de manera libre. Esto permitió que la información recolectada sea mucho más rica y cercana a la realidad de quienes construyen el mapa social referente al juego de la chaza.

Tabla 2

Matriz de Consistencia Metodológica

Objetivo específico	Método Etnográfico y hermenéutico	Técnica de recolección	Instrumento	Subcategoría	Criterios
Identificar prácticas del campo cultural que configuran el cuerpo y el	Procedimiento del método	Diálogo de saberes Observación participante	Guion de preguntas Diario de campo	Formas de juego	- Acciones para organizar un torneo - Sensaciones que produce jugar

<p>sujeto en la reconstrucción de la vida social y hábitos que hacen parte de los concurrentes.</p>	<p>Trabajo de campo: - Cada 15 días en partidos durante 3 semestres. - 15 entrevistas a participantes clave. -Selección de informantes por reconocimiento comunitario y diversidad de roles</p>		<p>Valores compartidos</p>	<p>- Motivos de participación - Valores durante el juego</p>
<p>Visibilizar prácticas corporales del campo social encaminadas al ocio por medio de la chaza como una actividad cotidiana y un fenómeno diverso en cultura y costumbres.</p>	<p>Procedimiento del método Procesamiento : mediante transcripción, codificación temática y triangulación de fuentes. Contexto Miraflores: Impacto en identidad barrial y cohesión social.</p>	<p>Cartografía social Observación participante</p>	<p>Guion de temas Diario de campo</p>	<p>Habilidades lingüísticas Tradiciones culturales</p>
<p>Describir experiencias cotidianas de la práctica de la chaza y el modo en que se ha convertido en un fenómeno social visto desde el campo político.</p>	<p>Descriptivo y narrativo Procedimiento del método</p>	<p>Observación</p>	<p>Diario de campo</p>	<p>Autonomía Participación</p>

Fuente: Elaboración propia.

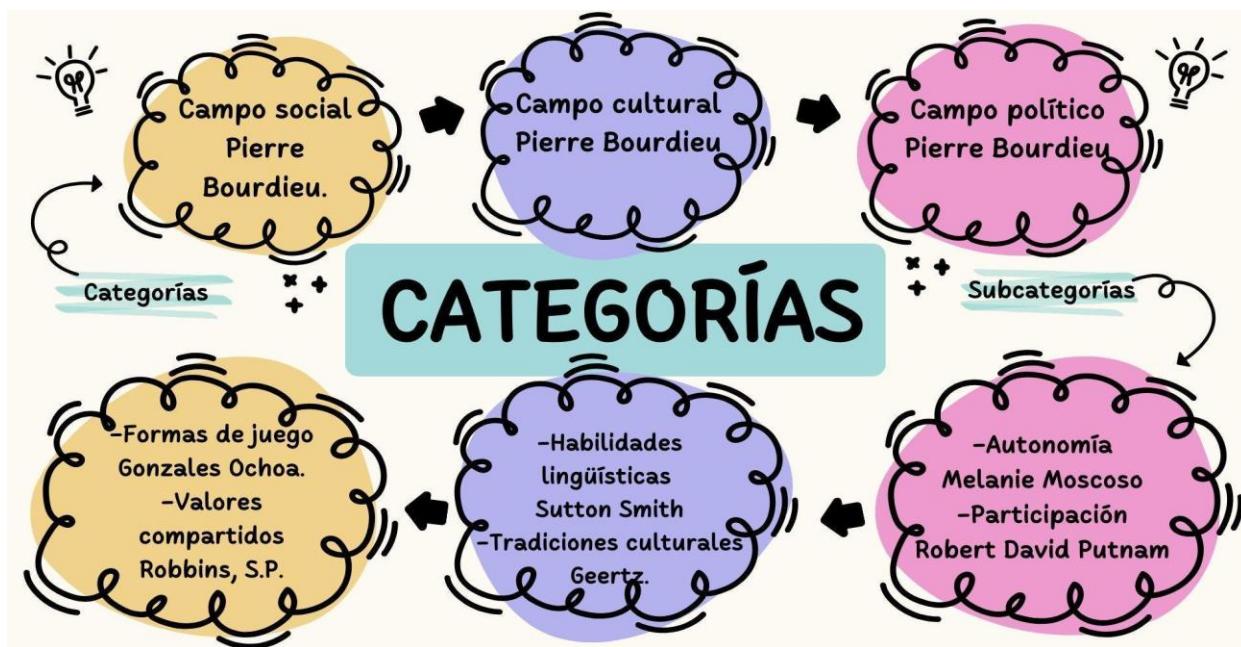
8 Referente teórico

El presente capítulo, denominado se estructura a partir de cuatro componentes fundamentales: la categorización, los antecedentes investigativos, el referente legal y el referente teórico relacionados con el tema de estudio. En este sentido, se busca ofrecer un marco de comprensión amplio y sólido acerca de las prácticas socioculturales vinculadas al juego de la chaza, integrando tanto los aportes de investigaciones previas como las disposiciones normativas y las perspectivas conceptuales que permiten situar este fenómeno dentro de su contexto social y cultural.

8.1 Categorización

Figura 2

Categorías y Subcategorías



Nota. Esta figura define las categorías, las subcategorías y su autor. (2025). Fuente: Esta investigación.

8.2 Antecedentes Investigativos

Para abordar los antecedentes de investigación, es esencial considerar y analizar investigaciones a nivel internacional, nacional y regional que sean relevantes para la construcción y comprensión del tema. Además, estas investigaciones deben contribuir al estudio de las prácticas socioculturales de la chaza, adoptando un enfoque teórico para la perfilación de nuestra

investigación. Entre las fuentes relevantes, encontramos las siguientes en los diversos ámbitos geográficos.

8.2.1 Ámbito internacional

Es importante anotar que para Torres-Chancusi (2014), en su investigación titulada: *Los juegos tradicionales y su incidencia en las habilidades y destrezas de los estudiantes del tercero y cuarto grado de educación básica del centro educativo reforma integral Cerit, de la ciudad de Latacunga, provincia de Cotopaxi*, planteó como objetivo general “determinar la importancia de la práctica de los juegos tradicionales y su incidencia en las habilidades y destrezas con los estudiantes del tercero y cuarto año”(p. 11). Además, se aplicó el enfoque cualitativo y un paradigma hermenéutico, utilizando como muestra a los estudiantes del grado tercero y cuarto, usando técnicas de recolección como las entrevistas y la cartografía social.

De esta manera Torres-Chancusi (2014), afirma que las habilidades y destrezas deben estar aplicadas en las actividades recreativas y juegos tradicionales, dando una importancia similar a otras disciplinas, tales como fútbol y básquet. La práctica del juego tradicional influye en la población a nivel físico, por lo que la práctica de este tiene connotaciones de fortalecimiento y desarrollo en habilidades y capacidades físicas, beneficios que se pueden alcanzar con la práctica de la chaza.

En su trabajo de tesis Morata (2009), denominada: *De la Animación Sociocultural al Desarrollo Comunitario: Su Incidencia en el Ocio*, planteó como objetivo general: “la creación de un determinado modelo de desarrollo comunitario caracterizado por: el incremento de la participación ciudadana, la promoción de asociacionismo y la sensibilización hacia la acción voluntaria” (p. 455). Para lograrlo, se utilizó una investigación cualitativa con un enfoque socio histórico. Las técnicas de recolección de información incluyeron entrevistas semiestructuradas, observación participativa y análisis documental. Además, se validaron los datos mediante encuestas y análisis, vale precisar que la muestra consistió en tomar personas mayores de 65 años.

Por otro lado, el mismo Morata (2009), también señala, que las personas mayores están aumentando en número cada día y, debido a su edad, tienen pocas oportunidades en muchos aspectos sociales. Es necesario un cambio cultural, social y político para mejorar la calidad de vida de los adultos, es así como través de prácticas socioculturales y actividades como el juego de la chaza,

contribuye a una actividad física moderada, estimulación cognitiva y participación social, siendo factores esenciales para preservar la autonomía funcional.

La investigación hecha por Quezadas Barahona (2015), en su tesis de grado titulada *El desarrollo sostenible desde las prácticas socio-culturales en contextos comunitarios y su relación con el ámbito escolar*, tuvo como objetivo general identificar cuáles son los procesos, factores y prácticas sociales, económicas, culturales y educativas que han permitido a algunas comunidades ser consideradas con prácticas enfocadas al desarrollo sostenible y al buen vivir. Para el desarrollo de la investigación se utilizó el método de investigación cualitativo con enfoque histórico hermenéutico, el diseño de la investigación es observación e interacción, para la recolección de datos se aplicaron técnicas de recolección de información.

El autor planteó que las comunidades pueden considerarse modelos para el desarrollo de prácticas sostenibles, en la medida en que, a través de la acción gubernamental, es posible identificar las necesidades de sustentabilidad. La investigación previa abordó las prácticas socioculturales en contextos comunitarios -como tradiciones, costumbres y valores- y, mediante la recolección de datos y la observación, permitió reconocer tanto los aspectos positivos como los negativos de dichas prácticas.

8.2.2 Ámbito nacional

La investigación realizada por Franco, Rubio y Pérez (2021), titulada: *Cambios en las prácticas socioculturales y dinámicas de relacionamiento social en los estudiantes del Tecnológico de Antioquia a causa de la pandemia del Covid-19*, tuvo como objetivo general “describir los cambios de prácticas socioculturales y dinámicas de relacionamiento de los estudiantes del Tecnológico de Antioquia en la cotidianidad generados por el Covid-19 en el año 2020” (p. 12). La investigación tiene carácter cualitativo con un enfoque fenomenológico y se utilizó como muestra a siete estudiantes de esta institución universitaria, que cursaron 1 o 2 semestres previos al semestre 2021-1 de manera presencial. A ellos se les aplicó la entrevista como técnica de recolección de la información, indagando acerca de sus prácticas, rutinas académicas, encuentros y cotidianidad.

De este modo, Franco, Rubio y Pérez (2021), mencionan que la pandemia del Covid-19 dejó como resultado la reconfiguración en las relaciones sociales o deportivas. También trajo consigo

cambios en salud mental y emocional como depresión, ansiedad, estrés y angustia, desde una perspectiva diferente pero que se encuentra en semejanza a la propia. Se logra afrontar el problema de investigación como un círculo social más pequeño donde las personas actúan de una manera en común; desde las prácticas socio culturales de la chaza es necesario apoyarse teóricamente en aspectos como el estrés y la ansiedad, ya que son estos sentires las principales razones por las cuales las personas tienen la necesidad de jugar o asistir a la cancha de chaza.

La investigación realizada por Ardila (2001), quien en su maestría titulada como: “Juegos Tradicionales: Aportes al desarrollo Socio - Cultural de los estudiantes de la Institución Educativa Ignacio Gil Sanabria del municipio de Siachoque”, tuvo como objetivo general “establecer el aporte de los juegos tradicionales del entorno local, al desarrollo socio - cultural de los estudiantes de la Institución Educativa Técnica Ignacio Gil Sanabria Siachoque - Estudio piloto grado octavo” (p. 28). Se utilizó el método cualitativo, con un enfoque de investigación acción enmarcado dentro de un paradigma hermenéutico. En técnicas de recolección se utilizaron la cartografía social, la entrevista semiestructurada y la cartografía de los juegos tradicionales, junto con talleres de memoria; como muestra de estudio se escogieron 20 estudiantes, entre niños y niñas de 13 y 15 años.

Ardila (2021), estableció que la práctica de los juegos tradicionales desempeña un papel fundamental en la preservación de la identidad cultural de un lugar o grupo. Además, conlleva otros beneficios, como el fortalecimiento de las habilidades sociales y el aprendizaje recreativo en diversos contextos, especialmente en el ámbito educativo. Al establecer diferentes objetivos con distintas poblaciones o grupos, se contribuye al fortalecimiento de los procesos socioculturales en beneficio del aprendizaje y la preservación. De esta forma, se puede observar cómo las prácticas socioculturales tienen un aporte significativo en el contexto donde se aplican, razón por la cual es pertinente revisar la recolección y análisis de la información en nuestra investigación.

La investigación propuesta por López -Ariza (2020), en su tesis *Equipamientos socioculturales como medio de integración comunitaria*, tuvo como objetivo general el mejoramiento de la cohesión social y la apropiación por parte de la comunidad de las costumbres y tradiciones que hacen a Villa de Leyva un municipio reconocido. Actualmente, las labores de agricultura son un factor importante para el desarrollo de las comunidades, y por este motivo se propone como equipamiento un centro cultural sostenible que potencialice las prácticas culturales de los habitantes del municipio y así se lleve a cabo con éxito el desarrollo socio económico de la población. Para el desarrollo de la investigación se utilizó

el método de investigación cualitativa, con un diseño de la investigación para la recolección de información mediante la observación y la interacción y otras técnicas complementarias.

Por otra parte, López (2020), afirmó que se busca, en primer lugar, responder al compromiso con las comunidades mediante el acercamiento y el rol colectivo que genera un desarrollo progresivo en el espacio intervenido. La investigación logró que las prácticas socioculturales tengan su propio espacio en la sociedad, ya sea en diferentes ciudades o regiones, proponiéndose el mismo objetivo, que es el de mejorar el acercamiento de comunidades.

8.2.3 Ámbito regional

La investigación realizada por Calpa y Salas (2005), quienes en su tesis titulada como: *El Imaginario Social y Simbólico del Juego Popular de la Chaza en el Barrio Miraflores de la Ciudad de Pasto*, tuvieron como objetivo general “investigar cuál es el imaginario social y simbólico de jugadores y espectadores que acuden al juego de la chaza en el barrio Miraflores de la ciudad de Pasto” (p. 18). Utilizaron una investigación cualitativa, con enfoque histórico hermenéutico; no existió una muestra específica para las diferentes técnicas de recolección de la información, como la observación participante, entrevista a profundidad y revisión documental, que dieron como resultado:

- Expresiones corporales y técnicas de juego
- Expresiones verbales y comunicativas
- Manifestaciones sociales y comunitarias
- Manifestaciones simbólicas y de identidad

Calpa y Riascos (2005), afirman que este juego se ha convertido en una actividad de recreación que permite el encuentro con amistades, ocasionando una transformación y un cambio de actitud al estar presentes dentro del juego. La cancha de chaza se ha convertido en un lugar de recreación muy importante para adultos del barrio. De esta manera, implica un ambiente sociocultural generado por la práctica de la chaza. Esta transforma un simple juego en un contexto social aparte, donde las personas que lo practican conforman un círculo social diferente. Además, la información recopilada en la investigación, a través de entrevistas en profundidad y la revisión documental, proporciona una base sólida para afianzar nuestro propio estudio.

La investigación realizada por Ayala-Gallardo y Ascuntar-Rivera (2021), en su investigación “*Caracterización del juego autóctono de la chaza para su implementación en entornos digitales*” (2021), tuvo como objetivo reconocer el valor sociocultural del juego tradicional de la chaza, comprender las dinámicas e imaginarios de los participantes en el contexto de interacción e identificar oportunidades para el futuro desarrollo de aplicaciones en entornos digitales. Para el desarrollo de la investigación se utilizó una investigación cualitativo con enfoque histórico hermenéutico ; el diseño de la investigación incluyó técnicas de observación e interacción.

Los autores Ayala y Ascuntar (2021), establecen que reconocer el juego tradicional como lo es la chaza, contribuye a que los participantes tengan oportunidades de interacción y desarrollo de una actividad física por medio de entornos digitales. La investigación presentada logra concientizar a las personas para que los juegos tradicionales puedan estar conforme a los contextos actuales por medio de la tecnología y de otras herramientas del mundo digital.

Los autores mencionados sostienen que el reconocimiento tradicional como la chaza favorece la generación de oportunidades de interacción y la práctica de actividad física mediante escenarios digitales. Su investigación enfatiza en la necesidad adaptar estas manifestaciones culturales a contextos contemporáneos, aprovechando las posibilidades que ofrece la tecnología para fortalecer su continuidad, promover su participación y garantizar su presencia en los entornos actuales.

8.3 Referente legal

Para el desarrollo de esta investigación es necesario el apoyo de la legislación nacional colombiana, con el fin de conocer y comprender las leyes y normas jurídicas en las prácticas sociales y culturales; por ello es necesario una interpretación de las normas jurídicas que tienen relación con el tema de la investigación.

En la Constitución Política de Colombia de 1991 se reconoce a la cultura como un elemento fundamental y esencial de la nacionalidad; de este modo, en el artículo 7 se consagra que “el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana”. Así mismo, el artículo 70 establece que “el Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades”, situación que implica la promoción de diversas políticas, programas y acciones para protegerla, desarrollarla y difundirla, mediante la creación de entidades como el Ministerio de Cultura, quien se encarga de coordinar y regular la actividad cultural en

Colombia, para fomentar, entre otros aspectos, la pluralidad y la diversidad cultural, así como estimular la actividades tradicionales.

La Constitución Política de 1991, también establece en el artículo 52: “el ejercicio del deporte, sus manifestaciones recreativas, competitivas y autóctonas tienen como función integral de las personas, preservar y desarrollar una mejor salud en el ser humano”. Por lo tanto, es importante señalar que las prácticas recreativas y competitivas se consideran actividades integrales que desarrollan y preservan una buena salud en el ser humano, tornando los juegos tradicionales necesarios para la socialización de las personas. Así mismo, los juegos implican ejercicio físico, en la superación del sedentarismo; igualmente, este tipo de actividades son portadoras de cultura y tradición que transmiten principios y valores humanos.

La Constitución aborda aspectos relacionados con la vida social y la participación ciudadana, pues se reconoce el derecho a la recreación y al aprovechamiento del tiempo libre. En las sociedades modernas donde el espacio social se torna multidimensional presentando un conjunto de campos relativamente autónomos, se articulan lo económico, lo religioso, lo político entre otros aspectos, y, así mismo, se debe hacer un uso adecuado de los espacios públicos para hacer efectivo ese derecho de recreación, ya que se cuenta con normas y políticas establecidas.

De esta forma, actividades tradicionales de la práctica de juegos como la chaza se encuentra protegidos dentro del patrimonio cultural, según la Ley 397 de 1997, que es la Ley General de Cultura, que establece disposiciones para la protección, la promoción y la difusión del patrimonio cultural de Colombia, incluidos los juegos tradicionales que forman parte del patrimonio; de este modo, es un deber del gobierno preservar dichas manifestaciones culturales, siendo necesario resaltar que la responsabilidad para promover y salvaguardar la cultura también le corresponde a cada uno de los ciudadanos.

Por su parte, la ley 1493 de 2011, que se enfoca principalmente en el ámbito deportivo, también reconoce la importancia de los juegos tradicionales como parte del acervo cultural del país; de esta manera, es necesario tener en cuenta que, aunque no exista una ley dedicada solo para los juegos tradicionales, las disposiciones legales anteriores brindan un marco jurídico que puede ser aplicado para su protección.

Así mismo, como lo plantea Carmona Ruiz (2012), desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, se garantiza el derecho fundamental para

la práctica de actividades físicas y juegos, como componente esencial de la calidad de vida, consolidando y ampliando los juegos tradicionales y transformando en derecho fundamental la actividad física para los diversos aspectos de la vida. Además, hay que mencionar que la UNESCO (2005), en la Carta Internacional de Juegos y Deportes Tradicionales, en el artículo 2 expresa:

2.1. Las diferentes culturas autóctonas del mundo han dado origen a una gran variedad de juegos y deportes tradicionales que son expresiones de la riqueza cultural de una nación. Preservar y promover la práctica de esta diversidad constituye una tarea muy importante

2.2. Gran parte de los juegos y deportes tradicionales pertenecen al patrimonio cultural nacional, regional o mundial, por lo que es preciso fomentar su reconocimiento (p. 5).

Así, en este punto, se evidencia la importancia de la cultura y la tradición presentes en la comunidad, hasta el punto de ser reconocidas como riqueza inmaterial de la humanidad en diversos pronunciamientos de la entidad.

Además, en el artículo 6, en el numeral 6.4 se expresa: “Se deberán intensificar y ampliar, con el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, las investigaciones sobre los juegos y deportes tradicionales y su contribución al conocimiento de las diversas culturas de la humanidad” (UNESCO, 2005, p. 7). De esta manera, se deben respaldar las acciones para conservar y fomentar la cultura por parte de organizaciones gubernamentales, siendo cruciales para comprender y valorar la riqueza cultural de la humanidad, así como las investigaciones que promueven la diversidad cultural, al rescatar y documentar juegos tradicionales que son esenciales para comprender la identidad de los diversos pueblos.

Por último, el artículo 71 de la Constitución Política de Colombia, “reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana” (1991). En este sentido, las manifestaciones populares, producidas por las prácticas sociales, deben ser protegidas y fomentadas, para la investigación y preservación de la cultura, y aunque la Constitución Política no aborda específicamente la cultura popular en un artículo único, varios aspectos de la Constitución respaldan su importancia y protección, como parte integral del patrimonio cultural del país.

En este contexto, la chaza trasciende la noción de simple juego para consolidarse como un deporte nacional, protegido por la normatividad vigente y respaldado por organismos internacionales. Su práctica refleja la identidad cultural de las comunidades, fortalece la cohesión social y contribuye a

la formación integral de los individuos. Por ello, la investigación sobre la chaza no solo tiene un valor académico, sino también un impacto práctico y político, al visibilizar una tradición que hoy se reconoce como parte del patrimonio cultural y deportivo de Colombia.

8.4 Referente teórico conceptual

Informe final que retomó la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu (1993) para analizar las prácticas socioculturales de la chaza, entendida como un espacio popular de intercambio y socialización. Desde el enfoque bourdieusiano, la chaza se concibe como un campo en el que se ponen en juego *habitus*, capitales y relaciones de poder que configuran las dinámicas cotidianas de quienes participan en ella. Esta mirada permite comprender cómo las prácticas expresiones simbólicas que reproducen y transforman estructuras sociales, revelando la manera en que los sujetos construyen sentido y pertenencia en su vida comunitaria.

8.4.1 *Prácticas socioculturales*

En el siguiente referente teórico conceptual se abordará el término de *prácticas socioculturales*, como lo plantea Pierre Bourdieu (como se cita en Ariztía, 2017):

La práctica se desarrolla en directa relación con el concepto de *habitus* y busca dar cuenta de la relación entre los determinantes estructurales (la estructura de capitales) y las actividades y cuerpos de los actores que movilizan las disposiciones del *habitus* en la vida cotidiana (p. 223).

Lo planteado se refiere a un conjunto de sistemas donde intervienen la percepción, la apreciación y la acción de vida e historia de cada persona de manera individual; en otras palabras, el *habitus* se da cuando una persona crece en un lugar determinado, rodeada de costumbres que se dan en dicho lugar, generando que su ser comience a optar por apropiarse de estas costumbres de manera consciente e inconscientemente; y no solo se trata de las costumbres del lugar, sino también del entorno familiar que juega un papel importante en el desarrollo, visto como influencia para la persona, donde los familiares tratan de inculcar dichos aspectos, que, al final, por la repetición y consistencia de dicha influencia, la persona comprende y se apropia de esos conceptos, estableciendo un vínculo con base a la experiencia. Dicho esto, el sujeto puede tener la posibilidad de tener una percepción previa de las

cosas, elegir e interactuar con lo que lo rodea, y dar cuenta de cómo las prácticas cotidianas que se hacen día a día se pueden arraigar a la historia de cada ser.

Una definición de este tipo de práctica, según Andreas Reckwitz (como se cita en Ariztía, 2017), es la siguiente:

La práctica es una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones (...) la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos. (p. 224)

En otras palabras, el concepto de práctica alude a un conjunto de elementos que se manifiestan en la cotidianidad y que, en muchas ocasiones, se realizan de manera espontánea, sin que los sujetos sean plenamente conscientes de cada componente que interviene en su ejecución. La práctica, por tanto, se configura como un entramado complejo en el que interactúan el cuerpo, la mente, los objetos y los significados, generando más que una simple sucesión de acciones mecánicas. Se trata de una unidad dinámica que integra saberes prácticos, emociones y motivaciones, y que otorga sentido y validez a la experiencia, favoreciendo procesos de estructuración y aprendizaje que se arraigan en la vida diaria.

8.4.2 Campos culturales

Por otra parte, para interiorizar en las categorías y subcategorías, se aborda el tema de los campos, específicamente de los campos culturales, que según Aquiles Chihu (2016), retomando a Bourdieu, surge del rechazo al modo de pensamiento sustancialista, que entiende las relaciones entre las posiciones sociales de los actores en la estructura social y sus prácticas sociales, o sea que estas se derivan mecánicamente de las posiciones sociales que ocupan.

Es por esta razón que Bourdieu define su trabajo como estructuralista y constructivista. Como estructuralista, da a entender que en la sociedad existen estructuras objetivas independientes de la voluntad de los individuos, estructuras que determinan y orientan sus prácticas y representaciones. Como constructivista, considera que existe una génesis de los esquemas de percepción y de acción constitutivos de los *habitus*. Al terreno de las

estructuras corresponden los campos y al terreno del constructivismo le corresponden los *habitus*. (p. 181).

Dicho de otra manera, el campo es un espacio social sistematizado en donde los individuos son el agente primario, interactuando y compitiendo por los recursos específicos. Existen diferentes clases o tipos de campos; sin embargo, todos comparten reglas y códigos siendo los mismos individuos los que establecen las normas que los definen. De este modo, cada campo tiene su propia dinámica y estructura, generando en los individuos un poder de dominio y monopolio de un tipo capital, donde el individuo que tenga mayor poder y haga parte de un grupo social a la altura puede gozar de sus comodidades, mientras el individuo que tiene poco y su campo social es de escasos recursos no podrá surgir en la sociedad; en otras palabras, el campo estructura y define el estatus y la permanencia de una persona según su círculo social, fomentando y apropiándose cada vez más del entorno del que forma parte.

En el proceso de investigación, se destacó la relevancia de abordar las prácticas culturales desde la perspectiva teórica ofrecida por la teoría del campo cultural propuesta por Bourdieu (1993), como “un espacio estructurado de posiciones y posicionamientos, de expropiaciones, donde los agentes participan en la producción, circulación y consumo de bienes culturales y luchan por la legitimidad y el reconocimiento a través de diversas formas de capital cultural” (p. 37).

En este sentido, el campo cultural se refiere a las actividades y comportamientos imbuidos de significado cultural que tienen lugar en un contexto cultural específico. Estas prácticas, influenciadas por relaciones de poder y estructuras de dominación, pueden incluir el consumo de obras de arte, la participación en eventos y la adopción de ciertos comportamientos. Además, están estrechamente relacionadas con el concepto de *habitus* de Bourdieu, que influye en la forma en que las personas participan en prácticas culturales y perciben su valor.

Hebdige (como se cita en Cabello, 2011), sugiere, que la cultura popular es un terreno de creatividad y resistencia, donde los grupos encuentran espacio para expresar su identidad a través de prácticas sociales. En este sentido, las prácticas culturales no son meras expresiones superficiales, sino actos de resistencia simbólica, donde los individuos y grupos buscan afirmar su identidad y autonomía cultural, creando significados alternativos y subrayando la importancia de las prácticas culturales como espacios de lucha y negociación.

La cultura popular, de esta forma, constituye un ámbito de creación y de resistencia en el cual los colectivos encuentran la posibilidad de manifestar su identidad de por medio de diversas prácticas sociales. Desde esta perspectiva, dichas prácticas no se consideran expresiones superficiales si no formas de resistencia simbólica mediante los cuales los individuos y grupos procuran reafirmar su identidad y su autonomía cultural. En consecuencia, la cultura popular se configura como un espacio en el que se disputan significados y se negociaban posiciones, otorgando a estas manifestaciones un carácter fundamental en los procesos de construcción cultural (Hebdige, como se cita en Cabello, 2011).

8.4.3 Prácticas culturales

Por otro lado, las *prácticas culturales* ofrecen una lente útil para comprender cómo los juegos no solo son formas de entretenimiento, sino también espacios de expresión cultural y resistencia. Los participantes utilizan los juegos como medios para desafiar las normas establecidas y afirmar su identidad dentro de comunidades, organizando eventos y construyendo comunidades. Por lo tanto, los juegos tradicionales continúan siendo relevantes en la sociedad contemporánea, reflejando y moldeando las prácticas culturales de las comunidades que los practican.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1993), el campo cultural es un espacio social donde se desarrollan y compiten diferentes formas de capital simbólico. Estructurado por relaciones de poder, este campo se convierte en un espacio dinámico donde se negocian formas de cultura y se producen relaciones de poder, siendo un sitio de lucha simbólica donde se defiende lo que se considera valioso y legítimo en términos culturales.

De acuerdo con lo anterior, el campo cultural se concibe como un espacio social en el que diversas formas de capital simbólico se configuran y entran en competencia. Bajo este enfoque, el juego de la chaza se interpretó como un escenario donde los participantes ponían en circulación habilidades reconocimiento y saberes que adquirían valor en el grupo. En este marco, las interacciones observadas revelaron relaciones de poder y procesos de legitimación, pues los jugadores defendían y sostenían aquello que la comunidad consideraba significativo. Así, la práctica de la chaza se presenta como espacio de disputa simbólica en el que se negocian posiciones, se afirman identidades colectivas y se consolidan expresiones culturales propias del barrio.

Hebdige (como se cita en Cabello, 2011), sugiere que la cultura popular al ser un terreno de creatividad y resistencia, donde los grupos de personas encuentran espacio para expresar su identidad

con sus formas de práctica social; el campo cultural no está conformado simplemente por formas de expresión superficial, sino que también son actos de resistencia simbólica, donde los individuos y los grupos buscan afirmar su identidad y autonomía cultural, para crear significados alternativos y afirmar su presencia dentro de un contexto social. Así mismo, subraya la importancia de las prácticas culturales como sitios de lucha y negociación, donde se pueden encontrar formas alternativas de cultura, practicadas por una población en concreto.

De este modo, los jugadores de le chaza reconocen su participación en el juego que funciona como un medio para sostener y transmitir una cultura propia. A través de sus dinámicas sus reglas comunitarias y sus formas de interacción, los jugadores afirman su pertenencia al grupo y preservan elementos simbólicos que fortalecen la cohesión barrial. Así, el juego de la chaza se interpreta como un espacio de negociación cultural, donde los participantes defienden las expresiones y valores que caracterizan su tradición y configuraban su identidad colectiva.

8.4.4 *Habilidades lingüísticas*

En cuanto a *habilidades lingüísticas*, las prácticas socio-culturales establecen un vínculo entre el juego y el lenguaje, considerándolo como un fenómeno multifacético que desempeña roles cruciales en la comunicación y construcción de identidad dentro de una población específica. Según Sutton-Smith (1997), el juego se erige como un vehículo esencial para el desarrollo lingüístico, puesto que, a través de la interacción, las personas exploran el mundo del lenguaje, experimentan con la narración y asimilan las reglas implícitas de la comunicación social (p. 54).

A pesar de que comúnmente se asocia el juego con la infancia, los adultos también exploran el lenguaje de manera lúdica, dando lugar a la creación de jergas para abreviaciones de acciones o sobrenombres para los jugadores. Estas manifestaciones se reflejan en charlas informales y debates, fomentados por la dinámica del juego. Desde una perspectiva cultural, el lenguaje trasciende su función comunicativa para convertirse en un fenómeno que refleja y moldea la identidad y la dinámica social de una comunidad.

De acuerdo con John Dewey (como se cita en Baca, 2010):

La cultura y todo lo que supone la cultura como distintivo de la naturaleza es a la vez condición y producto del lenguaje. En la medida en que el lenguaje es el único medio para

conservar y transmitir a las generaciones ulteriores las capacidades adquiridas y las informaciones y los hábitos adquiridos, resulta ser lo último.

Así, la cultura, considerada un distintivo de la naturaleza humana, es moldeada por el lenguaje, que a su vez es un medio esencial para su conservación y transmisión a las generaciones futuras. De manera similar, el juego, siendo parte intrínseca de la cultura humana, también se ve influenciado por el lenguaje. Las reglas, estrategias, historias y experiencias asociadas al juego son compartidas y transmitidas a través del lenguaje, contribuyendo así a su preservación y transmisión cultural en la sociedad. Además, el lenguaje facilita la reflexión y el análisis del significado y la importancia de las prácticas culturales, fortaleciendo su posición como un elemento fundamental en la población.

8.4.5 *Tradiciones culturales*

En cuanto a las *tradiciones culturales*, ellas se comprenden como comportamientos transmitidos dentro de un grupo específico. Geertz (1973), explicó que:

La cultura es un tejido de significados. No es tanto la realidad a la que las personas se ajustan como un conjunto de interpretaciones en las que viven: modelos elaborados, sistemas de significado invocados y argumentos en los que se basa la vida de la gente. (p. 5)

De este modo se destaca que la cultura no se limita a solo acciones prácticas, sino que se compone de un tejido complejo de significados. Esto implica que la cultura va más allá de las conductas observables, involucrando la interpretación y asignación de significado a estas acciones; así mismo, las personas viven en un mundo cultural donde continuamente interpretan el significado de su entorno. Esto sugiere que la comprensión de la cultura implica entender las interpretaciones y significados que las personas atribuyen a sus acciones y experiencias.

Desde las epistemologías del sur, la chaza como juego tradicional y popular se convierte en un ejemplo vivo de cómo los saberes locales y las prácticas comunitarias resisten la homogeneización cultural. Así la chaza, nacida en la época prehispánica desde la cotidianidad campesina y transmitida de generación en generación, no solo es un espacio de ocio, sino también un acto de memoria y justicia cognitiva, pues reivindica formas de conocimiento y de convivencia que han sido históricamente invisibilizadas. Tal como señala Boaventura de Sousa Santos (2018), el Sur es un espacio de producción de saberes alternativos que buscan emancipación social. En la misma línea, Walsh (2005)

ha destacado la importancia de las prácticas culturales de los pueblos latinoamericanos como formas de resistencia y construcción de conocimiento situado, que permiten pensar desde la diferencia y la pluralidad. Así, la chaza puede leerse como una práctica que visibiliza y legitima saberes que emergen de las comunidades.

8.4.6 Campos intelectuales

En lo referente al *campo intelectual*, Bourdieu (2000), en *Cosas Dichas*, lo considera un mundo aparte, al ser un espacio social relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos y que permite la comprensión de un autor o de una obra (y también de una formación cultural o política), en términos que trascienden tanto la percepción sustancialista (el autor u obra en su existencia separada), tributaria de la ideología romántica del genio creador, como la percepción de la sociología mecanicista, que simplemente lo reduce a su determinante social. El autor no se conecta de modo directo con la sociedad, ni siquiera con su clase social de origen, sino a través de la estructura de un campo intelectual, que funciona como mediador entre el autor y la sociedad.

El campo intelectual es un espacio crucial donde se generan bienes que se comparten por medio de la cultura, el conocimiento y otras herramientas, que busca mejorar la producción intelectual de cada agente o participante; también logra desarrollar las actividades relacionadas con la creación y la evolución de ideas mejoradas para lograr obras que realizan los actores, por ejemplo escritos.

El campo intelectual se puede comprender como un conjunto de acciones donde se observan movimientos de pensamiento de o cualquier otro conjunto de intereses comunes de cada participante; por ejemplo, cada partido tiene sus reglas, valores y estrategias, que buscan influenciar y alcanzar un objetivo.

Con las estrategias se puede, a su vez, mantener la posición de lograr una competencia que en el campo intelectual busca obtener prestigio y acceso a todas las herramientas para ser utilizadas para lograr la construcción de obras e ideas que se llevarán a cabo; por ejemplo en la construcción de redes sociales u obras relevantes, para así potenciar un interés autónomo o conjunto en un escenario.

8.4.7 Formas de juego

César González Ochoa (2018), en su escrito “*Una teoría de la sociedad*”, desarrolla una concepción de la sociedad y, su enfoque teórico parte de Pierre Bourdieu, por un lado, en un sistema

de relaciones de poder y, por otro, en un sistema de relaciones de significado; este doble aspecto permite ver la sociedad, considerada desde afuera, como una estructura objetiva cuyas articulaciones pueden ser observadas materialmente, medidas y trazadas independientemente de las representaciones de los que viven en ella.

La disciplina que la estudia, por su lado, debe tener como tarea investigar de dónde provienen los esquemas con los cuales se percibe y se evalúa y cómo se relacionan con las estructuras externas de la sociedad. Esta concepción tiene como base la idea de que existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social y los principios que aplican los agentes para ver, clasificar y comprender ese mundo. Por tanto, la idea que está en la base de la obra sociológica de este pensador francés, es que si existe una correspondencia entre la estructura social y las estructuras de la mente de los integrantes de la sociedad.

Bourdieu (1993), establece dos dimensiones, siendo la primera la de las relaciones del poder, y la segunda, la de las relaciones del significado. En estas perspectivas, se observa que nos permiten relacionar la sociedad como una estructura objetiva dependiendo de la representación subjetiva de quienes habitan esta sociedad; esas dos partes corresponden a una estructura que Bourdieu sugiere que corresponden a dimensiones en el mundo social, que guían agentes por medio de estructuras que influyen en cómo pensamos y cómo clasificamos el mundo social con el pensamiento. También desarrolla la teoría de lo social que reposa en dos conceptos claves, como lo son el campo y el *habitus*.

En resumen, el campo para Pierre Bourdieu es una estructura de la sociedad que enfatiza una acción o una influencia donde se buscan relaciones sociales específicas donde los agentes compiten con recursos particulares, como lo son los capitales económicos culturales y políticos, y aquí se lo nombra como un campo con reglas y códigos que los participantes aceptan para ser involucrados. Cada parte del campo hace que su capital sea más específico. El *habitus*, por su parte, se refiere a esquemas o comportamientos y pensamientos y sentimientos que están asociados al campo social de un individuo donde la virtud en conjunto desarrolla lentes invisibles, que, por ejemplo, ayudan a observar y percibir cómo actuamos en el mundo, ya que a lo largo de la historia individual las prácticas cotidianas se ven reflejadas en la percepción de la realidad social. Un entorno social es homogéneo, si se comprende a partir de estilos de vida similares con recursos y estrategias y formas de evaluar el mundo por medio del *habitus*, el cual está formado por conjuntos de esquemas desarrollados por medio del pensamiento y el comportamiento del agente.

8.4.8 *Valores compartidos*

González Ochoa (2018) se basa en lo mencionado por Bourdieu (1993), pues notó que personas de la misma clase exhiben valores culturales similares, dado que las cosas que conocían y valoraban, sus visiones del arte, del ocio y las actividades de entretenimiento, eran todas ellas semejantes. Es decir, las personas que eran miembros de cierta clase o de una fracción de clase compartían gustos porque compartían disposiciones; en una palabra, compartían el habitus, tenían algo que los hacía preferir o rechazar las mismas cosas, y el hecho de compartirlos les otorgaba un sentido distinto de lugar, por lo que se “acoplaban” con esta o con aquella clase.

Los valores compartidos para Bourdieu, de acuerdo con González Ochoa (2018), se enfocan en evidenciar que los valores de las personas y las comunidades sociales que habitan en una población cercana tienden a conformar un habitus similar entre sí, al acoplarse a sus clases sociales en sus gustos y actividades de ocio, así como en prácticas de entrenamiento específico, pues esto se observa en culturas que manejan visiones del arte y del ocio semejantes. En estos casos, los valores compartidos también se fundamentan en la convivencia y en la toma de decisiones de la población, de modo que dichos valores se utilizan como guías para la sociedad a través de la libertad, el respeto, la igualdad, la justicia, la tolerancia y la responsabilidad. De esta forma, el habitus de cada persona busca reconocer y comprender el respeto a la libre expresión individual de la comunidad.

En el ambiente de la comunidad se habla indirectamente de una ideología, de un sistema de valor, ya que consta de principios éticos y morales, que son la toma de decisiones de cada individuo o de cada organización que esté cercana a la actividad de ocio o actividad de entrenamiento y que practique cada comunidad, fomentando así una conducta integral que construye metas y objetivos, que son, cómo lo antes mencionado, una integración basada en un sistema de valores.

8.4.9 *Campo político*

Para centrarse en el tema de campo político se consideró pertinente acudir a la postura planteada por Bourdieu (1993):

La política puede ser comprendida en su totalidad si se tienen en cuenta los factores sociales y económicos que determinan en una sociedad la división del trabajo político. Esa división del trabajo es lo que hace surgir el campo político como un campo autónomo. (p. 189)

Lo anterior significa que hay que mirar más allá de una política tradicional, pues invita a comprender cómo se pueden configurar y cómo opera el desarrollo de las dinámicas políticas. El campo político se configura mediante sus propias reglas y normas que rigen a una sociedad, a sus actores, teniendo en cuenta que estos mismos actores la complementan para que siga avanzando. Dentro del campo político, por medio de los factores sociales se busca una participación ciudadana equitativa donde todo agente pueda entrar y progresar. De otra parte, el campo económico es crucial en el objeto equitativo y legal, con la finalidad de que los recursos se distribuyan de la mejor manera y sean utilizados para el beneficio de la misma sociedad, garantizando una sana convivencia y un mejor vivir para todos.

Dicho esto, también es importante mencionar, que según Bourdieu y Wacquant (1995), el campo político es entendido como “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (p. 441), que están definidas a través del volumen de capital que tiene cada agente al interior del campo.

Al igual que el anterior, esto quiere decir que existe una estrecha relación entre lo que ya está impuesto en la sociedad frente a las nuevas generaciones y su posible inclinación hacia las distintas posiciones que se encuentran sujetas unas con otras, es decir, que no existe una posición aislada sino un entramado de relaciones de poder, competencias e influencias. De este modo, el volumen de capital se refiere a un gran conjunto de redes y conexiones, conocimiento y habilidades, prestigio y reconocimiento, y lo que resalta a los agentes con mayor capital es la influencia y poder que este conjunto le otorgan dentro del campo político.

8.4.10 Autonomía

Según Pierre (como se cita en Bourdieu & Wacquant, 2005), la autonomía relativa en la comunidad permite determinar su vida, donde se observa la gran potencialidad que tienen las comunidades rurales o urbanas, a través de la integración social, donde "la autonomía que se tiene al interior de un campo a través de la interacción y confrontación de la fuerza de los actores sociales se conforma en un modo particular". Con ella se refiere a que, si bien cada campo genera su propia dinámica de funcionamiento a través de la distribución de un capital específico, los campos no son

completamente independientes e impermeables. Un mismo sujeto puede participar en varios campos y lo que ocurre en un campo puede ser tributario de lo acontecido en otro. Los autores suelen coincidir en que el campo económico tiende a ejercer una importante influencia en otros campos. Esto no debe ser entendido como una necesidad de replanteamiento de la manera en cómo observamos las lógicas internas de cada campo, reemplazándolas por la dinámica económica, sino simplemente debe ser tenido en cuenta como un elemento más en el funcionamiento de cada campo.

A pesar de que en este campo confluyen relaciones de fuerza entre diferentes actores en un entorno concreto, ese campo tiene la posibilidad de ser transformado desde adentro; en esas discusiones, el campo se va transformando, por lo que se va convirtiendo en autonomía relativa, o sea, ese campo está en un entorno macro, en un entorno dónde hay poderes hegemónicos que determinan el campo político y la macroeconomía, etc.

Los ambientes autónomos, que por medio de la comunidad forman parte de grupos que encaran la autonomía para trabajar en sí en la reconstrucción social y en nuevas formas de vida, nuevas formas de construcción de autonomía para planear o proyectar, por ejemplo, nuevos estilos académicos para que en un futuro sea más justo y empático. Para Pierre Bourdieu (1993), un campo social se define en sí como un tema macro y su subcategoría como un tema mínimo que no sobrepasa las normas o leyes que sean implementadas en sí en su zona de confort.

Bourdieu menciona que, en este caso, el campo político define su subcategoría como una autonomía, pues a través de lo anteriormente señalado se busca fomentar y consolidar las interrelaciones culturales y sociales, enfocadas en la construcción del propio campo político.

En resumen, la autonomía se refiere a la capacidad de un campo para operar y regirse por sus propias reglas y principios, sin estar sujeto a influencias externas. Esta autonomía es crucial para un desarrollo genuino, pues permite que las prácticas y evaluaciones se realicen según la lógica interna del campo, en lugar de estar sometidas a presiones externas. Al mantener su independencia, un campo puede innovar y evolucionar de manera auténtica, preservando su integridad y fidelidad a sus propios valores y estándares.

La autonomía también garantiza que las decisiones dentro del campo se tomen con base en criterios específicos y pertinentes al mismo, en lugar de estar influenciadas por intereses ajenos que podrían distorsionar sus objetivos y métodos. Por ejemplo, en el ámbito de la producción cultural, la

autonomía permite que las obras artísticas se valoren por su mérito estético y cultural, sin estar condicionadas por demandas comerciales o políticas.

Además, la autonomía fomenta un entorno donde se pueden desarrollar y aplicar conocimientos y prácticas especializadas, contribuyendo así al avance y profundización del campo. La capacidad de operar independientemente permite que los profesionales y participantes del campo se enfoquen en sus objetivos y estándares internos, lo que conduce a una mayor calidad y relevancia en sus resultados.

En definitiva, la autonomía no solo es un principio operativo, sino también una condición necesaria para el florecimiento y la autenticidad de cualquier campo, permitiendo que sus miembros trabajen y evalúen de acuerdo con criterios internos y específicos, libres de presiones externas que puedan comprometer su esencia y objetivos.

Por lado Álvarez (2015), menciona que “la autonomía es una capacidad de las personas y, como tal, admite desarrollos variados que pueden condicionar fuertemente su ejercicio”. (p. 16).

La autonomía es una capacidad esencial que permite a las personas tomar decisiones y actuar de manera independiente frente a diversas situaciones. Esta habilidad no es uniforme, sino que puede manifestarse de diferentes maneras en cada individuo, dependiendo de sus deseos y circunstancias particulares. Es fundamental destacar que el desarrollo de la autonomía está profundamente influenciado por una variedad de factores.

El entorno social juega un papel crucial, ya que las normas, valores y expectativas de la comunidad en la que vive una persona pueden facilitar o restringir su capacidad para actuar autónomamente. Las experiencias personales también son determinantes; experiencias de vida específicas pueden fortalecer o debilitar la confianza de una persona en su capacidad para tomar decisiones independientes.

La educación es otro factor significativo. Un sistema educativo que fomente el pensamiento crítico y la toma de decisiones autónomas puede potenciar esta capacidad en los individuos. Por otro lado, una educación que promueva la conformidad y la dependencia puede limitar el desarrollo de la autonomía.

Las condiciones económicas, igualmente, tienen un impacto considerable. Las personas que viven en condiciones económicas estables y con acceso a recursos tienen más oportunidades de ejercer

su autonomía, mientras que aquellos en situaciones de pobreza o precariedad económica pueden encontrar severas limitaciones en su capacidad para actuar independientemente.

En conclusión, aunque la autonomía es una capacidad inherente a las personas, su desarrollo y ejercicio están condicionados por una compleja interacción de factores sociales, personales, educativos y económicos. Estos factores pueden tanto facilitar como limitar el progreso de una persona en su capacidad para actuar de manera independiente.

8.4.11 Participación

Robert Putnam, (como se cita en Urteaga, 2012), establece que, la participación se forma como un comportamiento asociativo que por medio de valores y normas compartidas, generaliza la confianza, esencialmente normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico. La confianza es un componente esencial; su importancia la ilustra trayendo a colación investigaciones empíricas sobre los sistemas rotativos de crédito; las normas, por su parte, también forman parte del capital social en la medida en que son capaces de reducir los costos de transacción y facilitar la cooperación de las redes de compromiso cívico.

Sin embargo, la afirmación de que las relaciones sociales que forman las personas entre sí pueden proveer recursos valiosos para el logro de ciertos fines, es una premisa común de Putnam.

Las carencias del planteamiento de participación de Putnam (como se cita en Urteaga, 2013), tienen igualmente otros orígenes como los siguientes:

1. En primer lugar, Putnam utiliza los indicadores provenientes en encuestas individuales que forman tipos de datos para aclarar razones que han conducido a asociar elementos.
2. En segundo lugar, Putnam procede a diferentes medidas de participación ya que así se asocian en un modo determinado a una medida. Por ejemplo, la proporción de personas o miembros de una asociación, sea cual sea la entidad u organización local, por ejemplo, un club deportivo o un grupo privado, sea la intensidad natural, cargo o voluntario de participación.
3. En tercer lugar, los vínculos de consolidados, cuestionarios o ítems resultan un poco difíciles de distinguir por las causas y efectos sobre la integración social o capital social que se realiza en una comunidad especial que se enfoca en sí en la inclusión. Por medio de la teoría de Putnam se sugiere que estos vínculos forman una relación causal. Por ejemplo, una confianza que

es resultado de la sociabilidad y la participación asociativa, su inclusión supone integrar en el mismo ítem la causa y el efecto.

8.4.12 Juego tradional

Huizinga (2007), el juego tradional constituye una manifestación cultural que antecede y atraviesa a la sociedad, en la cual se expresan normas, valores y formas de organización colectiva. En este sentido, los juegos tradicionales pueden comprenderse como prácticas lúdicas transmitidas históricamente, que conservan reglas, significados simbólicos y sentidos de pertenencia comunitaria, diferenciándose de la vida cotidiana y fortaleciendo la identidad social

Caillois (1986), el juego se distingue por la libertad, la variabilidad de reglas y su función primordialmente creativa, rasgos que coinciden con la manera en que la chaza se desarrolla en los barrios y espacios comunitarios, por otra parte, la participación no está mediada por la obligación, sino por el deseo de jugar. Asimismo, el juego se caracteriza por la flexibilidad de sus reglas, las cuales pueden transformarse según el contexto, los participantes y las condiciones del espacio en el que se desarrolla.

En este sentido, el juego cumple una función principalmente recreativa, orientada al disfrute y a la experiencia lúdica más que a fines utilitarios o productivos. Estas características evidencian que el juego se configura como una práctica social que favorece la interacción, la convivencia y la construcción de vínculos, manteniendo su sentido lúdico y cultural en los distintos escenarios donde se practica.

8.4.13 Fenómeno social

Durkheim, (2001) menciona que un hecho social es “toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o bien, que es general en el conjunto de una sociedad, conservando al mismo tiempo una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales” (p. 51).

9 Análisis e interpretación de resultados

En el ámbito de la investigación, la interpretación de resultados requirió un enfoque meticuloso y estructurado para garantizar conclusiones precisas y confiables. Esta tarea, abarcó varios pasos esenciales, entre los que se encuentran: la sistematización de datos, que organizó la información de manera coherente; la codificación, que identificó y clasificó patrones o temas relevantes; y, la hermenéutica, que permitió una interpretación profunda de los significados y contextos. Además, la triangulación fue fundamental para validar los hallazgos, mediante la comparación y contraste de diversas fuentes o métodos. A lo largo de la tarea, las prácticas éticas jugaron un papel crucial, asegurando que la investigación se conduzca con integridad, respetando los derechos y el bienestar de los participantes, y evitando cualquier sesgo que pudiera afectar la validez de los resultados.

La investigación en contextos socioculturales planteó desafíos éticos únicos, debido a la complejidad de las interacciones humanas y a las diversas formas de vida, creencias y valores presentes en las sociedades. En este tipo de estudios, los investigadores no solo deben garantizar el respeto por los derechos individuales de los participantes, sino también salvaguardar la integridad cultural de las comunidades y grupos involucrados. Las prácticas éticas en la investigación socio cultural, aseguran que el conocimiento generado sea respetuoso, evitando la imposición de ideas externas que puedan afectar el tejido social. En este sentido, la ética no solo es un requisito formal, sino una herramienta indispensable para abordar correctamente una investigación.

De acuerdo a lo anterior, los autores Nosek, Banaji y Greenwald (2002), mencionan que la importancia de la ética en la investigación, radica en que en todo ámbito, es necesario contar con un comportamiento que asegure que los resultados de investigaciones no sean sesgados ni construidos a la medida de los investigadores.

A partir de lo anterior, se tuvo en cuenta que era de suma importancia la ética de la investigación. Dentro de las prácticas socioculturales de la chaza en el barrio Miraflores, para evitar que los resultados investigativos fueran sesgados, o manipulados a conveniencia, se tuvo la suficiente rigurosidad y respeto, para que los datos se interpretaran con objetividad. Además, las prácticas éticas aseguran que las comunidades no sean vistas sólo como un objeto de estudio, sino como colaboradores activos en el proceso de investigación. Es así, como la ética en la investigación, no solo previene la manipulación de resultados sino que también garantiza un proceso justo, equitativo y respetuoso que reconoce la complejidad y diversidad de la sociedad estudiada.

Por otra parte, la sistematización fue una herramienta crucial para transformar experiencias sociales en conocimiento estructurado y comprensible, permitiendo organizar y analizar de manera rigurosa los saberes generados a través de las técnicas de recolección ejecutadas como lo fueron el dialogo de saberes, la observación participante y la cartografía social en la comunidad del barrio Miraflores, especialmente en los practicantes de la chaza. El trabajo no solo se enfocó en la recopilación de datos sino también en reflexionar sobre las prácticas y vivencias dentro del contexto socio cultural de los practicantes en el juego de la chaza del barrio Miraflores, por lo que la sistematización se convirtió en un puente entre la experiencia vivida y la comprensión teórica.

Se tuvo en cuenta a Oscar Jara Holliday (1998), quien menciona que la sistematización consiste en reconocer la realidad social como sistema, con una estructura dinámica y predeterminada. Es una realidad entendida como proceso, que tiene intencionalidad, componentes, sentidos, identidades, mensajes, resultados e impactos con sujetos determinados en tiempo y lugar.

De acuerdo con lo anterior, se concluyó que la sistematización ofrecía una metodología robusta para lograr una comprensión más profunda y compleja de las realidades socio culturales de las prácticas de la chaza en el barrio Miraflores. Es así como, se permitió un análisis detallado de las interacciones y dinámicas dentro de los contextos socioculturales, facilitando la interpretación y creando un análisis que facilitó una reflexión crítica y reflexiva de las realidades culturales.

Ahora bien, para la presente investigación hubo que tener en cuenta que “el código es la unidad central de trabajo de la codificación de los datos”. Strauss & Corbin (2008), lo definen como los nombres que se le dan a los conceptos derivados a partir del proceso de codificación (Monge, 2015, p. 66).

Fue así como en el marco de esta investigación se sostuvo que el código constituía un elemento esencial, dado que operaba como la unidad central del proceso de codificación de los datos. Esta consideración se fundamentó en la definición propuesta por Strauss y Corbin (2008), quienes afirman que los códigos son las denominaciones asignadas al concepto que emergen durante el proceso. Esta perspectiva, retomada por Monge (2015), permitió argumentar que la codificación no se limita a un ejercicio técnico de organización de información, si no que implica un acto interpretativo en el que se construye significado y se configuran categorías analíticas. En consecuencia, se consideró que la precisión y coherencia en la asignación de códigos resultaban decisivas para garantizar la solidez metodológica y la profundidad interpretativa de la investigación.

Charmaz (como se cita en Monge, 2015), se refiere a los códigos de la siguiente manera:

El código es el enunciado corto que el teórico fundamentado construye para representar un fragmento de los datos. Los códigos clasifican, sintetizan y más significativamente, analizan los datos. Los códigos conectan los datos empíricos con la conceptualización que de ellos hace el teórico fundamentado. Los mejores códigos son cortos, simples, precisos y analíticos. Estos códigos dan cuenta de los datos en términos teóricos, pero a la vez en términos accesibles. Los códigos varían en cuanto a sus niveles de abstracción, dependiendo de los datos, de la perspicacia del investigador y del momento en el proceso de investigación. (p. 78)

Esta investigación se enfocó en subdividir la categoría general por medio de subcategorías, como fue el caso del campo social con el código o abreviatura en formas de juego y también valores compartidos; en el campo cultural, sus subcategorías fueron la de las habilidades lingüísticas y las tradiciones culturales Y por último, el campo político contó con las subcategorías de autonomía y participación, donde cada una de ellas se enfocó en sí en una abreviatura de la categoría o un código que representó cada campo sociocultural observado y analizado por medio de técnicas e instrumentos de recolección de información.

María Mercedes Arias Valencia (2000), considera que la triangulación no es solo una metodología; es donde se puede recoger datos, y es una muestra teórica que se puede observar en la búsqueda de datos, donde se explica en sí el análisis informativo y los métodos de una ventaja teórica.

Existen tres niveles del análisis de una persona en la triangulación:

1. *Análisis agregado*: un análisis de personas en la parte social, como por ejemplo, estudiantes de colegio trabajadores de casa.
2. *Análisis interactivo*: son pequeños grupos que interaccionan en el campo natural, como es el caso de grupos pequeños de familias o de aviadores.
3. *Análisis colectivo*: está asociado con el análisis de estructura funcional exactamente en la colectividad, como por ejemplo, la organización, el grupo y la comunidad.

En la presente investigación, la triangulación se utilizó con el análisis comparativo de diferentes datos, obtenidos de temas claves como la práctica sociocultural, ya que por medio de

entrevistas y de otras técnicas de recolección de información, se puede acceder a los resultados de la investigación.

En la etnografía, el primer momento consistió en describir de manera objetiva la realidad observada en la cancha de chaza, identificando actitudes, expresiones verbales y gestuales, así como tradiciones, relaciones y demás aspectos relevantes. Se registraron cotidianamente el espacio físico, los actores (líderes, practicantes y espectadores), las dinámicas del juego, así como los materiales y sus usos, con el propósito de mostrar la práctica cultural tal como ocurre.

Posteriormente, en la fase interpretativa, los investigadores, mediante un proceso reflexivo, otorgaron sentido a lo descrito, analizando el significado social del juego, su función comunitaria y la transmisión de valores y tradiciones. Ahora bien, para Tezanos (2002), los dos momentos, el descriptivo e interpretativo, fueron consecutivos y complementarios: la descripción realizada a través de los diarios de campo aportó un corpus empírico registrado en matrices descriptivas, mientras que la interpretación permitió profundizar en el sentido cultural y social. En el caso de la chaza en Miraflores, esta secuencia evidenció un fenómeno social que fortalece la identidad barrial y la cohesión comunitaria.

Los usos intencionales del cuerpo en la práctica de la chaza trascienden la mera ejecución motriz. Como señaló Mauss (1934), en su ensayo sobre las técnicas del cuerpo, el movimiento humano nunca es puramente biológico, sino que está cargado de significados sociales y culturales. En Miraflores, los golpes, desplazamientos y posturas corporales condensan saberes transmitidos intergeneracionalmente, convirtiendo al cuerpo en un archivo vivo de la tradición.

El juego, más allá de su dimensión recreativa, se configura como un ritual comunitario; en este sentido, para Turner (1969), en los rituales sociales, las prácticas colectivas generan *comunitas*, un sentimiento de pertenencia que refuerza la cohesión social. En la chaza, esta dimensión se hace visible en las expresiones gestuales de celebración, tensión o protesta, que comunican emociones compartidas y fortalecen la identidad barrial.

La corporalidad, entonces, no se limita a la lógica instrumental de la motricidad. Siguiendo a Bourdieu (2012), puede entenderse como un *habitus*, es decir, un conjunto de disposiciones corporales y simbólicas que orientan la acción y reproducen la cultura. En Miraflores, los jugadores ponen su cuerpo en juego como portador de memoria y resistencia, mientras los espectadores acompañan con aplausos, gestos, jergas y narrativas que legitiman la práctica y refuerzan la cohesión comunitaria.

Así, la corporalidad y el juego en la chaza conforman un lenguaje social que desborda lo biológico y lo instrumental. El cuerpo en movimiento es memoria, y el juego es el acto que la mantiene vigente en la comunidad, reafirmando la pertenencia y continuidad de una tradición viva en Miraflores.

Ya se trate de una estrategia de información utilizada como cualitativa que se reconozca como fiable, para el análisis de lo social en la comunidad del barrio Miraflores donde se practica la chaza, se utilizó esta actividad lúdica como el objeto de la investigación, encontrando que la comunidad tiene su diálogo único, sus habilidades en el juego, su autonomía de toma de decisiones y la participación. Por último, se observaron también las formas del juego.

Nava (como se cita en Ruedas Marrero et al., 2009), indica que la hermenéutica es una técnica, un arte y una filosofía de los métodos cualitativos (o procesos cualitativos), que tiene como característica propia interpretar y comprender con el fin de revelar los motivos del comportamiento humano.

En el marco de esta investigación, se ha adoptado un enfoque hermenéutico, entendido, precisamente, como arte y filosofía más allá de la técnica, dentro de los métodos cualitativos. La hermenéutica va más allá de la simple descripción de las prácticas socioculturales, centrándose en la interpretación y comprensión de los significados profundos que se encuentran en las acciones y comportamientos observados.

Este proceso interpretativo busca desentrañar los motivos que llevan a los actores sociales del barrio Miraflores a participar en la chaza de mano, una práctica cultural profundamente arraigada. A través de la hermenéutica, se revelan no sólo las conductas visibles, sino también las dinámicas invisibles y subjetivas que las sustentan. El análisis se enfoca en el cómo los habitantes otorgan significado a esta actividad, así como también el cómo los agentes externos ven la realización de esta práctica, y en cómo esta contribuye a fortalecer las relaciones comunitarias y consolidar identidades locales.

Ruedas, Ríos y Nieves (2009), afirman que “la hermenéutica posee una naturaleza profundamente humana, puesto que es al ser humano a quien le toca interpretar, analizar o comprender el significado de pensamientos, acciones, gestos y palabras, entre otras formas de manifestaciones, dada su naturaleza racional” (p. 184).

Desde esta perspectiva hermenéutica, la chaza se percibió como un espacio de interacción simbólica y cultural, donde se reflejan valores, tradiciones y formas de resistencia frente a los procesos de globalización y modernización que atraviesan el barrio, así como también los actores sociales la dotan de sentido a través de su racionalidad y experiencia cotidiana. En este contexto, la hermenéutica reveló cómo los participantes no solo actúan por motivaciones económicas, sino también por un conjunto de valores y significados compartidos que fortalecen su identidad y pertenencia al barrio.

En este sentido, las acciones y gestos en torno a la chaza, reflejaron una red social más amplia, en la cual los individuos se relacionan, no solo con su entorno físico, sino con el tejido cultural y simbólico que los une.

9.1 Prácticas del campo social que configuran el cuerpo

Las prácticas socioculturales surgen de la interacción entre los aspectos sociales y culturales de una comunidad, reflejando dinámicas de poder, creencias, formas de organización, relaciones sociales y valores compartidos que dan forma a la vida cotidiana de las personas. Según Bourdieu (1984), las prácticas sociales son las expresiones materiales de lo que se denomina el poder simbólico, pues las estructuras sociales se visibilizan a través de hábitos y costumbres.

Analizar las prácticas socioculturales en el barrio Miraflores a través de un enfoque etnográfico, permitió entender cómo estas prácticas sociales no solo preservan el orden social, sino que también pueden cuestionarlo. A su vez, estas prácticas fortalecen la cohesión comunitaria al transmitir conocimientos, costumbres y normas de una generación a otra, manteniendo la continuidad cultural.

El autor Giddens (1991), defiende que las prácticas sociales son fundamentales para la construcción de la identidad individual y colectiva en el contexto de la modernidad. De este modo, las prácticas socioculturales, no solo consolidan los lazos comunitarios, sino que también, ayudan a los individuos a ubicarse dentro del entramado social, promoviendo un sentido de pertenencia y continuidad en su identidad personal y colectiva.

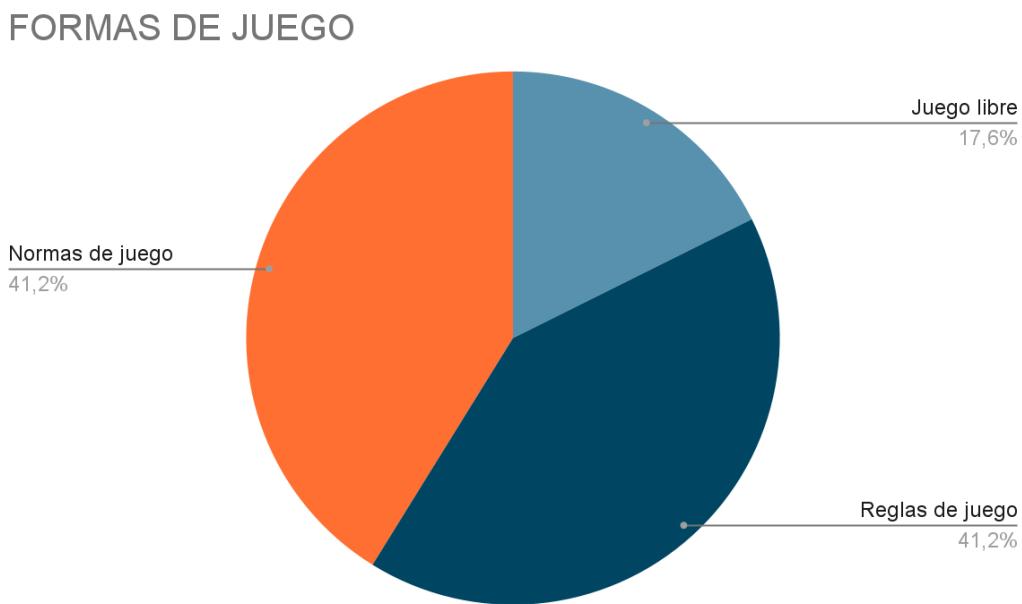
En este trabajo sobre las prácticas socioculturales de la chaza, se usaron como técnicas de recolección de información la entrevista y la observación para entender mejor, cómo se vive y se juega este juego tradicional. A través de las entrevistas, se pudo escuchar directamente a los jugadores y espectadores, quienes compartieron sus historias, experiencias y lo que la chaza significa para ellos. La observación permitió ver en acción cómo se relacionan los jugadores, qué reglas siguen y cómo se

desarrolla el juego en su ambiente real. Usar estas dos técnicas ayudó a obtener una visión más cercana y completa de cómo la chaza contribuye a la identidad y la unidad en la comunidad del barrio Miraflores.

El juego se presenta de diferentes formas, específicamente, el juego tradicional "chaza", que brinda una valiosa oportunidad para estudiar las interacciones sociales, la colaboración y la rivalidad. En este juego se mezclan estrategia, habilidad y suerte, creando un pequeño mundo donde se fusionan las reglas explícitas e implícitas que guían la conducta de los participantes del juego; los jugadores no solo enfrentan desafíos del juego, sino también atraviesan expectativas sociales que influyen en su experiencia, destacando cómo las normas implícitas afectan las decisiones y la dinámica grupal. De esta manera, examinar la chaza no solo ayuda a comprender las reglas del juego y su contexto social, sino que también la convierte en un tema fascinante de estudio en la antropología del juego. Las siguientes graficas no tienen una intención estadística, sino tiene como objetivo mejorar el sentido interpretativo.

Figura 3

Formas de juego de la chaza



Fuente: esta investigación.

La gráfica muestra una distribución equitativa en 15 personas que fueron entrevistadas, dejando como resultado las normas de juego y las reglas de juego, con un 41.2% para cada una. Esto

indica una preferencia de los participantes por actividades que siguen una estructura clara y definida, sugiriendo que, en el contexto analizado, se valora la organización y la regulación en los juegos, lo que puede ser indicativo de un ambiente que busca fomentar la disciplina, el orden y el respeto por el juego. Teniendo en cuenta que la entrevista fue realizada en un entorno popular, como en el que se practica el juego de la chaza, se comprobó que no sólo se trataba de una actividad recreativa, sino de un espacio donde se reproducían las interacciones sociales y comunitarias.

De acuerdo con lo anterior, se menciona que, «*los requisitos que necesita para un torneo de chaza es que existan equipos, personas que deseen participar en los torneos, los cuales se los puede realizar a nivel regional, a nivel departamental, y lógicamente ahora ya a nivel mundial*».

Continuando con el tema, es necesario tener en cuenta que las reglas de juego tienen un peso significativo con el juego informal, tal como lo menciona, Carse (1986). Sin reglas no hay juego, y sin juego no hay crecimiento. Las reglas, por tanto, son los límites que obligan a ser creativos dentro de ellos.

Las reglas en los juegos no solo establecen límites, sino que también son fundamentales para fomentar la creatividad y el crecimiento. En un juego finito, como el de chaza, las reglas proporcionan un marco estructurado que permite la competencia y determina cómo se gana o se pierde. Estas reglas, lejos de ser restricciones que limitan, son el motor que impulsa a los jugadores a desarrollar estrategias, mejorar sus habilidades y adaptarse a las condiciones impuestas. También la presencia de reglas obliga a los participantes a buscar soluciones y maniobrar dentro del conjunto específico de restricciones, lo que impulsa la creatividad, y, en otros casos, el factor social, cuando los practicantes deben debatir y llegar a un acuerdo para poner las restricciones del juego y no favorecer a ninguno de los dos equipos.

Por otra parte, durante la entrevista se mencionó que, «*los integrantes del equipo eligieron a un capitán y cada capitán tenía noción de cuáles son las reglas del juego. Hubo una persona que nos ayudó con la entrevista, y mencionó que ellos seguían las reglas que venían de generación en generación*».

Esta expresión se relaciona con las reglas de juego y la importancia de transmitir, pues tal como lo expresa, Geertz (1973), "«*las tradiciones y prácticas son formas en las que una comunidad transmite significados, y en el acto de transmitir, se reafirman y adaptan a través de cada generación*»" (p. 89).

Es así como, en el contexto de las reglas de juego de la chaza, se pudo entender y profundizar cómo este juego tradicional no es solo una actividad física, sino también una expresión cultural profundamente enraizada en la comunidad del lugar donde lo practican. Las reglas de juego de la chaza, las cuales fueron transmitidas de generación en generación, hoy en día son el conjunto de identidad que reflejan una tradición compartida entre todos los jugadores. De este modo, los jugadores no solo aprenden y adquieren las reglas como un conjunto de normas a seguir, sino que, al adoptarlas, generan una apropiación del legado cultural y social de quienes las practicaban antes.

En este sentido, cada generación de jugadores aporta algo nuevo a la chaza, ajustando o modificando levemente las normas según las dinámicas actuales, pero siempre manteniendo el sentido y esencia de los valores tradicionales del juego. Esto fortalece la unión y el sentido de pertenencia entre los jugadores, quienes perciben las reglas no solo como la estructura del juego, sino una parte de su identidad y de la memoria ancestral de su comunidad. La práctica del juego de la chaza, se convierte en un espacio donde el pasado y el presente toman vida, y donde cada juego es una consolidación de la herencia cultural compartida.

En relación con lo anterior, desde el campo de la educación física, se tiene la virtud de generar aprendizajes como también transmitir valores y tradiciones culturales que enriquecen de manera positiva los conocimientos de las personas. Según Geertz (1973), las prácticas y tradiciones actúan como medios donde una comunidad transmite significados, los reafirma y adapta según a las necesidades de los jugadores presentes. De este modo, las reglas de juegos tradicionales desde un contexto educativo, permiten a los estudiantes ejercitarse, conectarse con el legado cultural ancestral, fortaleciendo su identidad y sentido de pertenencia, incorporando diferentes valores y conocimientos para su desarrollo formativo.

Por otra parte, en la entrevista se observó que «*los jugadores tienen una norma interna, que no está exactamente escrita, sino que son normas que ellos conocen sin mencionarlas*».

De acuerdo con lo anterior, se comprueba que “las normas explícitas de un juego son menos eficaces que el conjunto de disposiciones adquiridas a lo largo de una historia de prácticas, las cuales permiten anticipar las estrategias de otros y actuar en consecuencia sin necesidad de reglas formalizadas” (Bourdieu, 1977, p. 5).

Ante ello, la presencia de reglas internas que los jugadores entienden e implementan sin requerir una escritura formal, es un principio esencial en el estudio del comportamiento en el juego.

Este punto enfatiza que, en escenarios de juego, la experiencia y la práctica son factores esenciales en la formación del comportamiento de los participantes. Las reglas no formalizadas, posibilitan que los jugadores se adapten de forma fluida y espontánea, como se evidencia en la observación «*donde mencionaron que organizan los equipos dependiendo de cuantos jugadores aparezcan ese día*», fomentando una comprensión mutua que resulta vital para la interacción. Este entendimiento subyacente genera un sentido común entre los participantes, lo que les simplifica el manejo eficaz del ambiente del juego social y el disfrute de la actividad sin confiar únicamente en normas explícitas.

Es así como, el comportamiento en el juego se basa en la presencia de reglas internas que los jugadores entienden y siguen, aunque no estén escritas formalmente como se manifestó en la observación «*estas normas cada integrante ya reconoce y prefiere tener un acto de respeto a generar recocha o burla*». En situaciones de juego, se da, así, más importancia a la experiencia y la práctica de los jugadores. Las reglas no explícitas posibilitan a los jugadores ajustarse de forma suave y espontánea a las dinámicas del juego, propiciando un entendimiento mutuo crucial para la interacción y la estrategia. Por lo tanto, estas reglas informales refuerzan la cohesión del grupo y la diversión social.

De esta manera, Pierre Bourdieu (1977), sostiene que las reglas obvias de un juego son menos efectivas que el conjunto de actitudes adquiridas a lo largo de una historia de acciones. De acuerdo con este autor, estas actitudes, que surgen de vivencias anteriores y de la repetición de circunstancias similares, les otorgan a los jugadores la capacidad de prever y responder a las acciones de los demás de forma más instintiva.

Esta declaración indica que entender el juego implica más que el solo seguir reglas establecidas, pues «*las reglas pueden ser flexibles para mantener la buena onda de todos en el juego*», o sea, se fundamentan en un saber implícito que se adquiere mediante la participación activa y la práctica continua, ofreciendo una herramienta a la educación física que busca que las personas no solo practiquen actividades para mejorar la habilidades físicas, sino que también reconozcan la gran importancia que tienen las relaciones sociales, pues en el juego se internalizan valores y prácticas culturales que permiten responder instintivamente a las dinámicas del juego.

Caillois (1986), el juego se distingue por la libertad, la variabilidad de reglas y su función primordialmente recreativa, rasgos que coinciden con la manera en que la chaza se desarrolla en los barrios y espacios comunitarios, por otra parte, la participación no está mediada por la obligación, sino por el deseo de jugar. Asimismo, el juego se caracteriza por la flexibilidad de sus reglas, las cuales

pueden transformarse según el contexto, los participantes y las condiciones del espacio en el que se desarrolla.

Por otra parte, Huizinga (2007), menciona que el juego tradicional constituye una manifestación cultural que antecede y atraviesa a la sociedad, en la cual se expresan normas, valores y formas de organización colectiva. En este sentido, los juegos tradicionales pueden comprenderse como prácticas lúdicas transmitidas históricamente, que conservan reglas, significados simbólicos y sentidos de pertenencia comunitaria, diferenciándose de la vida cotidiana y fortaleciendo el aprendizaje de la identidad social.

Este aprendizaje es una especie de *conocimiento tácito* que facilita la cohesión grupal y refleja la trayectoria y el contexto social de cada jugador. Así lo menciona un jugador anónimo: «*nosotros nos escogemos viendo en que posición jugamos mejor*»; de esta forma, la educación física puede utilizar como herramienta los juegos tradicionales como la chaza para preservar y fortalecer la identidad cultural, los valores morales y las relaciones sociales esenciales para las competencias del siglo XXI.

Por otra parte, también se encontró también el siguiente testimonio: «*Uno de los jugadores, conocido por su habilidad y liderazgo, rompe una de las reglas formales con un mal lanzamiento debido a una caída. Pero, en lugar de armar una discusión, el otro equipo sigue una norma social no escrita: le dan chance de corregir el error*».

De acuerdo con lo anterior, se hace referencia al liderazgo educativo como "la guía y dirección para mejorar la instrucción es el principio a la reciprocidad" (Elmore, 2014, p, 5).

Bajo estas consideraciones, hay que recalcar que los valores que se comparten en un campo de juego, en este caso la chaza, se deben manejar de la mejor manera, teniendo como pilar, el respeto hacia el otro compañero y también el respeto en el mismo equipo, utilizando como estrategia la comunicación interna en el grupo por medio de la jerga o las señales que tienen cada uno de ellos. También se utiliza como estrategia de segundo plano la inteligencia emocional, dado que por medio de la motivación los jugadores impulsan sus habilidades y pueden mejorar sus destrezas en el campo de juego, mostrando así un nivel óptimo para su ejecución.

Las reglas no formalizadas en el juego le posibilitan también al jugador que adapte la forma de jugar más dinámica del equipo, de él mismo o del contrario: así se observó «*que así estén estipuladas*

ciertas normas pueden ser modificadas en acuerdo de las dos partes con el fin de conseguir que el juego fluya y tenga buen ritmo» ya que así el juego se podría hacer más fluido, y se disfruta mejor el ambiente de juego, dado que existiendo reglas estrictas el juego se vuelve más competitivo, mientras en este caso, se busca más el aprovechamiento del tiempo de ocio.

En relación a lo expresado anteriormente, Elmore (2014), menciona que hay que aceptar los errores de los compañeros y buscar el espíritu deportivo que existe en cada jugador para así encontrar el bienestar del grupo; esto quiere decir que el trabajo entre los compañeros debe ser mutuo y empático, porque se deben aceptar los errores que cometen los compañeros y que cualquiera del equipo puede cometer, en lugar de buscar la manera de castigar, sino que por el contrario, se busca apoyar y motivar a que mejore su técnica y aprenda más formas de juego en la chaza.

Es crucial que cada jugador aporte en el equipo de manera constructiva y que su entorno se vea reflejado en el respeto, la colaboración y el aprendizaje, mejorando así, el rendimiento del equipo.

Por ello, las normas y las reglas de juego tienen un peso significativo, y de forma coherente con una actividad que siendo informal, sigue un conjunto de normas aceptadas socialmente. Estas normas, transmitidas de generación en generación, aseguran que todos los participantes comprendan los límites y las expectativas del juego, lo que fomenta la cohesión social y el respeto mutuo. El hecho de que tanto las normas como las reglas tengan la misma relevancia también puede señalar que la chaza se juega de manera organizada y estructurada dentro de las comunidades, respetando, así, sus tradiciones dando lugar al juego competitivo, recreativo.

En el contexto popular y social donde se practica la chaza, las normas y reglas ocupan un lugar central, reflejando la importancia de la tradición y el respeto por las costumbres, las cuales son: «*saludo, respeto previo al juego, organización espontánea de equipos, turnos con roles claros, normas de juego implícitas, celebración y reconocimiento de logros y resolución pacífica de conflictos*». La organización espontánea de los equipos y la asignación de turnos con roles definidos evidencian la existencia de acuerdos implícitos que garantizan la equidad y la participación colectiva. Asimismo, las normas de juego, aunque no siempre estén codificadas de manera explícita, se transmiten oralmente y mediante la práctica, consolidando un saber compartido que asegura la continuidad de la tradición. La celebración de los logros y la resolución pacífica de los conflictos, revelan que la chaza trasciende la dimensión competitiva para convertirse en un espacio de interacción cultural donde se privilegia la armonía, la memoria colectiva y la cohesión social.

Otro aspecto, es el de la relación que tiene la Educación física con la realidad mencionada anteriormente, por medio de la interacción social y del trabajo en equipo, pues cada acción de los jugadores de chaza se ve reflejada en un movimiento o actividad física, por medio de la distracción, y el juego activo se convierte en un proceso de enseñanza para el aprendizaje personal de cada jugador de chaza.

También se observa el intercambio mutuo de conocimientos, dado que van ligados al principio de la reciprocidad, que es trabajo en equipo e inclusión en el juego.

Lo primordial en esta comparación resulta ser la enseñanza colaborativa y activa en el juego de chaza, ya que se convierte en un proceso interactivo y creativo de los jugadores, que por medio de cada encuentro de chaza, se optimiza el proceso de enseñanza y que se trabaje en equipo con un buen diálogo y resaltando el liderazgo y las habilidades del juego.

Por otra parte, las normas de juego, para Berne (1964), son normas que en cualquier interacción resultan cruciales para asegurar que todos los participantes puedan jugar y aprender de manera equitativa. Esto hace referencia a que las normas son esenciales para cualquier tipo de interacción social donde haya el juego, dado que las normas van a asegurar un entorno justo fomentando la equidad de todos los participantes, para que logren sacar un beneficio de las partes sin verse en desventaja dentro del juego y a la vez, adquiriendo los diferentes conocimientos u objetivos planteados.

Seguido de ello, el juego libre, según Elkind (2007), no es solo una forma de entretenimiento sino de aprendizaje, puesto que los niños exploran su entorno, pueden desarrollar habilidades sociales y descubrir, también, quiénes son.

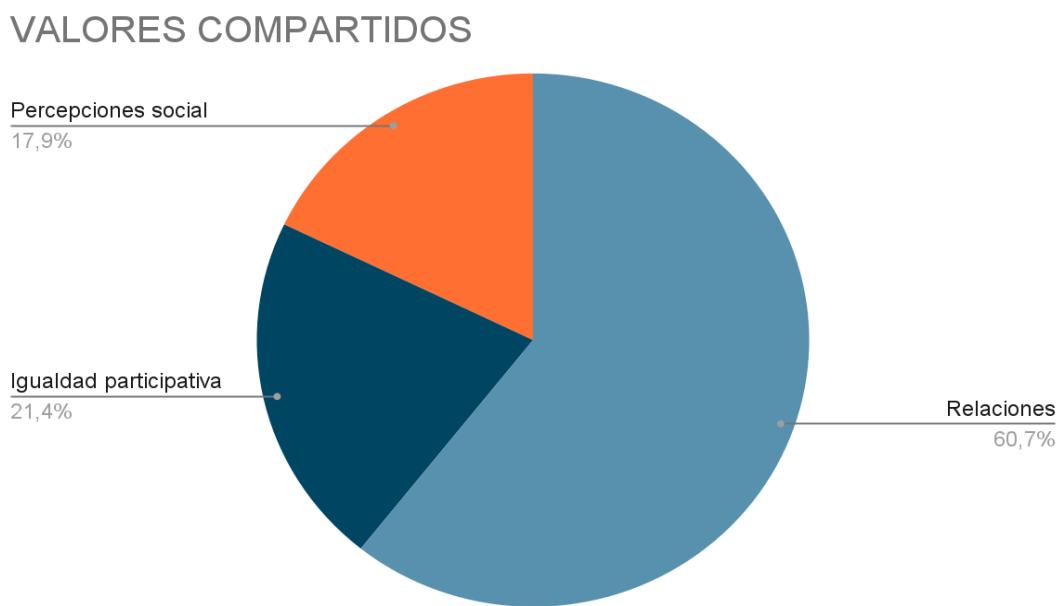
El juego libre, es visto como una actividad importante para el desarrollo humano, sobre todo el de los niños, ya que brinda la opción de recrearse, entretenerte y a la vez aprender de un entorno oportuno para ellos, generando un espacio de exploración general y específica, así como de socialización. Se resalta, así, el gran valor cognitivo emocional para que la persona pueda jugar libremente y pueda ir desarrollando la parte integral de su ser.

La chaza genera innumerables emociones durante el juego, lo que hace necesario que quienes lo practican compartan ciertos valores establecidos entre ellos. Estos valores, basados en acuerdos mutuos, permiten que la práctica continúe de manera fluida y armoniosa, favoreciendo relaciones personales entre los jugadores. Aunque no tiene un enfoque educativo formal, la chaza forma una

percepción social amena, proporcionando un espacio de ocio para los habitantes de la ciudad y contribuyendo a la convivencia y al disfrute colectivo.

Figura 4

Valores compartidos



Fuente: esta investigación.

La figura muestra una distribución donde el porcentaje más alto corresponde a las relaciones interpersonales con 60 %, seguido de la igualdad participativa con un 21%. Esto indica, que las interacciones entre los participantes Son fundamentales y probablemente desempeñan un papel clave.en cómo se desarrolla la chaza, además de un factor que cabe resaltar, que es la igualdad participativa, sugiriendo que los practicantes valoran la equidad en la práctica de la chaza.

De acuerdo con lo anterior, en la entrevista, un participante mencionó lo siguiente: «*al terminar un partido muy disputado, los jugadores se dan la mano, o se dicen palabras de agradecimiento, lo que refuerza el compañerismo*». En sintonía con lo anterior, se puede comprender mejor que "las personas aprenden observando a otros y, a través de este proceso, desarrollan comportamientos que incluyen actitudes de respeto y cooperación, esenciales para mantener un entorno justo y equitativo en actividades como el juego" (Bandura, 1977 p. 72).

Por lo tanto, el proceso de aprendizaje social ocurre a través de la observación de los comportamientos de los demás. En el contexto de un juego, como se menciona en la entrevista, los jugadores aprenden a través de las acciones de los demás, como darse la mano, o decir palabras de agradecimiento, después de un partido disputado; este gesto refuerza el respeto mutuo, una actitud fundamental para el desarrollo de un ambiente cooperativo y justo. Los jugadores, al observar estas prácticas de respeto y cooperación, las internalizan contribuyendo a un entorno donde todos se sienten valorados y tratados con equidad, y, así, el respeto no solo surge de las reglas explícitas antes mencionadas, sino también se aprende y se refuerza a través de la interacción social.

En este sentido, los juegos tradicionales, se encuentran inmersos en la Educación física, ya que fomentan un ambiente de respeto mutuo fortaleciendo las relaciones interpersonales de los participantes, creando comunidades justas y solidarias. La Educación física involucra juegos que promueven la competencia y la interacción sana, que fortalecen las relaciones sociales, lo que se puede aplicar a este tipo de juegos en el ámbito escolar o popular tradicional, puesto que consolida los mismos beneficios.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la entrevista se obtuvo el testimonio de que «incluso cuando hay tensiones, o desacuerdos en el juego, estos se resuelven rápido y sin rencores».

En sintonía con lo expresado, "en los juegos, se aprende a manejar los conflictos mediante la cooperación y el respeto por las reglas, desarrollando habilidades de resolución de problemas que son esenciales para su interacción social" (Vygotsky, 1978, p. 102).

En este sentido, la chaza no solo proporciona una plataforma para el ocio, sino que también sirve como un espacio para el desarrollo de habilidades sociales esenciales para resolución de conflictos. Vygotsky (1978), piensa que los juegos tradicionales no solo sirven como actividades de ocio sino también como medios cruciales para el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales. Además de brindar el disfrute del juego, también constituyen un medio donde las personas aprenden a negociar el juego, adaptarse a las reglas compartidas y a la resolución de disputas de manera efectiva. Este aprendizaje social ocurre de manera natural en la interacción socio-cultural de las personas, quienes a través de la repetición de situaciones similares interiorizan comportamientos que luego aplican en la vida diaria o en el juego mismo.

Por lo tanto, los juegos tradicionales, a diferencia de otro tipo de juegos, o de actividades más estructuradas, son lúdicos y competitivos, que se transmiten de generación en generación, formando

parte de la cultura y la identidad de un grupo social. permiten que los jugadores desarrollen una comprensión implícita de cómo manejar los desacuerdos sin necesidad de recurrir a sanciones externas o a la violencia. La chaza ofrece un espacio en el que los jugadores, al estar inmersos en una comunidad social, se sienten responsables de la armonía del grupo y trabajan en conjunto para mantener la paz y el respeto mutuo, lo cual es fundamental para garantizar una experiencia de juego positiva.

Por otra parte, en una de las entrevistas un participante menciona: «otro aspecto importante es que dices, no, ahí no, es porque de pronto el sacador o el pegador es más que el contrario. Entonces, no, dice, ahí no es, armémoslo de nuevo. O sea, que aquí en cada juego siempre buscan esa igualdad de jugadores para un mejor partido».

En este orden de ideas, Roger Caillois (1986), se refiere a que “el juego inspira o confirma ese equilibrio. Continuamente procura la imagen de un medio puro y autónomo, en que, respetada voluntariamente por todos, la regla no favorece ni lesiona a nadie” (p. 17).

Este juego tradicional, se basa principalmente como todo juego o deporte, en seguir y respetar una serie de reglas compartidas que garanticen la participación y orden de los jugadores durante el partido, dándole así un sentido o razón de ser al juego. Por esta razón, los jugadores optan en mantener la igualdad de manera equitativa, generando así un ambiente sano y equilibrado para optimizar el rendimiento colectivo. Esta consideración honesta por parte de los jugadores enriquece el juego y, además, fomenta los valores comunitarios, generando un sentido de pertenencia entre ellos hacia el juego que disfrutan.

El juego de chaza ofrece un espacio de cooperación donde todos los jugadores son partícipes del triunfo del equipo, sin importar el nivel del jugador o su experiencia; siempre se busca la equidad de las dos partes, donde todos cumplen su rol específico y son valorados; cómo se evidencia en la manifestación de los jugadores «no ahí no es, porque el sacador es más que el contrario. Entonces no ahí no es armémoslo de nuevo»; esto permite el desarrollo del jugador dentro de su zona de confort y que se esfuerce en su medida por el bien del equipo. Esto ofrece un respeto mutuo y la participación de todos en igualdad de condiciones como juego de equipo.

En este sentido, es fundamental para fortalecer valores como el respeto y la colaboración, especialmente en juegos tradicionales como la chaza, que tienen un profundo significado cultural. Este tipo de actividades no sólo desarrollan habilidades físicas, sino que también podrían enseñar a los estudiantes a unirse como equipo, a seguir las normas y a reconocer el valor de cada jugador. Al brindar

igualdad de participación en el juego, los estudiantes comprenden que el éxito se logra con el esfuerzo colectivo. Incorporar juegos tradicionales en el aula conectaría a los jóvenes con sus raíces, mostrándoles que el juego también puede ser una forma de identidad y pertenencia cultural. De esta forma, no solo mejoraría el rendimiento físico, sino que fomenta relaciones interpersonales y un sentido de comunidad, preparándose para enfrentar la vida de manera empática y solidaria.

Igualmente, también se menciona lo siguiente: «Nadie es excluido ni tratado de forma diferente por su falta de experiencia o por ser hombre o mujer».

Jurjo Torres (2010), sostiene que:

Los idiomas, saberes, creencias, ritos, procedimientos, actitudes y valores que se utilizan en el entorno en el que se vive sirven para discriminar a alguien, quiere decir que estamos ante un sistema educativo injusto, o sea clasista y/o sexista, y/o racista, y/u homofóbico.
(p. 94)

Dicho esto, como lo menciona Torres (2010), el sistema educativo como también el familiar, tienen un inmenso papel con respecto a la aplicación y el desarrollo de los elementos culturales y sociales. Esto implica que el sistema educativo al ser un espacio donde se enseña y aprende la inclusión de diferentes tipos, al no ser bien aplicado puede suceder lo contrario, o sea, que, en su defecto, se cree una validación de las acciones de exclusión, al no ser conscientes de erradicar lo que está mal. En otras palabras, las prácticas educativas de manera injusta se reflejan en diferentes formas como la discriminación clasista, el sexism, el racismo y la homofobia. Dichas formas de exclusión afectan al conocimiento, pero también generan barreras sociales que limitan el desarrollo y la participación de las personas.

De este modo, al transformar los sistemas injustos en entornos más equitativos, se garantiza que nadie sea excluido por el género, la falta de experiencia u otros factores, pues se edifican ambientes más justos y democráticos, generando un cambio de pensamiento arraigado como lo son las expectativas de roles de género o los prejuicios sobre las capacidades individuales. Por consiguiente, cuando se logra eliminar o disminuir la discriminación de género, se crean un espacio que respeta la diversidad, como también se fomenta la participación activa de todas las personas implicadas; desmantelar las estructuras que prolongan barreras sociales, tal como señala Torres (2010), para poder trabajar por un entorno donde nadie sea aislado por factores externos. Es así, como en el juego de la chaza, todos tienen su lugar, sin importar si son hombres o mujeres, si saben mucho o poco del juego,

o si son más o menos hábiles. Las reglas se acuerdan entre todos, y eso hace que cada quien se sienta parte del equipo. Esta forma de jugar no solo une a las personas, sino que también rompe con el imaginario de dejar a alguien fuera por ser diferente.

La chaza es más que un juego; es un espacio donde el respeto y el trabajo en equipo son lo más importante. Cada jugador aporta lo que puede, y esas diferencias se convierten en algo que enriquece la experiencia de todos. Por ello, este juego no solo es divertido, sino también una forma de enseñar valores como la igualdad y la inclusión, ayudando a construir comunidades más justas y unidas.

Además, desde la perspectiva de la Educación física, los juegos tradicionales como la chaza, podrían constituir espacios idóneos para fomentar valores de igualdad, respeto, y cooperación. La práctica de la chaza, permitiría que los estudiantes interactúen de manera activa independientemente de su experiencia o características individuales evitando que esos factores sean motivo de exclusión.

Finalmente, este tipo de juegos ofrece múltiples beneficios educativos: promueve la coordinación motriz, la agilidad y la resistencia física, al tiempo que desarrolla habilidades sociales como la comunicación, la empatía y la resolución de conflictos.

9.2 Prácticas corporales de la chaza desde el campo cultural encaminadas al ocio

El campo cultural, se constituye en una categoría de análisis en la investigación sobre la chaza; por lo tanto, desde los presupuestos epistémicos y teóricos de Bourdieu (1993), se hace referencia a las actividades y comportamientos que están inmersos de significado cultural y que se llevan a cabo dentro de un campo cultural específico; o sea, se trata de prácticas culturales, que están estrechamente vinculadas al concepto de *habitus*, que se refieren al sistema de disposiciones internalizadas, que guían los comportamientos y experiencias de vida de individuos, afectando la forma en que participan en sus propias prácticas culturales y la manera cómo perciben su valor.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, y con el propósito de responder al segundo objetivo específico, que buscó visibilizar las prácticas corporales del campo cultural orientadas al ocio a través de la chaza como actividad cotidiana y como fenómeno representativo de la diversidad cultural y de las costumbres, se llevó a cabo la aplicación de la cartografía social. Este proceso permitió el análisis de las categorías deductivas: habilidades lingüísticas y relaciones interpersonales (véase figura 1).

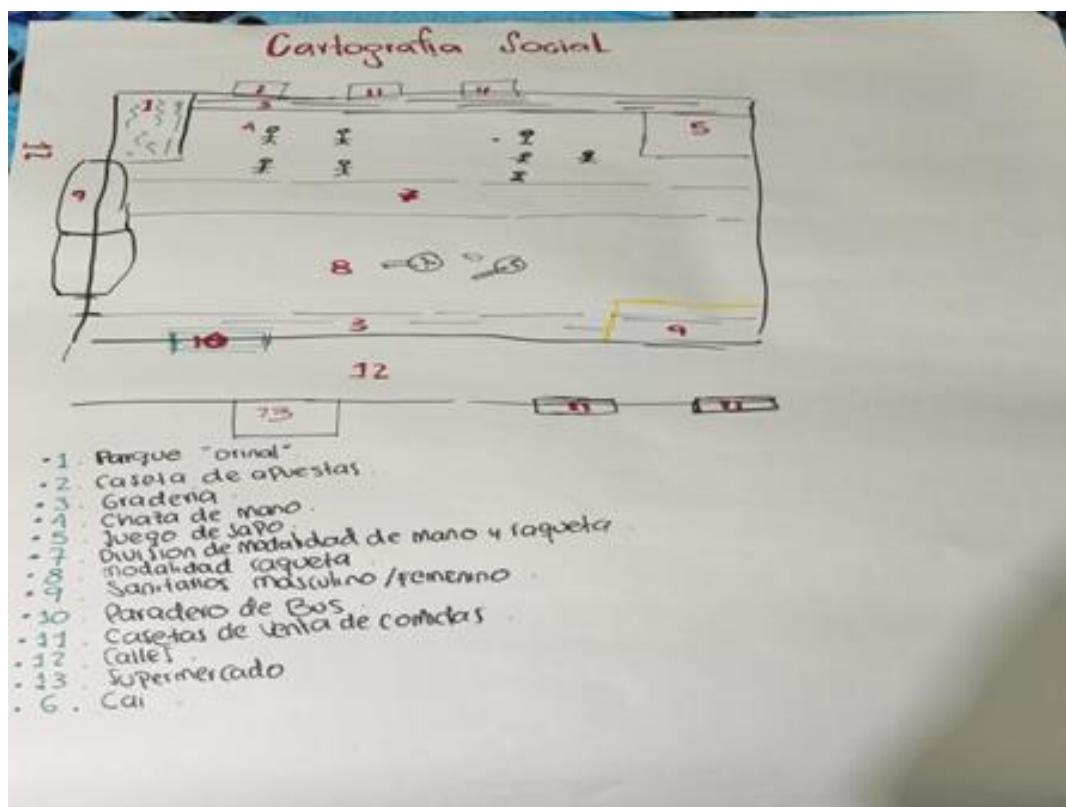
En este sentido, la cultura de una comunidad se refleja en sus prácticas cotidianas a partir de sus tradiciones culturales y habilidades lingüísticas, generando espacios donde las personas se

encuentran, comparten y refuerzan sus lazos de relaciones interpersonales. Para el caso de la investigación, la chaza, más que un simple juego, es parte de la identidad del barrio Miraflores y de sus alrededores.

Así, la cultura, considerada un distintivo de la naturaleza humana, es moldeada por el lenguaje, que a su vez es un medio esencial para su conservación y transmisión a las generaciones futuras. De manera similar, las habilidades lingüísticas dentro del juego, son parte intrínseca de la cultura humana, que también se ve influenciada por el lenguaje. Las reglas, estrategias, historias y experiencias asociadas al juego son compartidas y transmitidas a través del lenguaje, contribuyendo así a su preservación y transmisión cultural en la sociedad. Además, el lenguaje facilita la reflexión y el análisis del significado y la importancia de las prácticas culturales, fortaleciendo su posición como un elemento fundamental en la población.

Figura 5

Cartografía social juego de chaza



Nota. Esta figura muestra una cartografía social elaborada por practicantes de la chaza del barrio Miraflores, durante una actividad participativa que busca identificar espacios significativos dentro del entorno socio cultural (2025). Fuente: Esta investigación.

Flores (como se cita en Salvatierra & Game, 2021), afirma que “las habilidades lingüísticas también conocidas como destrezas comunicativas en la cual se concluyen capacidades muy conocidas que permiten a una persona comprender y producir el lenguaje, para así lograr una comunicación más afectiva” (p. 22).

De este modo, a través de las habilidades lingüísticas, las personas no solo expresan pensamientos y emociones, sino que también, construyen y transmiten tradiciones culturales. En este sentido, el lenguaje es una de las herramientas más poderosas del ser humano, y es por ello, por lo que es más que solo un medio de comunicación; es el reflejo de una cultura, la preservación de la identidad y las relaciones dentro de una comunidad. Además, las habilidades lingüísticas van más allá de la simple expresión oral, pues es una forma de aprendizaje colectivo donde se integran nuevas generaciones a una cultura viva; este intercambio lingüístico, es una manifestación de la cultura, una muestra de cómo el lenguaje no solo comunica sino también preserva y adapta las tradiciones.

Ahora bien, para proceder al análisis de esta subcategoría, se hizo uso de criterios más específicos que permitieron indagar que las habilidades lingüísticas se comprenden desde las habilidades receptivas y expresivas (Wise et al., como se cita en Arango-Tobón, et al., 2018), entendiéndose la primera como escuchar, leer y comprender, mientras que, la segunda incluye hablar, escribir y transmitir información. Con esta finalidad, estas habilidades se etiquetaron respectivamente, como CHL1 y CHL2.

Desde este referente, en la aplicación de la cartografía social se observó que el lenguaje utilizado por los practicantes de la chaza en el barrio Miraflores, adquiere matices únicos, logrando observar distintos tipos de habilidad lingüísticas: pragmáticas, expresivas y receptivas, que dan a lugar a expresiones gestos y jergas que solo los participantes logran comprender claramente; esto no solo puede llegar a facilitar el juego, sino que también llega a fortalecer los lazos entre jugadores. De esta forma, se realizó la devolución emergente de información, obteniendo resultados óptimos con el trabajo de campo realizado, que logró visibilizar las prácticas corporales del campo cultural.

9.2.1 *Habilidades lingüísticas receptivas*

En cuanto ~~hace~~ a las habilidades lingüísticas receptivas, su desarrollo en estos espacios va más allá del juego de la chaza, pues ellas hacen relación a la escucha y comprensión de la jerga y los apodos utilizados dentro de la práctica de la chaza, convirtiéndose en un elemento esencial para la comprensión plena de la dinámica lúdica y competitiva que se ofrece en esta actividad.

Por lo tanto, al revisar las matrices descriptivas, producto del registro del diario de campo de la cartografía social y la observación participante, se analiza que las recurrencias sobre la presencia de las habilidades receptivas, representan un 56%, debido a que facilitan las instrucciones verbales que emergen durante el juego, fortaleciendo la comunicación y el trabajo en equipo. En este sentido, las expresiones sobre las habilidades receptivas se agruparon bajo la etiqueta CHL1, teniendo en cuenta que resultan esenciales para la comprensión plena de la dinámica lúdica y competitiva de esta actividad, ya que permite captar instrucciones estratégicas o palabras específicas de la actividad.

De acuerdo con lo anterior, durante la aplicación de la cartografía social, entre los participantes se escuchan expresiones relacionadas como «jugaban solo chatarras», siendo que en este caso el término “chatarras” se utiliza para referirse a jugadores de menor nivel técnico, estableciendo una distinción entre los participantes, sin que esto implique necesariamente una exclusión; más bien se trata de una jerga que funciona como mecanismo de integración y comprensión que permite jugar por diferentes niveles de habilidad; «a cotejar», es un término utilizado para crear una igualdad de habilidades técnicas de jugadores teniendo el significado de nivelar o igualar a las partes contendientes; «vuelta bola», significa regresar la jugada debido a un acuerdo entre equipos del mismo modo; «mala bola», significa que la jugada es mala debido a que la pelota salió del área o no es válida por algún otro motivo; y, por otro lado, «cabemos», es utilizado comúnmente para determinar que aún existe un espacio (véase figura 2).

Figura 6

Habilidades lingüísticas receptivas



Nota. Esta figura muestra una nube de palabras creada a partir de la jerga utilizada por los practicantes de chaza en el barrio Miraflores (2025). Fuente: Esta investigación.

Estas manifestaciones, o conductas evidencian como la jerga dentro del contexto de la actividad adquiere un significado más allá de lo literal, convirtiéndose en un elemento clave en la dinámica social de la chaza. Este tipo de lenguaje crea una identidad colectiva, permitiendo que los participantes interactúen dentro de un código compartido que refuerza la cohesión del grupo. Así, las habilidades lingüísticas receptivas, no solo son una forma de comunicación, sino una herramienta que regula la dinámica del juego.

Caiza y Moreno (2019), señalan que:

El comprender y el escuchar constituyen las habilidades receptivas o también conocidas como habilidades pasivas, las cuales son un conjunto de capacidades o destrezas que permiten a los individuos decodificar el significado de un mensaje oral o escrito que reciben, extraen y procesan la información a través de lo que leen y escuchan. (p. 51)

De acuerdo con lo dicho, las habilidades lingüísticas receptivas son indispensables para que los participantes puedan interpretar correctamente los mensajes y responder adecuadamente. Estas habilidades permiten captar, no solo la información explícita, sino también los matices y significados implícitos en la comunicación oral, lo cual es esencial para mantener el flujo y la organización del juego. Sin una adecuada recepción y procesamiento de estos mensajes, la interpretación y dinámica grupal se verían afectadas, dificultando la coordinación entre los jugadores y el desarrollo efectivo de la actividad.

Asimismo, la chaza no es solo un juego, sino una expresión viva de la identidad del barrio y sus alrededores; cada partido es un acto de memoria colectiva, que a través del lenguaje propio crea dinámicas sociales que enriquecen las relaciones dentro del contexto, puesto que mientras hayan personas reunidas y la pelota toque el suelo, los participantes seguirán reuniéndose para escuchar y comprender los encuentros, y así, la chaza seguirá siendo más que un simple juego; será el testimonio de una comunidad que se encuentra en el motivo de reunirse en un espacio para reafirmar su identidad y cultura.

Desde una perspectiva más amplia, este juego tradicional también se configura como un agente socializador, que fomenta la interacción entre jugadores, al convertirse en un espacio. Asimismo, permite fomentar valores como el respeto, la cooperación, la equidad y la inclusión, los cuales son

pilares en los procesos formativos e integradores dentro del ámbito educativo y comunitario, contribuyendo al fortalecimiento del tejido social y a la conversación de las prácticas culturales propias de la región. Su práctica constante, no solo preserva una tradición, sino que refuerza el sentido de colectividad y el compromiso con la memoria compartida.

Las habilidades lingüísticas en el juego de la chaza, son fundamentales para la comunicación efectiva en la vida diaria. Estas habilidades, que incluyen la expresión oral y el transmitir información en el entorno de la chaza con un 24%, también permiten interactuar con los demás y expresar ideas que otros comunican.

De acuerdo con lo anterior, un jugador nativo de la chaza menciona: «iban a practicar todos los sábados en las noches para estar claros». Es así como, la expresión “claros” es un uso coloquial o ancestral de la jerga, que refleja la intención de informar a las personas sobre los días a practicar la chaza, aunque no se especifica exactamente qué significa claros. Así también se logró observar cómo: «Se inclinaban hacia adelante, movían las manos con rapidez y hablaban con energía, como si estuvieran reviviendo los momentos en la chaza», o también «Hacían gestos y movían las manos, como si estuvieran jugando en ese momento, imitando los movimientos del saque o de las devoluciones». También un nativo mencionó que: «Hay veces que vienen jugadores de otros pueblos y uno sin conocerlos dice, no pues, nos trajeron gallos tapados», mencionó la persona, refiriéndose a que jugadores que no conocen, quienes muchas veces se hacen pasar por malos técnicamente y a la final juegan bien; así mismo, otras expresiones se hicieron notar, como: «¡dale a esa hijueputa bola!», o «atolondrado, pégale bien», refiriéndose a la mala técnica de un compañero. En otras ocasiones se escuchó «juepuerca me descaché», refiriéndose a que falló cuando intentó golpear la pelota. (Véase figura 3).

Figura 7

Habilidades lingüísticas expresivas



Nota. Esta figura muestra una gráfica de silueta creada a partir de una acción de juego, donde se presentan palabras transmitidas durante el juego (2025). Fuente: Esta investigación.

9.2.2 *Las habilidades lingüísticas expresivas*

Estas habilidades juegan un papel fundamental en el desarrollo de los juegos tradicionales como la chaza, ya que permiten a los participantes comunicar sus intenciones, emociones y estrategias durante la actividad. Estas habilidades se manifiestan a través de la emisión de mensajes orales que pueden incluir instrucciones, indicaciones, expresiones de ánimo o advertencias, contribuyendo a la coordinación del equipo y al desarrollo dinámico del juego. La capacidad para expresar de manera clara y efectiva favorece la resolución de conflictos y fortalece la comunicación entre jugadores, aspectos esenciales para el buen funcionamiento y la fluidez del juego.

Por otra parte, el uso de las habilidades lingüísticas expresivas, fortalece habilidades sociales, que facilitan la interacción efectiva y armoniosa entre individuos, para fomentar, así, la comunicación adecuada y la colaboración para el logro de objetivos comunes; así mismo, se promueve la empatía y el desarrollo de vínculos sociales.

De acuerdo con lo anterior, según Saville-Troike (2012): “Las habilidades lingüísticas expresivas se refieren a la capacidad de producir mensajes orales o escritos que transmiten de manera efectiva pensamientos, emociones e intenciones, adaptados al contexto y a la audiencia” (p. 45).

De acuerdo con lo expresado, las habilidades lingüísticas expresivas no sólo contribuyen a la comunicación funcional, sino que también cumplen un rol formativo y cultural. A través del habla, los participantes no solo emiten instrucciones o expresiones emocionales, sino que construyen significados compartidos que fortalecen la cohesión del grupo. Este tipo de habilidades, como lo afirma Saville-Troike (2012), implican la producción de mensajes adaptados al contexto, lo que en escenarios lúdicos facilita que los jugadores ajusten su lenguaje a las dinámicas del juego.

Además, el uso consciente y contextualizado del lenguaje expresivo contribuye al desarrollo de competencias interpersonales como la cooperación, la toma de turnos y la negociación, que son esenciales tanto en el juego como fuera de él. De este modo, puede convertirse en una herramienta clave para la formación de ciudadanos capaces de interactuar de forma respetuosa, empática y efectiva en diversos entornos sociales.

Así, la chaza se entiende como una forma indirecta de comunicación que permite el uso de palabras coloquiales, tradicionales e incluso abreviadas. Esta particularidad la convierte en una estrategia metodológica que facilita la comprensión entre los jugadores y fortalece su conexión durante el juego. Más allá de su función comunicativa, la chaza también desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la autoestima y la confianza de los participantes.

Al brindar un espacio en el que cada persona puede expresarse libremente sin temor al juicio o la timidez, se fomenta una actitud más segura y participativa. Tal como lo menciona un entrevistado en una conversación previa, quienes practican este juego de manera constante lo incorporan como un estilo de vida. Para muchos, la chaza representa una vía de escape de las presiones diarias, como el trabajo y las responsabilidades familiares. En este sentido, más que un simple juego, se convierte en una estrategia terapéutica y una actividad recreativa que les permite desconectarse del estrés cotidiano y disfrutar de un espacio de libertad y esparcimiento.

Las tradiciones culturales, constituyen un pilar fundamental en la identidad de una comunidad, ya que hacen parte del legado histórico, los valores y las expresiones que han sido transmitidas de generación en generación. Estas prácticas culturales, no sólo representan la esencia de un pueblo, sino que también desempeñan un papel crucial en la cohesión social y el sentido de pertenencia. A través de ellas, las sociedades encuentran formas de fortalecer sus vínculos, preservar su memoria histórica y proyectar su identidad hacia el futuro.

Desde tiempos inmemoriales, los pueblos han utilizado sus tradiciones para forjar lazos de unidad y transmitir conocimientos, costumbres y creencias que reflejan su cosmovisión. En este sentido, las tradiciones culturales no solo abarcan festividades y expresiones artísticas, sino también prácticas deportivas que, además de fomentar la actividad física como la chaza, actúan como un vehículo para la transmisión de valores y la construcción de una identidad colectiva. Un claro ejemplo de ello, es la chaza, un deporte autóctono de la región andina, y especialmente significativo en la ciudad de San Juan de Pasto. La chaza ha perdurado a lo largo del tiempo como un símbolo de identidad cultural, trascendiendo su carácter lúdico para convertirse en un elemento esencial del patrimonio inmaterial de la comunidad.

Su práctica no solo refuerza el sentido de pertenencia entre sus jugadores y seguidores, sino que también promueve el desarrollo de habilidades físicas, el trabajo en equipo y el fortalecimiento de los lazos comunitarios. La chaza, más allá de ser un simple juego, representa una manifestación cultural que integra tradición, esfuerzo y valores compartidos. En ella, los participantes no solo siguen un conjunto de reglas establecidas, sino que también encarnan una cultura viva, en la que la cooperación y el trabajo en equipo desempeñan un papel esencial.

Cada jugador aporta su esfuerzo individual, demostrando autonomía, responsabilidad y compromiso dentro del juego. Este deporte se juega en espacios abiertos, generalmente en canchas delimitadas, y su dinámica exige rapidez, precisión y una gran capacidad de reacción. Pero lo más relevante es que la chaza no se limita a la ejecución de movimientos físicos, sino que también fomenta una forma particular de comunicación entre sus participantes.

Además, la práctica de este juego trasciende el ámbito físico y deportivo, impactando también en el desarrollo cognitivo y social de sus jugadores. A través de la chaza, los participantes aprenden a tomar decisiones estratégicas, a resolver conflictos en equipo y a gestionar la presión en situaciones competitivas. Detrás de cada jugador hay una historia personal, valores adquiridos a lo largo de su vida y un conjunto de habilidades que le permiten enfrentar desafíos con resiliencia y determinación.

La chaza, como muchas otras tradiciones culturales, se transmite de generación en generación, lo que permite que su legado se mantenga vivo a pesar del paso del tiempo. Los adultos, en su rol de portadores del conocimiento, enseñan a los más jóvenes las técnicas, reglas y principios que rigen este deporte, asegurando así su continuidad. Esta dinámica intergeneracional no sólo fortalece la tradición,

sino que también refuerza el sentido de comunidad, pues se establece un lazo de aprendizaje y cooperación entre distintas edades.

Es importante destacar que las tradiciones culturales como la chaza no solo tienen un impacto local, sino que también pueden proyectarse a nivel nacional e incluso internacional. Con el auge de la globalización y el creciente interés por la diversidad cultural, estas prácticas pueden convertirse en una herramienta de difusión y reconocimiento de la riqueza cultural de una región. A través de eventos, festivales y competiciones, la chaza podría ganar visibilidad y consolidarse como un emblema de la identidad pastusa. Sin embargo, en un mundo en constante cambio, las tradiciones culturales enfrentan múltiples desafíos. La modernización, la migración y la influencia de nuevas tendencias pueden llevar a la pérdida progresiva de estas prácticas si no se implementan estrategias para su preservación.

Es por ello por lo que resulta fundamental promover iniciativas que fomenten el interés por la chaza y otras expresiones culturales, ya sea a través de la educación, el apoyo institucional o la creación de espacios dedicados a su práctica y enseñanza. El reconocimiento de la chaza como un juego tradicional, con valor cultural también contribuye a fortalecer la autoestima de la comunidad que lo practica. Cuando una tradición es valorada y respetada, sus portadores sienten un mayor orgullo por sus raíces y una mayor responsabilidad en su conservación.

La chaza, al igual que otras manifestaciones culturales, no solo cumple una función recreativa, sino que también es un reflejo de la historia y el carácter de quienes la practican. En su ejecución, se pueden identificar elementos de resistencia y adaptación, propios de comunidades que han sabido mantener vivas sus costumbres a pesar de los cambios socioculturales. Esta permanencia no es fortuita, sino el resultado del arraigo y la transmisión de conocimientos que ocurre tanto en espacios formales como informales. La cancha de chaza se convierte, así, en un escenario de enseñanza, donde los jugadores más experimentados comparten con las nuevas generaciones no solo las reglas y estrategias del juego, sino también las historias y anécdotas que conforman su identidad colectiva.

Más allá del terreno de juego, la chaza influye en la construcción de valores como la solidaridad, la disciplina y el respeto. La cooperación entre compañeros y la aceptación de la derrota como parte del proceso de aprendizaje son aspectos esenciales que se interiorizan a través de la práctica de este juego. Estos valores, adquiridos en la cancha, tienen un impacto en la vida cotidiana de los jugadores, fomentando actitudes de convivencia y participación dentro de la comunidad. De este modo,

la chaza no solo se presenta como una actividad lúdica, sino como un espacio en el que se fortalecen habilidades sociales y se refuerzan principios fundamentales para la interacción humana.

No obstante, como muchas tradiciones culturales, la chaza enfrenta desafíos derivados de la modernización y la globalización. La introducción de nuevas tecnologías y el predominio de otros deportes han generado una disminución en su práctica, especialmente entre los jóvenes, quienes encuentran en el entretenimiento digital una alternativa más accesible y de mayor impacto mediático. Ante este panorama, se hace necesario implementar estrategias de preservación que incluyan la difusión de su importancia histórica.

En este contexto, el reconocimiento institucional y el apoyo de la comunidad resultan fundamentales para la permanencia de este legado cultural. La organización de torneos, la promoción a nivel regional y la inclusión de la chaza en eventos culturales pueden contribuir significativamente a su revitalización. Además, la documentación y el registro de sus reglas, técnicas y expresiones propias permitirían no solo su conservación, sino también su difusión a un público más amplio. La chaza, como representación de la riqueza cultural andina, tiene el potencial de trascender fronteras y convertirse en un referente del patrimonio inmaterial, siempre que se le brinde el reconocimiento y la protección que merece.

Las tradiciones culturales no solo se reflejan en festividades y expresiones artísticas, sino también en prácticas socioculturales que fortalecen la identidad de una comunidad. Entre estas prácticas, los juegos tradicionales y los deportes autóctonos desempeñan un papel fundamental, pues no solo representan una forma de entretenimiento, sino también un medio de transmisión de valores, normas y formas de convivencia. La chaza, como juego tradicional en varias regiones de Colombia, es un claro ejemplo de cómo una actividad recreativa puede convertirse en un símbolo de cohesión social y un reflejo de la cultura local.

Dentro de la chaza, las prácticas socioculturales se manifiestan en diversos aspectos, desde la manera en que se organizan los encuentros hasta las reglas no escritas que rigen el comportamiento de los jugadores. Más allá de la competencia, este deporte fomenta el respeto mutuo, la solidaridad y la cooperación entre sus participantes. Además, la comunidad juega un papel clave en su desarrollo, ya que la transmisión de conocimientos se da principalmente de manera oral y a través de la experiencia en la cancha, asegurando así la continuidad de la tradición.

Asimismo, la plaza funciona como un espacio de encuentro intergeneracional, donde los más jóvenes aprenden de los jugadores experimentados, no solo las estrategias del juego, sino también historias, anécdotas y valores que refuerzan el tejido social.

Para que estas prácticas socioculturales se mantengan, es fundamental que la comunidad y las instituciones apoyen su difusión y preservación. La creación de espacios dedicados a la enseñanza de la chaza, la organización de torneos y la integración de este deporte en programas educativos pueden contribuir a su fortalecimiento. Más allá de ser un simple juego, la chaza representa una forma de vida en la que el respeto, la tradición y la identidad cultural se entrelazan, demostrando que las tradiciones no solo se heredan, sino que también se construyen y adaptan con el tiempo.

Para poder visibilizar con mayor profundidad las tradiciones culturales se acudió a establecer dos criterios de análisis que permitieron ser registrados en el diario de campo, entre, ellos, la cultura compartida y las interacciones sociales etiquetadas respectivamente como CTC1 y CTC2.

Figura 8

Tradiciones culturales



Nota. Esta figura muestra una imagen creada por IA, a partir de una acción de personas durante el juego, y presenta las interacciones sociales y la cultura compartida (2025). Fuente: Esta investigación.

En el entorno del juego de la chaza la cultura compartida cuenta con un papel muy importante, siendo el conjunto de valores, creencias, normas y prácticas que un grupo de personas, en este caso los concurrentes que hacen parte de esta práctica de la chaza, transmiten de generación en generación, siendo un 48% de las tradiciones culturales CTC1, generando una mejor interacción y un entorno más ameno.

De acuerdo con lo anterior, se logra abarcar realidades propias de la cultura compartida de acuerdo a lo mencionado por personas durante una observación participante. «Lo curioso es que no solo brindaron los ganadores, sino también los que perdieron», en un gesto de aceptación y disfrute del juego más allá del resultado; también mencionan anécdotas como: «Jugaba en plena calle con los amigos y vecinos; entonces, todos ellos estamos ahora y por eso somos de los más veteranos», mencionaba un reconocido jugador quien hacía gozo de su experiencia en el juego. Otro jugador, por otra parte, recordaba y mencionaba que «las canchas eran pequeñas, fue después del mundial de chaza que hicieron más grande esto y ahora cabemos todos», recordando como el reconocimiento del deporte ha ayudado a su fortalecimiento.

Durante la conversación, una persona destacó los lugares importantes del espacio de juego: «aquí también hay lugares importantes, ejemplo, la cancha de chaza, las graderías y la caseta», opinión que la que estuvieron de acuerdo los demás jugadores, hasta en el horario en que se encontraban, debido a la mención del jugador más reconocido, quien dijo: «Las personas, y me incluyo, comenzamos a llegar tipo tres de la tarde; antes se llegaba más temprano; ahora como que se va perdiendo la costumbre. Claramente se está llegando tarde; antes eran dos y cuarenta y cinco, y a las tres ya se está empezando a armar el primer chico».

De este modo, la práctica de la chaza dentro de la cultura compartida, genera un espacio para comulgar, donde se ven reflejados los diferentes valores y la cultura que tienen las personas, pues esta práctica no solo se trata de un juego o de una apuesta, sino que independientemente del resultado, permite disfrutar del juego, y al final, todos gozan del trato, el ambiente y la compañía que generan. Esto permite que los concurrentes se integren y puedan aportar y absorber la gran variedad de cultura y valores, lo cual genera que la práctica de la chaza sea vista y aprendida por las nuevas generaciones y transmitida del mismo modo (véase figura 8).

Como lo menciona Geertz (1973), "la cultura es un patrón de significados transmitidos históricamente, encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas

simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes hacia la vida" (p. 89). La chaza no es solo un juego, es un espacio donde las personas construyen y transmiten su cultura a través de la práctica. Cada gesto, estrategia y regla no son solo parte del juego, sino que representan algo más profundo como la identidad del grupo. A través del juego, los participantes no solo aprenden a competir y seguir normas, sino que también interiorizan valores como la solidaridad, el respeto y la cooperación, elementos clave de su entorno social.

La chaza es un espacio donde se fortalecen los lazos comunitarios a través del juego. No es solo una competencia para ganar puntos, sino un reflejo de la manera en que las personas interactúan, negocian y construyen acuerdos dentro de su entorno. Cada jugada implica un entendimiento compartido, una comunicación implícita que va más allá de las palabras. En este sentido, el juego se convierte en un escenario donde los jugadores reafirman su sentido de pertenencia y, al mismo tiempo, generan nuevas dinámicas que enriquecen la tradición.

Además, las interacciones en la chaza muestran cómo la cultura se expresa y cambia con el tiempo. Desde la forma en que se lanza la pelota hasta la manera en que los jugadores se comunican y el trato dentro y fuera del juego, cada acción lleva un significado más allá. A medida que pasan los años, las generaciones van ajustando las estrategias y las dinámicas del juego según sus experiencias, manteniendo viva la tradición y dándole su propio sello. Así, la chaza no solo es un juego, sino una manera de reforzar la identidad y el sentido de comunidad entre quienes la practican.

Dentro del juego de la chaza, no solo se crea un desarrollo de habilidades motrices, sino que también se genera un espacio para la transmisión de valores y significados culturales. A través del juego y la interacción, la chaza en cada movimiento y estrategia reflejan la identidad y la evolución cultural de un grupo. De este modo, podría ser añadida en las actividades de educación física ya que las dinámicas de juego permitirían a los estudiantes apropiarse de su entorno social y desarrollar un sentido de pertenencia. De esta manera, el aula y la cancha se convierten en escenarios donde se construyen y refuerzan valores compartidos, promoviendo la integración y el aprendizaje a través de la experiencia física y simbólica del juego.

Finalmente, la enseñanza y práctica de la chaza en espacios educativos puede fortalecer valores esenciales para la convivencia. El respeto por las reglas, la comunicación efectiva y la importancia del trabajo en equipo son principios que se refuerzan en cada encuentro. A través del juego, los estudiantes no solo desarrollan sus habilidades físicas, sino que también interiorizan actitudes que les serán útiles

en otros ámbitos de la vida. La cancha, entonces, se transforma en un aula abierta donde el aprendizaje ocurre de manera natural, promoviendo el desarrollo personal y social de quienes participan.

La chaza es un espacio de interacción social donde se construyen identidades y se refuerzan lazos comunitarios a través de juegos, haciendo parte de la etiqueta CTC2 con un 37%, donde las interacciones sociales se configuran en normas compartidas como respeto mutuo y aprendizaje integral; su práctica no solo implica competencia, sino también cooperación, solidaridad y transmisión de cultura. Además, la chaza funciona como un mecanismo de cohesión social, donde la participación activa en el juego fortalece el sentido de pertenencia, la expresiones orales y culturales que demuestra que el juego no solo es una actividad recreativa sino un vehículo de integración cultural.

De conformidad con lo explicado, se agrupan la interacción social real vista dentro del juego como cuando: «*otros se limitaban a charlar con amigos sobre otros asuntos, como juegos anteriores, problemas laborales, o develadas anteriores por fiestas que pasaron; en este lugar las risas y las bromas se hacen notar*», o también: «*Luego del juego ya pasa y uno se da la mano, se abraza, se ríe*». «*Al final, los jugadores se felicitan entre ellos y comentan las mejores jugadas del partido*». «*Hubo momentos llenos de risas, especialmente cuando recordaban anécdotas*»; «*discusiones por puntos, si es buena o mala bola, que al final son resueltos por el juez o por espectadores, en casos por su mayoría*». El juego puede entenderse como un ritual comunitario en el que las risas, las bromas y las conversaciones paralelas refuerzan lazos de amistad y pertenencia, mostrando que lo esencial no es únicamente ganar o perder, sino reafirmar la cohesión del grupo. Los gestos de cierre, como dar la mano, abrazarse y felicitarse al final del partido, evocan rituales presentes en diversas culturas que restablecen la armonía y simbolizan que el conflicto es transitorio frente a la permanencia de la relación social. Asimismo, recordar anécdotas y reír juntos contribuye a la construcción de una memoria colectiva que se convierte en patrimonio cultural y fortalece la identidad del grupo. Finalmente, las discusiones sobre puntos y la intervención del juez o de los espectadores reflejan mecanismos de regulación social, donde la autoridad del árbitro o de la comunidad garantiza la justicia y la continuidad del juego, de manera similar a como en las tradiciones se recurre a líderes o normas comunitarias para resolver disputas (véase figura 8).

Desde esta perspectiva para Goffman (1959) “las interacciones sociales pueden verse como una especie de ritual donde los individuos buscan mantener la coherencia en la imagen que proyectan ante los demás” (p. 97). En este sentido, la chaza es un espacio donde se construyen identidades y se

refuerzan las sociedades. Durante la práctica de la chaza no sólo compiten, sino que generan interacciones espontáneas, a través del diálogo, las bromas, y la risa. Estos intercambios permiten regular el comportamiento dentro del grupo y fortalecer la cohesión social, alineándose con la teoría de Goffman sobre las interacciones como un mecanismo de integración.

Las interacciones sociales, como las describe Goffman (1959), se manifiestan tanto de manera verbal como no verbal y desempeñan un papel fundamental en la construcción social de cada individuo, especialmente a través de la comunicación. Cada encuentro, cada conversación, cada risa y cada diálogo fortalecen la cohesión social dentro de un grupo, convirtiendo este proceso en un ciclo esencial para la vida en comunidad. Este intercambio constante no solo fomenta la convivencia, sino que también se consolida como una tradición cultural que debe mantenerse y valorarse.

En el caso de la chaza, este juego ha servido como un espacio donde se proyectan diversas identidades, reforzando el sentido de pertenencia dentro de la sociedad. Además, ha sido utilizado como una estrategia terapéutica para aliviar el estrés y como una competencia en la que los jugadores buscan sobresalir. Es importante resaltar que el diálogo constituye la base de toda interacción social. Sin comunicación, quienes practican la chaza no podrían experimentar plenamente el sentido de comunidad ni obtener una vivencia satisfactoria dentro del juego.

9.3 Experiencias cotidianas de la práctica de la chaza

En el tercer y último objetivo de esta investigación, se describieron experiencias cotidianas de la práctica de la chaza y el modo en que se convirtió en un fenómeno social visto desde el campo político. A partir de un enfoque etnográfico, la chaza no solo se reducía a un juego tradicional, sino que también constituía un espacio cargado de significados simbólicos. Desde la perspectiva de Bourdieu (1993), se entendió que cada práctica social se desenvolvía en un espacio de relaciones donde circulaban y se disputaban distintos capitales. En este sentido, fue posible comprender cómo la chaza, aunque era esencialmente cultural, adquiría también una dimensión política, en tanto se convertía en un terreno donde se negociaban posiciones y se legitimaban prácticas.

Más allá de un carácter recreativo, resultó ser un fenómeno cultural profundamente arraigado al campo político, al constituirse en un espacio donde los practicantes de este juego luchan y construían identidad colectiva. Comprendiendo lo cultural y político, como dos dimensiones conjuntas que se entrelazaban en la práctica cotidiana de la chaza.

De esta manera, el campo político se manifestó como un escenario en el que se configuraban relaciones de poder, normas compartidas y formas de organización que influían directamente en la participación de los sujetos. Este espacio no solo estructuraba las dinámicas colectivas, sino que también delimitaba los márgenes de autonomía con los que contaban los individuos para tomar decisiones y actuar dentro del grupo.

En este sentido, resultó pertinente identificar quiénes asumían la toma de decisiones dentro de la práctica de la chaza, evidenciando la presencia de liderazgos, jerarquías y formas de autoridad en muchos casos implícitas que regulaban el desarrollo del juego. Asimismo, se hicieron visibles tensiones, negociaciones y posibles exclusiones entre los participantes, las cuales revelaron cómo las dinámicas de poder atraviesan la práctica cotidiana, configurando posiciones diferenciadas dentro del campo y reproduciendo determinadas relaciones de dominación y reconocimiento social.

Es de aclarar, que el campo político, desde esta investigación, no se limitó a las grandes decisiones del Estado, o a los debates institucionales, sino que se manifestó en los espacios cotidianos donde las personas convivían, negociaban normas, compartían valores y se organizaban como se observa en la siguiente realidad, *«nosotros los de mano también debemos crear un gremio una junta para tomar decisiones en conjunto y obtener mejores con la organización»*. evidencia la conciencia colectiva de los jugadores de mano frente a su posición dentro de la práctica de la chaza. Este discurso revela la percepción de una desigualdad en la toma de decisiones, así como la necesidad de construir formas de organización colectiva que les permitan disputar espacios de poder, fortalecer su participación y lograr mayor reconocimiento dentro del campo.

En ese sentido, la participación fue una pieza clave para entender cómo las personas se relacionaban con su entorno, cómo hacían oír su voz y cómo construían comunidad. Esta participación, podía darse de manera individual, comunitaria, o colectiva, y adquirió un significado especial cuando se observó en prácticas culturales vivas, cómo el juego de la chaza, muy presente en el barrio Miraflores. Allí, la chaza fue mucho más allá del entretenimiento: se convirtió en un espacio de encuentro, de aprendizaje mutuo y de construcción simbólica del territorio.

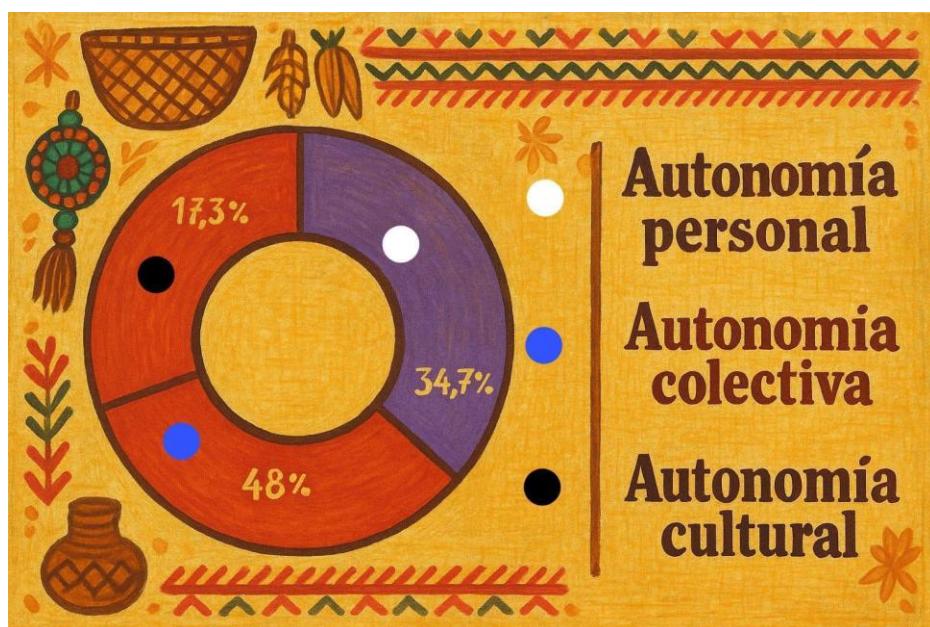
Durkheim, (2001) menciona que un fenómeno social es “toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o bien, que es general en el conjunto de una sociedad, conservando al mismo tiempo una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales” (p. 51).

De esta manera se hace un análisis de estas dinámicas, permitió comprender cómo se negociaban los espacios de decisión, cómo se legitimaban las voces dentro del grupo y de qué manera se construía una participación significativa que trascendía lo simbólico para convertirse en una herramienta de transformación y cohesión social.

En este proceso, emergieron diferencias intergeneracionales que incidieron en la configuración del fenómeno social de la chaza: por un lado, las elecciones de juego en las nuevas generaciones reflejaron la influencia de cambios culturales y la presencia de alternativas recreativas ajena al ámbito comunitario; por otro, la disminución de la práctica entre los jóvenes evidenció una tensión entre tradición y modernidad que debilitó la transmisión del juego como herencia cultural, mientras que la práctica cotidiana de los adultos mantuvo viva su vigencia, legitimando el valor político del juego como espacio de resistencia, memoria y construcción de identidad colectiva. Estas dinámicas pusieron de relieve que la chaza no solo era un escenario lúdico, sino también un campo en el que se disputaban sentidos, se negociaban pertenencias y se reafirmaban formas de cohesión social.

Figura 9

Porcentajes en autonomía



Nota. Esta figura muestra una imagen creada haciendo alusión al campo político que muestra un análisis porcentual de sus indicadores (2025). Fuente: Esta investigación.

En el desarrollo de la investigación etnográfica realizada con los jugadores de chaza del barrio Miraflores, se identificó que la autonomía colectiva fue la dimensión más representativa dentro del campo político, alcanzando un 48% en los resultados de las técnicas de recolección de información. Este dato reveló, que aunque la chaza era una actividad física y competitiva, entre los practicantes se vivía como una experiencia comunitaria.

Los jugadores no dependían de una autoridad externa para llevar a cabo los encuentros; eran ellos mismos quienes gestionaban todo lo relacionado con el juego: desde la convocatoria y delimitación del terreno de juego hasta la toma de decisiones acerca de las reglas, de distribución de roles y resolución de conflictos. Durante el juego, se mencionó: «*Para nosotros, la flexibilidad en las reglas no es algo malo, al contrario, es lo que nos ayuda a seguir disfrutando de la chaza sin estar pendientes de tantas formalidades*». Esta forma de organización demostró que, dentro de las experiencias cotidianas, emergió la capacidad colectiva para autogestionar las prácticas evidenciando relaciones horizontales, respeto mutuo y compromiso activo durante el juego.

Por otro lado, se mencionó que “la educación popular busca democratizar la vida, en general. Democratizar el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Núñez Hurtado, 2018, párr. 4).

Desde una mirada pedagógica, este hallazgo permitió establecer un puente claro con los principios fundamentales de la educación física, entendida no sólo como formación corporal sino también como un espacio para el desarrollo de valores, habilidades sociales y aprendizajes colectivos.

Aunque la práctica fue colectiva, se evidenció que un porcentaje importante de los jugadores manifestó rasgos ligados a la autonomía personal. Esta dimensión hizo referencia a la capacidad de cada participante para asumir decisiones propias dentro del juego, responsabilizarse de su comportamiento, actuar con iniciativa y aplicar estrategias de forma independiente durante la competencia.

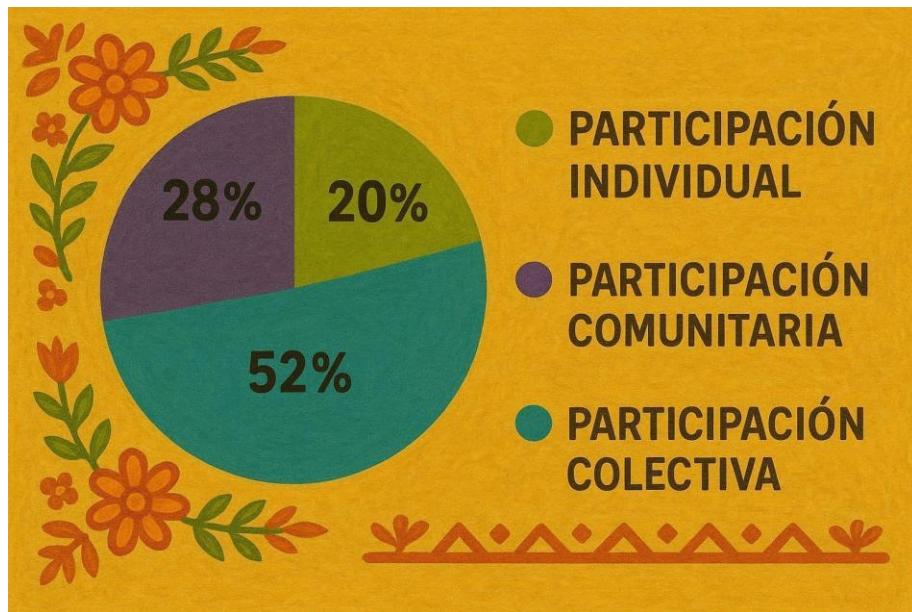
Si bien la chaza resultó ser esencialmente colectiva, cada jugador demostró un alto nivel de compromiso individual con su rendimiento, su preparación física y su participación activa en el desarrollo del juego. Asimismo, las personas decidieron que de manera autónoma asistir al lugar; en este contexto, se expresó: «*Al contrastar las experiencias, se evidencia que cada persona llega por distintos motivos, pero desde cualquier ángulo que se mire, de una forma u otra, todos terminamos encontrando una distracción*». Este tipo de conductas reveló un sentido de autorregulación y motivación intrínseca.

Desde una perspectiva pedagógica, estos comportamientos pueden vincularse directamente con los objetivos de la Educación física, entendida no sólo como un espacio de desarrollo motriz, sino también como herramienta para formar sujetos autónomos, críticos y responsables. Según Devis Devis (2001), uno de los propósitos fundamentales de la educación física crítica fue favorecer la toma de decisiones y la autoorganización de los estudiantes en situaciones reales, lo cual se reflejó claramente en el comportamiento de los jugadores de chaza observados en la investigación. Los jugadores no solo se divertían o competían; también ejercían control sobre sus decisiones: «*Se generó un espacio de conversación abierta donde se reconoció cómo cada jugador decide y negocia las reglas del juego de manera consensuada, de acuerdo con el contexto y el nivel de los participantes*», o sea, aprenden de sus errores y desarrollaban confianza en sí mismos mediante la práctica corporal libre.

Asimismo, desde el enfoque de la educación popular, autores como Núñez Hurtado (2018), sostienen que una pedagogía verdaderamente liberadora debe potenciar la autoestima, la reflexión personal y la conexión con el entorno. En ese sentido, los jugadores de chaza no solo participaban de una práctica física, sino que también fortalecían su identidad, su seguridad personal y su relación con el espacio barrial a través del juego.

Desde edades jóvenes, en las calles y canchas del barrio Miraflores, la chaza fue una excusa para aprender a vivir en sociedad. Respetar turnos, negociar reglas, tomar decisiones y aceptar resultados fueron aprendizajes que trascendieron el juego y prepararon a quienes participan para asumir responsabilidades más amplias dentro de su comunidad. De esa manera, jugar se convirtió en un acto político, donde cada persona se formaba como sujeto activo, capaz de transformar su entorno desde lo cotidiano.

Además, la forma en que la comunidad se organizó para mantener viva esta práctica dijo mucho sobre su capacidad de resistir al olvido y al desplazamiento de sus costumbres. Las reuniones, los acuerdos informales, la reconstrucción de espacios para jugar, e incluso las narraciones que los adultos compartían con los más jóvenes fueron actos de participación política. Desde lo local, se crearon nuevas maneras de habitar y defender el territorio, de construir identidad y de resolver conflictos. En este sentido, la chaza no solo fue un juego: se constituyó en un lenguaje compartido que habló de pertenencia, de resistencia y de la capacidad de las comunidades para reinventarse y mantenerse unidas.

Figura 10*Porcentajes en participación*

Nota. Esta figura muestra una imagen creada haciendo alusión al campo político que muestra un análisis porcentual de sus indicadores (2025). Fuente: Esta investigación.

La participación colectiva tuvo una gran trascendencia en la chaza con un 52%. El trabajo en equipo en la chaza, como juego tradicional ancestral, encerró en cada movimiento una historia, una jerga en equipo, una identidad y un fuerte sentido de comunidad. Lejos de solo ser una actividad recreativa, representó una forma viva de transmitir valores, habilidades y modos de relacionarse que perduraron a través del tiempo y el óseo. En el marco de la educación física, la chaza se presentó como una herramienta pedagógica poderosa que permitió integrar el cuerpo, la cultura y la colectividad en una misma experiencia formativa. Este juego, que combina estrategia, precisión y agilidad, requirió no solo destrezas individuales, sino también una participación colectiva activa, donde cada jugador cumplió un rol esencial para el desarrollo del encuentro.

La cooperación, la comunicación constante y el respeto por las reglas hicieron de la chaza una práctica rica en aprendizajes tanto motrices como sociales. Incluir la chaza en los procesos educativos fue también una forma de reconocer nuestras raíces, de valorar el saber popular y de generar espacios donde el movimiento y la tradición se encontraron. A través de su práctica, los estudiantes no solo se movieron: también se conectaron, se expresaron y aprendieron a convivir. Este documento, entonces,

buscó resaltar la importancia de la chaza como contenido significativo dentro de la educación física, fortaleciendo la participación colectiva desde una mirada cultural y pedagógica.

Durante el juego se analizó: «*Se generó un espacio de conversación abierta donde se reconoció cómo cada jugador decide y negocia las reglas del juego*». Este momento fue fundamental para reconocer que, en los juegos tradicionales como la chaza, las reglas no eran necesariamente fijas ni impuestas, sino que podían ser construidas y ajustadas por los propios jugadores según sus necesidades, experiencias o características del grupo. En este proceso, cada jugador no solo se involucraba como ejecutante, sino también como sujeto activo en la toma de decisiones, lo que fortaleció su sentido de pertenencia, autonomía y responsabilidad dentro del juego.

Por otro lado, Parlebas (2001), menciona lo siguiente: "el juego es una actividad que está determinada por un sistema de reglas, pero estas reglas son siempre susceptibles de ser negociadas y adaptadas según las circunstancias del juego y los jugadores." La frase de este autor destacó que, en juegos como la chaza, las reglas son fijas pero flexibles, los jugadores tienen la capacidad de negociarlas y adaptarlas según las necesidades del grupo. Desde la educación física, este proceso fomentó no solo el desarrollo de habilidades motrices, como la coordinación y la agilidad, sino también competencias sociales clave, como la cooperación, el respeto y la toma de decisiones colectivas. «Asimismo, la organización del espacio de juego refleja un fuerte componente de participación inclusiva» La chaza, al ser un juego flexible y participativo, permitió que los estudiantes aprendieran a trabajar en equipo, a ser creativos en la solución de problemas y a construir normas en conjunto, lo que enriqueció su experiencia educativa tanto en lo físico como en lo social.

En el entorno del juego de la chaza, la participación comunitaria fue el proceso mediante el cual las personas que forman parte de la comunidad se involucraron de manera activa en la identificación, análisis, toma de decisiones y ejecución de acciones que buscaron mejorar el juego en el grupo o resolver problemáticas comunes, alcanzando un 28%.

De este modo se observó que: «*Asimismo, la organización del espacio de juego refleja un fuerte componente de participación inclusiva*». Alrededor de la chaza se reunían personas de todas las edades: niños que aprendían jugando, jóvenes que mostraban su destreza, adultos que recordaban su infancia y comparten historias. No importaba el género, la edad o de dónde viniera cada quien; todos tienen un lugar. Algunos jugaban, otros observaban, otros más se convertían en árbitros espontáneos o simplemente ayudaban a explicar las reglas a los más nuevos. En ese espacio, la calle o la cancha se

transforman en algo más que un sitio para jugar: se volvían un punto de encuentro donde se aprendía, se compartía y se construía comunidad. Allí, cada persona contaba, cada voz valía, y entre todos se tejía un sentido de pertenencia que fortalecía los lazos del barrio.

Según Paulo Freire (1970), “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo”. Esta afirmación cobraba sentido en contextos como el del barrio Miraflores, donde la práctica de la chaza no solo enseñaba habilidades motrices o normas de juego, sino que también educaba en valores como la solidaridad, el respeto, la comunicación y el trabajo conjunto. Así, el juego se convertía en un acto pedagógico y político que fortalecía el tejido social y permitía a la comunidad participar activamente en la transformación de su propio entorno.

Con base a lo anterior, en las clases de Educación física, la participación comunitaria podía convertirse en una oportunidad poderosa para enseñar desde la vida real, desde lo que los estudiantes viven fuera del aula. *«Hay gente que primeramente, como no conoce el juego, desconoce las reglas del juego. Entonces, ¿qué hace? viene a parar acá y observa el juego, de esa manera va aprendiendo con la observación hasta que lo pone en práctica»*. La chaza, ese juego tradicional que se jugaba en las calles del barrio Miraflores, no es solo una actividad recreativa; es un reflejo de cómo el cuerpo, el movimiento y la cultura se entrelazan. Cuando los, jóvenes y los adultos se reunían a jugar, no solo corrían o lanzaban una pelota improvisada, sino que construían lazos, aprendían a respetarse, a organizarse y a disfrutar juntos. Eso también es educar, y en el campo de la educación física, es una enseñanza invaluable.

Conclusiones

El enfoque etnográfico aplicado al estudio de la chaza en el barrio Miraflores, permitió comprender cómo las normas de juego no sólo estructuran la dinámica deportiva, sino que también, favorecen una experiencia más justa, divertida y socialmente significativa. Mediante técnicas de recolección de información como la observación participante y las entrevistas, se identificó que las reglas cumplen una doble función: por un lado, organizan el desarrollo del juego; y por otro, fortalecen la convivencia y el respeto entre los jugadores.

En este contexto, resulta clave reconocer la chaza como parte de un campo social, entendido como el espacio donde se configuran y se reproducen relaciones de poder, creencias, formas de organización, valores compartidos y dinámicas de interacción que estructuran la vida comunitaria. Desde esta perspectiva, las prácticas socioculturales vinculadas al juego, surgen precisamente de esa interrelación entre lo social y lo cultural, lo que explica por qué las normas de la chaza no solo regulan la competencia, sino que también consolidan lazos de identidad y cohesión en el barrio.

El establecimiento de normas claras, garantiza que todos los participantes comprendan qué esperar y cómo actuar dentro del espacio de juego. Esto propicia una competencia sana, fomenta la cooperación en momentos necesarios y asegura que cada jugador disponga de las mismas oportunidades para participar. En este sentido, la chaza se consolida no solo como una práctica recreativa, sino también como una experiencia inclusiva y respetuosa para la comunidad.

Asimismo, se evidenció que la chaza tiene un impacto positivo al promover la actividad física, la integración social y el trabajo en equipo, siendo considerada por muchos jugadores un pasatiempo saludable. No obstante, también se observaron prácticas que afectan la percepción comunitaria del juego, como el consumo de alcohol o tabaco durante y después de los encuentros. Estos comportamientos generan una imagen negativa que contrasta con el potencial de la chaza como medio de recreación, convivencia y bienestar colectivo.

Además, la investigación realizada también tuvo como objetivo conocer el entorno de las prácticas socioculturales, con el fin de entender cómo estas contribuyen a la construcción de identidad comunitaria, las relaciones sociales y la transmisión de valores dentro del juego de la chaza, y busca explorar cómo el juego de la chaza, más allá de una actividad recreativa, se convierte en un espacio de

interacción social o de ocio que refleja y refuerza las normas, tradiciones y dinámicas propias de la comunidad pastusa que lo practica.

No obstante, es importante mencionar que el juego de chaza no solo involucra las habilidades físicas y cognitivas, sino que también integra la comunicación y las estrategias creadas en equipo, profundizando en las dimensiones emocionales. Para muchas personas, la chaza es un espacio donde se liberan tensiones, se experimentan emociones intensas y se fortalecen vínculos afectivos durante y después del juego. Así, los participantes se sienten conectados a través de la competencia sana y la cooperación entre amigos, colegas y familiares, consolidando un fuerte sentido de pertenencia en torno al juego.

En síntesis, la chaza tiene un valor simbólico en términos de identidad en la ciudad, ya que es un juego tradicional en la población pastusa. Se comparte como una tradición transmitida de generación en generación y, para muchas personas, representa un motivo de orgullo al entrelazar raíces culturales con la diversidad cultural y lingüística que caracteriza a la ciudad y a sus alrededores.

Finalmente, la chaza es un espacio donde las emociones fluyen libremente, desde la euforia de ganar hasta la frustración de perder, pero todo ello dentro de un marco de interacción social que permite a los jugadores expresar y gestionar sus sentimientos en un entorno compartido. Este componente emocional no solo hace que el juego sea entretenido, sino que también refuerza los lazos sociales y culturales, convirtiendo en una experiencia enriquecedora y transformadora para todos los concurrentes. Una de las principales fortalezas de la chaza es su capacidad para promover la actividad física de manera accesible y sin los requisitos estrictos de otros deportes más organizados con reglas y normas de juego. Al ser un juego dinámico que involucra tanto el cuerpo como la mente, permite a los participantes mejorar su salud física de manera divertida y sin presiones externas, resaltando que la población que lo practica es principalmente adulta.

En este marco, la chaza también puede comprenderse desde el campo cultural, entendido como un espacio en el que se producen y reproducen significados sociales cargados de valor simbólico. Dentro de este campo, las prácticas culturales del juego no solo se viven como tradición, sino que están vinculadas a disposiciones internalizadas que orientan los comportamientos, los modos de relación y la forma en que los jugadores perciben el valor de su propia práctica. Así, la chaza se consolida como un hecho cultural que fortalece identidades, resignifica tradiciones y contribuye a la cohesión social de la comunidad pastusa.

Otro aspecto importante de la chaza es su capacidad para fortalecer los lazos comunitarios. Al ser un juego que se juega en grupo y que fomenta la interacción constante entre los jugadores, se genera un ambiente de colaboración y trabajo en equipo. La chaza permite que las personas se conecten más allá de las reglas y la competencia, creando un espacio donde se comparte no solo el juego, sino también emociones, historias y vivencias. Esta interacción continúa fortaleciendo el sentido de pertenencia y cohesión social, lo que resulta esencial para el bienestar emocional de los participantes y para la construcción de una comunidad más unida.

Uno de los aspectos más interesantes de la chaza, es cómo se conecta con la jerga local, que refleja la creatividad y la identidad de los jugadores. Las expresiones y palabras que se usan durante el juego no solo sirven para comunicarse, sino que también ayudan a que los participantes se sientan parte de un grupo. Al usar frases y jergas que solo se entienden en la chaza, los jugadores se identifican con una cultura compartida. Esta jerga no solo marca diferencias entre grupos, creando un sentido de identidad colectiva, sino que también facilita la integración de nuevos jugadores. Al aprender esta forma de hablar y adaptarse a ella, quienes se unen al juego se sienten rápidamente aceptados y parte del círculo social, lo que fortalece aún más la comunidad dentro de la chaza en el barrio Miraflores.

La chaza también actúa como un espacio natural para el aprendizaje lingüístico, en el que los jugadores, especialmente los más jóvenes o aquellos que se integran por primera vez, adquieren de manera informal nuevos términos y expresiones propias del juego y de la comunidad. Este proceso de aprendizaje, que se desarrolla a través de la práctica y la interacción cotidiana, no solo mejora las habilidades lingüísticas de los participantes, sino que también les permite comprender mejor las normas sociales y culturales del grupo.

En resumen, las habilidades lingüísticas en la chaza son mucho más que un simple medio de comunicación. A través de la jerga, las estrategias no verbales, la escucha activa y el aprendizaje continuo, el lenguaje se convierte en un instrumento clave para la integración social y el fortalecimiento de los lazos comunitarios. La chaza demuestra cómo el lenguaje, tanto verbal como no verbal, no solo facilita la interacción, sino que también fomenta un entorno de cooperación, respeto y pertenencia dentro de la comunidad.

Sin embargo, a través de la observación etnográfica, fue posible identificar cómo la chaza fomenta la diversidad cultural. A pesar de que los jugadores comparten un espacio común, las interacciones están marcadas por la negociación de diferentes perspectivas culturales y lingüísticas. En

este sentido, la chaza ofrece un espacio donde las diferencias no solo se reconocen, sino que también se integran dentro de un marco de respeto y cooperación en el juego.

Y es así como en la chaza se generan vínculos sociales fuertes dentro de la comunidad, dado que el juego actúa como un espacio para la integración, el aprendizaje y el fortalecimiento de la identidad colectiva por medio del juego con normas. A través de la jerga, las interacciones y las normas compartidas, los chaceros refuerzan su sentido de pertenencia y cohesionan grupos diversos de juego interno.

La investigación reveló que la chaza, más allá de ser una simple actividad física, se configura como un espacio de interacción comunitaria en el que la autonomía colectiva juega un papel central. Los jugadores no dependen de una autoridad externa para organizarse o tomar decisiones durante el juego. Este enfoque de autogestión permite que el juego sea vivido como una experiencia compartida, donde se negocian las reglas, se asignan roles y se resuelven conflictos de manera colaborativa, fomentando así un modelo de participación horizontal. Además, la chaza se presenta como un espacio educativo informal que fomenta valores como el trabajo en equipo, el respeto mutuo y la toma de decisiones colectivas. Estos aspectos son fundamentales en la educación física, ya que contribuyen al desarrollo de habilidades sociales y motrices de los jugadores.

La capacidad de los participantes para actuar de manera autónoma dentro del juego, tomando decisiones individuales y asumiendo responsabilidades, refleja un proceso de formación integral que va más allá del rendimiento físico. En este sentido, la chaza no solo es una práctica de entretenimiento, sino que también se convierte en un actuar político que refleja la resistencia cultural de la comunidad de Miraflores. Al mantenerse viva esta tradición, los jugadores refuerzan su identidad barrial y crean un sentido de pertenencia al territorio. El juego, en este contexto, se convierte en una herramienta para fortalecer los lazos sociales, recuperar espacios públicos y fomentar la participación activa en la comunidad.

Por otra parte, este proceso de participación refuerza el sentido de pertenencia y la autonomía, permitiendo que los jugadores se conviertan en sujetos activos dentro de la dinámica del juego. Además, la chaza promueve una participación comunitaria inclusiva, donde personas de diferentes edades y roles se reúnen para compartir experiencias, aprender mutuamente y fortalecer los lazos sociales del barrio. La intergeneracionalidad del juego fomenta un espacio en el que se transmiten

conocimientos, valores y tradiciones, contribuyendo a la cohesión social y a la formación de una identidad colectiva.

Desde una perspectiva pedagógica, la chaza se presenta como una herramienta valiosa dentro de la educación física, ya que integra el movimiento físico con el aprendizaje de valores fundamentales como la solidaridad y el trabajo en equipo. Al incluir este tipo de juegos en los procesos educativos, se reconoce la importancia de las prácticas culturales como medios formativos que, además de promover el ejercicio físico, impulsan el desarrollo de habilidades sociales y de convivencia en grupo. Finalmente, al ser un espacio de participación comunitaria, la chaza permite que los estudiantes, más allá de los aspectos físicos, vivan un proceso formativo en el que se destacan tanto la autonomía individual como la colaboración grupal, todo ello en un contexto de respeto y aprendizaje mutuo.

En este marco, la chaza también puede analizarse desde el campo político, ya que en su práctica cotidiana no solo se recrean tradiciones culturales, sino que también se negocian posiciones, se construyen acuerdos y se legitiman prácticas colectivas. De este modo, el juego adquiere un carácter político al convertirse en un escenario donde se disputan y se equilibran distintas formas de poder, fortaleciendo identidades y promoviendo la organización comunitaria. Así, lo cultural y lo político se entrelazan en la chaza como dimensiones inseparables, haciendo de este juego un fenómeno social que refleja la capacidad de la comunidad para resistir, organizarse y transformar su entorno.

Recomendaciones

Es importante que la chaza en el barrio Miraflores y en todos los sectores aledaños, no se limite únicamente a ser un juego reglamentado, sino que también se fomente como una actividad de ocio y disfrute, que promueva el compartir y la interacción social entre los chaceros. Aunque las reglas son fundamentales para estructurar el juego, su verdadero valor se muestra en cómo se convierte en un espacio de interacción y de construcción de relaciones interpersonales dentro de la comunidad que juega chaza.

Los jugadores tienen la oportunidad de conectarse de manera positiva, creando lazos de amistad y fortaleciendo la comunidad. No solo se trata de competir o ganar, sino también de generar un sentido de pertenencia y el disfrute de este juego que se ha generado en la población trascendiendo de generación en generación, modificándose, cada vez, en forma positiva.

La chaza, en profundidad, se convierte en un espacio donde los jugadores, al compartir un mismo interés y una misma actividad, en este caso la práctica del juego tradicional de la chaza, tienen la oportunidad de fortalecer los vínculos sociales a través de la cooperación, el respeto y la comunicación en grupo. Los momentos compartidos durante el juego son mucho más que simples interacciones. Estos espacios pueden incluir, por ejemplo, charlas informales, intercambios de experiencias y el compartir anécdotas personales, que no solo hacen más ameno o más recreativo el juego, sino que también permiten conocer mejor a los otros jugadores. Estas conversaciones, que ocurren tanto dentro como fuera del juego, se convierten en una estrategia para la construcción de relaciones duraderas de amistad entre los chaceros.

Este tipo de interacción y convivencia favorece la inclusión, ya que no importa la edad, el origen social o el nivel de habilidad en el juego, como ellos mencionan. “los chararra”, pues lo que importa es la participación y el compromiso con el juego. De hecho, la chaza actúa como un igualador social, permitiendo que todos los jugadores, independientemente de su estrato social, profesión etc. compartan un espacio común en el que las jerarquías sociales tienden a desaparecer cuando se inicia un juego. La igualdad dentro del juego es uno de los mayores beneficios de esta práctica. En este sentido, la chaza trasciende las normas que imponen el juego y se convierte en una experiencia inclusiva y socialmente enriquecedora, Lo recomendable es que no se utilicen las normas, sino se lo vea como un juego de ocio para la integración de las personas de toda clase social, edades y lugares.

Los chaceros compiten, pero también cooperan, comparten momentos de tensión y disfrute y aprenden unos de otros en un ambiente de respeto y amistad. Estos momentos de conversación y de intercambio son esenciales, pues permiten que el juego se transforme en un medio de socialización y de fortalecimiento de los lazos que se crean en el juego diario. En este sentido, la chaza se convierte en una herramienta para la convivencia y el disfrute colectivo, ya sea con normas y reglas o con el simple hecho de realizarlo por diversión y recreación. La chaza podría tener un contexto más amplio de personas si no tuviera reglas ni normas porque así, personal de diferentes edades podría participar de ello. Cabe resaltar que el lugar se presta para la práctica en el entorno de edades que oscilan desde los 25 años en adelante, porque se consumen en este lugar algunas sustancias no aptas para toda la población. Lo importante sería adecuar el lugar para que esta práctica de juego tradicional se pueda realizar con niños y mujeres.

Además, la práctica de la chaza favorece la creación y la cooperación dentro de la comunidad. A través de la participación en el juego, los chaceros aprenden a trabajar juntos, a escuchar a los demás, a negociar o hacer apuestas, y, sobre todo, a comprender la importancia de las reglas compartidas que permiten la convivencia armoniosa en cualquier grupo. Este tipo de interacción fomenta un ambiente donde la cooperación se convierte en una habilidad que se valora y que se extiende más allá del juego. Las habilidades desarrolladas durante los encuentros de chaza exactamente de mano son, la empatía, la escucha activa y el trabajo en equipo, y son transferibles a otros ámbitos de la vida social, creando una cultura de colaboración que tiene efectos positivos tanto dentro como fuera del juego.

Los juegos que se realizan en la cancha de chaza van más allá de la integración y del trabajo en equipo, y se convierten en una lección de vida. En un entorno donde la competencia suele ser el motor del juego, aprender a colaborar y a respetar las normas y decisiones colectivas es fundamental, pero fomentar el ocio en estas prácticas socioculturales es aún más divertido. El simple hecho de compartir un espacio de juego y respetar las reglas comunes establece un modelo de convivencia que refleja los valores fundamentales de cualquier sociedad, tales como el respeto mutuo, la solidaridad y el compromiso social.

Al considerar la chaza como un medio para la creación de vínculos duraderos, no sólo como un juego, se pone en evidencia su valor en la formación de la identidad colectiva. A través de los encuentros, los chaceros se reconocen mutuamente como parte de un mismo grupo social. Las conversaciones, los gestos, las bromas y hasta los rituales propios del juego permiten la construcción

de una cultura compartida que va más allá de la competencia. Estos intercambios de experiencias y vivencias crean un sentido de pertenencia que refuerza los lazos sociales y genera una identidad común, compartiendo dichas enseñanzas de generación a generación, por ejemplo a sus hijos, y sería muy importante que no sea en un modo de competencia, si no que sea un juego de recreación y diversión y para compartir conocimientos. Este sentido de pertenencia es vital para el bienestar colectivo, ya que ofrece a los jugadores un lugar donde se sienten valorados y aceptados. En este sentido, la chaza funciona como un espacio donde se consolidan relaciones de confianza, fundamentales para el desarrollo de una comunidad unida y resiliente, donde cabe resaltar que las amistades creadas en un entorno de juego son amistades fuertes dado que compartir un gusto deportivo es una vía abierta para una amistad sólida.

Finalmente, la chaza no debe ser vista sólo como un juego reglamentado, sino como un instrumento social recreativo de gran valor, ya que es un juego tradicional enseñado por nuestros padres, abuelos o ancestros, que fomenta la interacción, la cooperación y la construcción de relaciones duraderas. A través de la chaza, se facilita la integración social, se promueve la inclusión y se refuerzan los lazos que mantienen unida a la comunidad chacera. La posibilidad de compartir experiencias, intercambiar historias y cooperar en un espacio recreativo transforma a la chaza en mucho más que un simple pasatiempo. Se convierte en un medio para fortalecer la identidad colectiva, para promover el respeto mutuo y para cultivar un sentido de pertenencia que tiene un impacto positivo y duradero en las relaciones sociales y comunitarias. Es, por lo tanto, una herramienta valiosa para la convivencia, la cooperación y el disfrute colectivo, que contribuye al bienestar de las personas, pues se puede utilizar la chaza como un pasatiempo para salir de la zona de confort, compartiendo con familiares, amigos y vecinos del sector.

Referencias

- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis Filosófico*, XXXV(1), 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/3400/340042261002.pdf>
- Arango-Tobón, O. E., Pinilla-Monsalve, G. D., Loaiza-Gaviria, T., Puerta-Lopera, I. C., Olivera-La Rosa, A., Ardila, A., Matute, E., & Rosselli, M. (2018). Relación entre lenguaje expresivo y receptivo y habilidades prelectoras. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 50(3), 136-144. <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.2018.v50.n3.1>
- Ardila, J. (2001). *Juegos Tradicionales: Aportes al desarrollo socio-cultural de los estudiantes de la Institución Educativa Ignacio Gil Sanabria del municipio de Siachoque*. Trabajo de grado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Arias Valencia, M. (2000, marzo). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y educación en enfermería*. XVIII(1), 13-26.
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de Moebio*, (59), 221-234. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Ayala Gallardo, F. R., & Ascuntar Rivera, M. C. (2021, julio-diciembre). Caracterización del juego autóctono de la chaza para su implementación en entornos digitales. *Perspectiva Empresarial*, 8(2-2), 96-109. <https://doi.org/10.16967/23898186.747>
- Baca Mateo, V. M. (2010, abril). El lenguaje como hecho cultural. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 8(2). <https://www.eumed.net/rev/cccss/08/vmbm2.htm>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Bautista, N. P. (2021). *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*. El manual moderno.
- Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, (36), 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>
- Berne, E. (1964). *Games people play: The psychology of human relationships*. Grove Press.

- Bonilla-Castro, E., & Rodríguez-Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Grupo Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1984). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1993). *The Field of Cultural Production: Essays on Art and Literature*. Columbia University Press.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. <https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Bourdieu-P.-2000.-Cosas-dichas.-Gedisa-Editorial.pdf>
- Cabello, A. M. (2011, septiembre). *Dick Hebdige y el significado del estilo: una revisión crítica*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5737869>
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres: La máscara y el vértigo*. Fondo de Cultura Económica.
- Caiza Jaya, K., & Moreno Jurado, M. (2019). *El plan anual de enseñanza del idioma extranjero inglés de la Unidad Educativa Particular Bilingüe Liceo Ecuatoriano en el desarrollo de las habilidades receptivas de los estudiantes de octavo año de Educación General Básica “A”, del cantón Quito en el periodo 2018-2019*. Trabajo de grado en Ciencias de la Educación, Universidad Central del Ecuador.
- Calpa, H., & Salas, A. (2005). *El imaginario social y simbólico del juego popular de la chaza en el barrio Miraflores de la ciudad de Pasto*. Tesis de Maestría, Universidad de Nariño. <http://sired.udenar.edu.co/id/eprint/365>
- Candlin, C., Mercer, N. (2001). *English Language Teaching in Its Social Context*. Routledge.
- Carmona Ruiz, R. (2012). Juegos tradicionales, patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. una revisión a través de la pintura. *EmásF, Revista Digital de Educación Física*, 3(15), 7-20. https://emasf.webcindario.com/Juegos_tradicionales_patrimonio_cultural_inmaterial_de_la_humanidad.pdf

- Carse, J. P. (1986). *Finite and infinite games: A vision of life as play and possibility*. Ballantine Books.
- Chihu Amparán, A. (2016). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. *Polis México*, 1(2), 179-200. <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/345>
- Congreso de la República de Colombia. (1997, 7 de agosto). Ley 397. *Ley General de Cultura*. Diario Oficial No. 43102, de 7 de agosto de 1997.
- Congreso de la República de Colombia. (2011, 26 de diciembre). Ley 1493. *Por la cual se toman medidas para formalizar el sector del espectáculo público de las artes escénicas y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 48.294 de 26 de diciembre de 2011.
- Constitución Política de Colombia. (1991, julio 6). *Constitución Política de la República de Colombia*. Gaceta Constitucional No. 116 de 20 de julio de 1991.
- Crisorio, R., Bidegain Rocha, L., & Lescano, A. (2021). *Prácticas Corporales en Educación Corporal*. Edulp. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4874/pm.4874.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2018). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Routledge.
- Devis Devis, J. (2001). *La Educación Física, el Deporte y la Salud en el siglo XXI*. Marfil.
- Elkind, D. (2007). *The power of play: Learning what comes naturally*. Da Capo Press.
- Elmore, R. (2014). *Si quiere mejorar las escuelas, preocúpese por capacitarlas. El papel del rendimiento de cuentas por estándares en la mejora*. Universidad de Granada.
- Fábregues, S. (2016). *Técnicas de investigación social y educativa*. Universitat Oberta de Catalunya. Repositorio Universidad Abierta de Catalunya. <https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/04dfb18e-da36-4091-92e0-29b6ba77e465/content>
- Freire, P. (1970). *La Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Basic Books.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford University Press.

- Goffman, E. (1959). *La presentación del yo en la vida cotidiana*. Anchor Books.
- González Ochoa, C. (2018, marzo). Una teoría de la sociedad. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 24(24), 273. <https://doi.org/10.28965/2018-024-10>
- Hernández-Rincón, E. H., Lamus-Lemus, F., Carratalá-Munuera, C., & Orozco-Beltrán, D. (2017). Diálogo de saberes: propuesta para identificar, comprender y abordar temas críticos de la salud de la población. *Salud Uninorte*, 33(2), 242-25.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6.^a ed.). Mc Graw Hill Education. https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Repositorio Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano Cinde.
- López-Ariza, L. J. (2020). *Equipamientos Socioculturales como Medio de Integración Comunitaria*. Tesis de grado, Universidad Católica de Colombia. <https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/aa95e2b6-9183-483e-929d-7122b130f09b/content>
- Monge Acuña, V. (2015, junio-enero). La codificación en el método de investigación de la grounded theory o teoría fundamentada. *Innovaciones educativas*, XVII(22).77-84.
- Morata, J. (2009). *De la animación sociocultural al desarrollo comunitario: su incidencia en el ocio*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. https://deposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/43123/2/MJMG_TESIS.pdf
- Nosek, B., Banaji, M., & Greenwald, A. (2002). Harvesting Implicit Group Attitudes and Beliefs From a Demonstration Web Site. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 6(1), 101-115. DOI: 10.1037//1089-2699.6.1.101
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). *Carta Internacional de Juegos y Deportes Tradicionales*. Biblioteca Digital. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000140342_spa

- Parlebas, J. C. (2001). *Juegos, deporte y sociedad: Léxico de praxiología motriz*. Paidotribo.
- Quezadas Barahona, A. (2015). *El desarrollo sostenible desde las prácticas socioculturales en contextos comunitarios y su relación con el ámbito escolar*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. <http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/jspui/bitstream/231104/1977/1/El%20desarrollo%20sostenible%20pr%C3%A1cticas%20socio-culturales.pdf>
- Rodríguez-Gómez, G., Gil-Flores, J., & García-Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Rojas de Rojas, M. E. (2003). *El Itinerario Profesional en el Perfil Formativo de los docentes de Educación Básica Integral (Caso: Universidad de los Andes. Táchira)*. Tesis Doctoral, Universitat Rovira i Virgili. <https://www.tdx.cat/handle/10803/8902>
- Ruedas Marrero, M., Ríos Cabrera, M. M., & Nieves, F. (2009, mayo-agosto). Hermenéutica: la roca que rompe el espejo. *Investigación y Postgrado*, 24(2), 181-201.
- Salvatierra-Avila, M. A., & Game-Varas, C. I. (2021, septiembre). Las habilidades lingüísticas para fortalecer las destrezas comunicativas, a través de la educación en línea. *Polo del conocimiento*, 6(62), 86-98.
- Saville-Troike, M. (2012). *Introducing second language acquisition* (3.^a ed.). Cambridge University Press.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (2a. ed.). Contus-Editorial.
- Sutton-Smith, B. (1997). *The ambiguity of play*. Harvard University.
- Tezanos, A. (2002). *Una etnografía de la etnografía: aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*. Antropos.
- Torres-Chancusi, S. G. (2014). *Los juegos tradicionales y su incidencia en las habilidades y destrezas de los estudiantes del tercero y cuarto grado de educación básica del Centro Educativo Reforma Integral Cerit, de la ciudad de Latacunga, provincia de Cotopaxi* Universidad Técnica de Ambato.

- Torres, J. (2010). Currículum, justicia e inclusión. En G. Sacristán (Ed.), *Saberes e incertidumbres sobre el currículum*, pp. 84-102. Morata.
- Urteaga, E. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión Política*, 15(29), 44-60.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes* (M. Cole, V. John-Steiner, S. Scribner, & E. Souberman, eds.). Harvard University Press.
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Abya-Yala.

Anexos

Anexo A
Instrumentos de Recolección de la Información

Técnica de recolección	Instrumento	Preguntas	Instrumento	Tópicos de observación
-Diálogo de saberes -Observación	Guion de preguntas	¿Qué acciones se llevan a cabo para organizar un torneo de chaza? ¿Qué sensación le produce jugar a la chaza? ¿Cuáles son los motivos que te incitan a participar en el juego de la chaza? ¿Qué valores cree usted que se observan durante el juego?	Diario de campo	<p><i>-Roles y actores sociales:</i> quiénes organizan, quiénes participan, líderes comunitarios, jóvenes, adultos.</p> <p><i>-Logística y recursos:</i> uso de espacios, materiales (cancha, pelotas, implementos), tiempos de preparación.</p> <p><i>-Normas y acuerdos:</i> reglas establecidas, formas de inscripción, criterios de participación.</p> <p><i>-Dinámicas colectivas:</i> cooperación, distribución de tareas, toma de decisiones.</p> <p><i>-Relación con la comunidad:</i> apoyo de vecinos, espectadores, vínculos con otras actividades barriales.</p>
Cartografía social Observación	Guion de temas Diario de campo	¿Por qué crees que la gente usa apodos en lugar de nombres cuando se refiere a otros? ¿Cuáles son las jergas que se utilizan dentro del juego de la chaza? ¿Podrías describir un día casual para ti jugando chaza?	Diario de campo	<p><i>Expresiones corporales y emocionales:</i> gestos de alegría, frustración, entusiasmo.</p> <p>Lenguaje verbal y no verbal: gritos, bromas, apodos, silencios.</p> <p><i>Ambiente social:</i> nivel de energía, motivación</p>

				compartida, interacción entre jugadores y público. <i>Percepción del espacio:</i> apropiación de la cancha como lugar de encuentro y pertenencia.
Diálogo de saberes Observación	Guion de temas Diario de campo	¿Qué opina usted que jueguen chaza las nuevas generaciones? ¿Por qué cree que los jóvenes no juegan chaza? ¿Cuál es tu opinión sobre por qué los adultos son los que más practican la chaza?	Diario de campo	<i>Interacciones intergeneracionales:</i> observar si adultos motivan o desalientan a los jóvenes. <i>Lenguaje y discursos:</i> cómo se expresan los mayores sobre la participación juvenil (apoyo, crítica, nostalgia). <i>Prácticas de transmisión cultural:</i> enseñanza de reglas, acompañamiento en el juego, relatos sobre la tradición. <i>Participación real de jóvenes:</i> presencia en torneos, frecuencia de juego, roles asignados.

Anexo B**Formato de Validación de Instrumentos de Recolección Cualitativa****Juez X o Experto _____****Nombre:** Leidy Liliana Burbano Galeano**Profesión u Ocupación:** docente-universitaria.**IDENTIFICACIÓN:**

Fecha:	28 de mayo de 2024.
Investigadores	David Sebastián Alba Muñoz, Jheison Herlinton Andrade Potosí y Kevin Santiago Puerres Valencia
Asesor	Dra. Olga Cristina Romero Chavez
Título de la investigación	Prácticas socioculturales de la chaza, una etnografía social en el barrio Miraflores.
Población Sujeto	Personas principiantes y experimentadas que practican la chaza a menudo en el barrio Miraflores de la ciudad de pasto.
Objetivo General	Analizar las prácticas socioculturales de la chaza en el barrio Miraflores a través de un método etnográfico.
Objetivos Específico	Identificar prácticas culturales que subyacen a valores compartidos y formas de juego de la chaza. Visibilizar el modo en que se ha convertido la chaza en un fenómeno social a partir de la reconstrucción de tradiciones y habilidades lingüísticas. Describir experiencias cotidianas de ocio desde espacios de participación y autonomía en el juego de la chaza.
Categorías Deductivas	Campo social Subcategoría (Formas de juego y Valores compartido) Campo cultural Subcategoría (Habilidades lingüísticas y Tradiciones culturales) Campo político Subcategoría (Autonomía y Participación)
Línea de Investigación	Estudios socioculturales de la educación física, el ocio y la recreación
Tipo de Técnica:	Entrevista
Herramienta:	Guión de preguntas
	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué experiencias y sensaciones le produce jugar a la chaza? 2. ¿Qué motivaciones te incitan a participar en el juego de la chaza? 3. ¿Qué valores cree usted que se observan durante el juego? 4. ¿Qué acciones se lleva a cabo para organizar un torneo de chaza? 5. ¿Qué apodos utilizan en el juego de la chaza? 6. ¿Cuáles son las expresiones o lenguaje que se utilizan dentro del juego de la chaza? 7. ¿Podrías describir un día casual para ti jugando chaza? 8. ¿Qué opina usted que jueguen chaza las nuevas generaciones? 9. ¿Por qué cree que los jóvenes no juegan chaza? 10. ¿Por qué los adultos practican con más frecuencia la chaza?

Criterios	Bien	Regular	Mal	Observación
Suficiencia (Las preguntas cubren de manera suficiente las categorías deductivas y atienden a la población)	x			
Pertinencia (Las preguntas se ajustan a las categorías deductivas y atienden a la población)	x			
Claridad (Las preguntas se encuentran bien redactadas)	x			
Coherencia total del instrumento	x			

OBSERVACIONES

--

CONCEPTO

Favorable	x	Desfavorable	
-----------	---	--------------	--


(Firma)**CC: 59314531**

Elaborado por: Claudia Jiménez

Anexo C
Formato de Consentimiento Informado

UNIVERSIDAD CESMAG
PROGRAMA DE EDUCACIÓN FÍSICA

Yo, _____ mayor de edad, identificado(a) con cc No _____ de _____, actuando en nombre propio, libre, espontáneamente y sin presiones indebidas.

DECLARO

Que he recibido toda la información clara y concreta en forma oral y escrita, por parte de los Docentes en práctica investigativa Sebastián Albán, Jheison Andrade y Kevin Puerres, el día _____ del mes de _____ del año _____, sobre el proyecto Prácticas socioculturales de la chaza, una etnografía social en el barrio Miraflores.

Soy consciente que el objetivo del proyecto es analizar las prácticas socioculturales en el barrio Miraflores a través de un método etnográfico.

Me han advertido que, en el proceso de investigación, en ningún momento se hará público mi nombre y/o documento de identificación, salvaguardando la confidencialidad de la información suministrada y mi privacidad, como tampoco saldrán a la luz pública hechos relacionados que puedan identificarme y sobre los cuales se guardarán siempre y en todo el estudio, todas las reservas y discrecionalidades correspondientes.

Me han explicado y he comprendido satisfactoriamente la naturaleza, el propósito del estudio aludido y de las posibles implicaciones que podría tener, especialmente que no corro ningún riesgo.

He podido preguntar mis inquietudes al respecto y he recibido las respuestas y explicaciones en forma satisfactoria. También se me ha informado de mi derecho a participar voluntariamente en el proyecto e investigación y la posibilidad de retirarme sin ningún tipo de consecuencias.

Se me ha informado que en caso de dudas, explicaciones adicionales o inconformidades de mi parte frente al estudio puedo comunicarme al teléfono 3184074008 o al 3113617078 también al correo jheisonndrd@gmail.com

Conforme a lo anterior declaro que he sido interrogado(a) sobre la aceptación o no, de esta autorización para este estudio, por lo tanto

AUTORIZO:

Para que Sebastián Albán, Jheison Andrade y Kevin Puerres desarrollen técnicas de recolección de información, en los cuales se realizarán preguntas orientadas al objetivo y búsqueda de la información sobre el tema de interés. Esta autorización se concede por el término de 12 meses a partir del día de la firma del presente consentimiento.

El equipo de docentes en práctica se compromete a informarme acerca de los resultados globales o parciales de la investigación, y/o de los que de manera positiva o negativa puedan influenciar en mi estado social.

En constancia, se firma el presente documento
en _____, a los _____ días del mes de _____ del año _____

Nombre del participante _____ **Firma y cédula del participante** _____

Sebastián Albán _____
Nombre del Practicante _____ **Firma y cédula Practicante** _____

Jheison Andrade _____
Nombre del Practicante _____ **Firma y cédula Practicante** _____

Kevin Puerres _____
Nombre del Practicante _____ **Firma y cédula Practicante** _____

Anexo D

Matriz 1: Formato de Vaciado de Información

Fase de Análisis de Información Cualitativa: 1

Grupo Poblacional: Personas que practican la chaza de mano en barrio Miraflores

No. de Participantes: 8

Técnicas Aplicadas: Entrevista.

Nombres estudiantes: Andrade Jheison, Albán Sebastián y Puerres Kevin.

TÉCNICA APLICADA Entrevista.	<p>OBSERVADOR 1: Jheison Herlinton Andrade Potosí</p> <p>Primera pregunta, ¿Qué acciones se llevan a cabo para organizar un torneo de chaza?</p> <p>CFJ Los requisitos que necesita para un torneo de chaza es que existan equipos, personas que deseen participar en los torneos, los cuales se los puede realizar a nivel regional, a nivel departamental, y lógicamente ahora ya a nivel mundial. Estas selecciones se conforman de 8 jugadores a 10, y se los mete de acuerdo como sean las normas, porque eso varía de acuerdo a las regiones. Hay equipos que juegan de 3-3, 4-4 o CFJ yo he visto partidos que juegan 2-2. Entonces, si se junta, pues lógico juegan 8 y ahí se pueden estar haciendo cambios, como en cualquier deporte.</p> <p>Segunda pregunta, ¿Qué sensaciones le produce jugar a la chaza?</p> <p>SVC En un tiempo yo tenía un concepto, que pensaba que si la chaza era deporte, mucha gente lo dice, que si era deporte o eso era vicio. Entonces, yo me puse a pensar, porque supongamos que varios compañeros han llegado acá a jugar chaza, y CPA unos dicen que están en la casa y se desesperan por venir acá a jugar, aunque no sea jugar, pero sí estar acá presente. Entonces, unos dicen pues por ahí que es vicio, SVC yo lo tomo como deporte, porque prácticamente aquí uno juega y se divierte, también</p>
---	---

es visto como recreación para matar el estrés, porque yo prefiero la chaza que irme a jugar billar o andar tomando.

Tercera pregunta, ¿Cuáles son los motivos que te incitan a participar en el juego de la chaza?

A ver, esto es, no sé, como el fútbol, como el básquet, como cualquier deporte, CPP uno va como participante, como jugador, pues uno acá tiene el director técnico o entrenador, digamos el que lo dirige a uno. Si él dice, usted entra de titular, listo, entra y si no, pues tiene que esperar a que le llegue a hacer el cambio. Pero por ejemplo, uno acá afuera dice, yo juego más que el que está ahí ¿Me entiendes? En la posición donde uno juega, porque hay posiciones.

En este campeonato, o en estos equipos hay el que saca, CHL tornea; el tornero es el que va enseguida del sacador y los medios, que si son cuatro, uno saca, otro de tornero, y dos adelante, que son medios osea los que trancan las bolas. CPA Entonces, uno acá afuera dice, no, pues yo, ¿cómo voy a estar yo acá en la banca? si yo juego mejor que el que está ahí. Entonces, la sensación es como cualquier otro deporte.

Cuarta pregunta, ¿Qué valores cree usted que se observan durante el juego?

SVC Acá, pues, como en todo deporte hay valores, también hay respeto, hay riñas, porque se insultan, pero eso es como en el fútbol, momentos de calentura. CTC Luego del juego ya pasa y uno se da la mano, se abraza, se ríe, hasta se llora, porque hay veces que esa bola que le pegó uno en la cara, eso duele. Muchas veces uno hasta llora, dice, no pues, mejor me hubiera quedado sentado, no hubiera jugado, por eso me pasó esto.

Como en cualquier deporte, eso acá hay lesiones; yo le puedo mostrar la mano, mire, los dedos no son normales, osea cuando no le da bien a la bola, el dedo se le voltea y quedan torcidos.

Quinta pregunta, ¿Por qué cree que la gente usa apodos en lugar de nombres cuando se refiere a otros?

CHL Aquí se manejan muchos apodos, hace un tiempo atrás, yo fui policía, agente de policía. En las instituciones, o en cualquier empresa, usted llega, **CHL** pregunta por el nombre y muchas veces no lo conoce; pero si usted viene y le dice, vea, está “el pescuezo, el Pechugas, el Diablo” Ah, no, ese no ha venido, le dicen. Pero si usted viene y le dice, no me da razón de Armando o Andrés, nadie lo conoce.

Pero acá es más que todo de amistades y como en toda parte eso **SVC** por el sobrenombre le da razón cualquiera, claro está que con mucho respeto sin ofender a nadie. **CTC** Incluso en los equipos profesionales también se ven apodos y todo, entonces, sí, es normal acá.

Sexta pregunta, ¿cuáles son esas jergas que se utilizan dentro del juego de la chaza?

Sí, eso, como en las diferentes regiones, **CTC** aquí uno habla de una manera muy en confianza pero si uno se va a un intermunicipal, un campeonato, allá vienen y tienen otras jergas. Entonces uno le dice, por **CHL** ejemplo, entre los charros y personas de otro lugar no van a entender a qué me refiero a diferencia de las personas de acá que ya saben su significado. Yo he tenido la oportunidad, ahora en el trabajo que yo tengo, viajo mucho para Cali, allá en el sector de Siloé o en el Coliseo del Pueblo, hay una colonia muy grande de gente nariñense.

Yo como voy para allá, yo me voy a distraer. Los domingos, allá juegan viernes, sábado, domingo. Hay gente de toda parte, osea, que hay gran diversidad, como le digo, hay jugadores de Cali, hay de Putumayo, hay de Ricaurte y de Tumaco, lo cual promueve a enfocar y hacer mayor uso de jergas de las diferentes partes.

Séptima pregunta, ¿Podrías describir un día casual para ti jugando chaza?

CTC Las personas y me incluyo comenzamos a llegar tipo tres de la tarde, antes se llegaba más temprano, ahora como que se va perdiendo la costumbre. claramente se está llegando tarde, antes eran dos y cuarenta y cinco y a las tres ya se está empezando a armar el primer chico.

CHL Si hay cotejas, dice, vení, yo te entro. Entonces uno empieza a jugar. Y usted de pronto a mí me ha encontrado ahí sentado porque pues he perdido la habilidad a diferencia de como jugaba antes.**CHL** Hay veces que uno dice, no, yo no lo entro porque él es más osea, es como cotejas,**SVC** “Las cotejas dicen, no, ese es igual, no, ese es más que yo o ese es menor que yo”.

Otro aspecto importante es que dices, no, ahí no es porque de pronto el sacador o el pegador es más que el contrario. Entonces, no, dice, ahí no es, armemoslo de nuevo. O sea, que aquí en cada juego siempre buscan esa igualdad de jugadores para un mejor partido.

Que estén parejos, acá como ya nos conocemos, entonces yo le entro a Fulano de tal; pero **CHL** hay veces que vienen jugadores de otros pueblos y uno sin conocerlos dice, no pues nos trajeron gallos tapados, como dicen. Entonces hay jugadores muy buenos que vienen acá y como uno no los conoce, peca en juzgarlos.

Octava pregunta, ¿Qué opina usted que jueguen chaza las nuevas generaciones?

Pues, **CPP** a ver, yo soy una de las personas que recomiendo a los pelados a jugar la chaza ya que aquí empiezan como atrancadores de bolas y poco a poco van aprendiendo. **CHL** Peladitos vienen y han visto que ahora hay unos, uno o dos que están en el ejército, **CHL** pelados que empezaron desde pequeñitos y ahora nadie les pone la mano.

Ellos están ahorita prestando servicio militar, cada quien tiene su días libres y vienen acá. Pero no es lo mismo de estar jugando todos los días a solo salir a jugar tres días. Entonces, **CPA** yo les digo a los pelados que así como hay jugadores buenos osea los chaceros, también hay mucha

gente, dedicada al vicio, tomando chapil y cigarrillos. CTC Como en todo hay gente que se desvía, unos vienen porque les gusta, otros por hacer plata. CPA de esa manera cada persona viene por diferentes motivos y de una manera u otra, uno se distrae.

Novena pregunta, ¿Por qué cree que los jóvenes no juegan chaza?

CPP Son raritos los jóvenes que vienen a jugar chaza.

El de la chaqueta negra, es un conductor de un taxi de los que van al aeropuerto y es nuevo; CPP hay gente que primeramente, como no conoce el juego, desconoce las reglas del juego. Entonces, ¿qué hace? viene a parar acá y observa el juego, de esa manera va aprendiendo con la observación hasta que lo pone en práctica.

De esta manera se puede clasificar entre los buenos y malos, CPA yo me considero malo, pero si veo otro malo entonces si le entro para jugar con él; osea uno desde el comienzo empieza ver a quién es capaz de entrarle.

CTC Otra de las razones que yo pienso que tal vez los jóvenes no vienen a jugar chaza es que al ser un juego o deporte el cual lo realizan en su mayoría gente adulta, entonces los jóvenes se alejan de ello. CPP Hace un tiempo estaba una muchacha queriendo jugar y me reía porque con esa zurda le pegaba durísimo, le pegaba mejor que algunos hombres que ya tienen tiempo jugando. Eso no era normal y me daba risa, sin embargo la invité a jugar, animándola; porque creo que se tiene el pensamiento errado de que nosotros al ser señores les vamos a decir que no o les vamos a poner mala cara y no es así, al contrario los invitamos y contentos que la juventud se interese por querer aprender este bonito juego.

Como también otro motivo es que a los jóvenes les gusta o prefieren otros deportes como el fútbol o el voleibol, ya es cuestión de preferencias y por lo que veo a mis nietos es la tecnología, los celulares los tienen locos y ellos como que prefieren estar acostados en la cama jugando o hablando con ese celular que realizar algún tipo de deporte. La juventud moderna tiene otra forma de pensar.

Décima pregunta, ¿Cuál es su opinión sobre por qué los adultos son los que más practican la chaza?

Porque, eso es de mucho tiempo atrás y aquí viene mucha gente de diferentes pueblos, de Nariño, en los diferentes pueblos, en la mayoría, juegan chaza. Y CTC, por lo general, pues somos mayores, ¿sí me entiende? Yo soy pastuso y a mí me gustó la chaza desde los 18 años y hoy en día tengo 60 años. Cuando vivía en el doce de octubre se jugaba en plena calle con los amigos y vecinos, entonces todos ellos estamos ahora y por eso somos de los más veteranos, porque CPP para quedarme encerrado en la casa viendo televisión y pensando tonteras, mejor vengo a jugar o así sea ver pero es mejor estar acá que allá encerrado.

Formas de juego

Reglas de juego

Antes de que comience el partido, SFJ los capitanes de ambos equipos se ponen de acuerdo sobre las reglas. Deciden seguir las normas que han pasado de generación en generación, como SFJ el tamaño de la cancha, cuántos jugadores hay y lo más importante mantener la pelota en movimiento y que no caiga al suelo fuera de la cancha. También hablan sobre cómo se llevará a cabo SFJ la puntuación, llegan a un acuerdo en que cada vez que el otro equipo no logra devolver la pelota, gana un punto el equipo contrario. SVC Todos conocen estas reglas y las respetan, por ende estos aspectos son importantes en el juego ya que si bien SFJ están estipuladas ciertas leyes, pueden ser modificadas en acuerdo de las dos partes con el fin de conseguir que el juego fluya y tenga buen ritmo.

Normas de juego

A medida que el partido avanza, también SFJ se siguen reglas que, aunque no están escritas, son clave para que todo funcione bien entre los jugadores. Entre ellas está SVC el respeto mutuo; por ejemplo, si alguien comete una falta sin querer, como tocar el balón con el pie, se espera que pida disculpas rápido, y el otro equipo lo acepta sin generar problemas. Otra costumbre es que, SVC al terminar un partido muy disputado, los

jugadores se dan la mano o se dicen palabras de agradecimiento, lo que refuerza el compañerismo.

Durante el juego, SFJ uno de los jugadores, conocido por su habilidad y liderazgo, rompe una de las reglas formales con un mal lanzamiento. Pero, en lugar de armar una discusión, el otro equipo sigue una norma social no escrita: le dan la chance de corregir el error, confiando en que va a jugar limpio. Esto muestra cómo SFJ las reglas pueden ser flexibles para mantener la buena onda entre todos en el juego.

Valores compartidos

Percepción Social

Desde que empieza el partido, los jugadores más experimentados miran con curiosidad al joven que acaba de llegar a la cancha. CPA Algunos dudan un poco por su falta de experiencia, pero otros ven la oportunidad de sumar a alguien nuevo y así fortalecer el grupo. SVC A medida que avanza el juego, el joven comete algunos errores, pero lejos de criticarlo, los veteranos lo animan y le van enseñando. Esta actitud refleja un valor importante en la comunidad la idea de que la chaza no es solo un juego físico, sino una actividad que refuerza el sentido de pertenencia y la solidaridad entre los participantes.

Por otro lado, CPP una mujer también participa por primera vez. Aunque al principio enfrenta algunos retos, SVC su inclusión es vista como algo positivo, un paso adelante en cómo la comunidad percibe la participación femenina en la chaza, CTC un juego que históricamente ha sido jugado más por hombres. SVC Su presencia es aceptada de manera natural, mostrando que el juego es un espacio donde los valores de respeto y aceptación superan los estereotipos de género.

Relaciones Interpersonales

Durante el partido, se nota cómo se van creando relaciones entre los jugadores. SVC Los más experimentados, en vez de imponer su experiencia, actúan como guías para los nuevos, enseñándoles las reglas y estrategias del juego. Este ambiente de apoyo y respeto se siente en

	<p>todo momento. SVC Cuando el joven o la mujer hacen buenas jugadas, los demás los felicitan, lo que refuerza los lazos sociales y la confianza entre todos.</p> <p>En un momento clave del partido, el equipo de la mujer está en desventaja. CPA Un jugador del equipo contrario, conocido por ser muy competitivo, decide no lanzar con tanta fuerza para darle la oportunidad de devolver la pelota. SVC Este gesto demuestra no solo el respeto por las relaciones que se van formando, sino también el deseo de fomentar la participación equitativa y la cooperación por encima de la competencia.</p> <h3>Igualdad Participativa</h3> <p>A lo largo del partido, algunos tienen más experiencia o habilidad, todos tienen la misma oportunidad de jugar y de realizar jugadas importantes. SVC Nadie es excluido ni tratado de forma diferente por su falta de experiencia o por ser hombre o mujer. Se observa un SVC espacio inclusivo donde todos tienen el derecho de participar en igualdad de condiciones.</p> <p>CTC Al final, los jugadores se felicitan entre ellos y comentan las mejores jugadas del partido. SVC El joven recién llegado y la mujer se sienten totalmente integrados, y el ambiente que se respira es de compañerismo y respeto. La igualdad en la participación y las buenas relaciones entre los jugadores han sido clave para que todos, sin importar su experiencia, se sientan valorados y parte de la comunidad.</p> <h3>OBSERVADOR 2: David Sebastián Albán Muñoz</h3> <p>¿Qué acciones se llevan a cabo para organizar un torneo de chaza?</p> <p>CFJ Los requisitos que necesita para un torneo de chaza es que se formen equipos personas que les guste jugar y participar en los torneos, pueden realizarse a nivel y regional, departamental, hasta nivel nacional, Estas selecciones se conforman de 8 a 10, y se los mete como este decidida la norma . Hay equipos que juegan de 3-3, 4-4 hasta CFJ yo he visto partidos que juegan 2-2. Entonces, si se junta, pues lógico juegan 8 y ahí miras los equipos para hacer cambios, como en cualquier otro torneo de cualquier deporte.</p>
--	--

¿Qué sensación le produce jugar a la chaza

CVC Hace tiempo atrás pensaba, que la chaza era deporte, mucha gente lo dice, que si era deporte o eso era vicio. Entonces, yo me puse a pensar, porque supongamos que varios compañeros han llegado acá a jugar chaza, **CPA** ya unos dicen que están en la casa y se desesperan por venir acá a jugar, aunque sea a mirar, solo estar presente. Entonces, la gente dice que este juego es un vicio, **CPA** yo lo tomo como deporte, porque cuando uno juega es feliz, también es visto como recreación para matar el tiempo y yo prefiero jugar a la chaza que irme a jugar billar o gastarme la plata en trago

¿Cuáles son los motivos que te incitan a participar en el juego de la chaza?

A ver, esto es, no sé, como el fútbol, como el básquet, como cualquier deporte, **CCP** uno va como participante, como jugador, acá uno no tiene el director técnico o el entrenador, o el que lo dirige a uno. Si él dice, usted entra de titular, listo, entra y si no, pues tiene que esperar a que le llegue a hacer el cambio. Pero por ejemplo, uno acá afuera dice, yo juego más que el que está ahí ¿Me entiendes? En la posición donde uno juega, porque hay posiciones.

En este juego, o en estos equipos hay el que saca, **CHL** torneo; el tornero es el que va enseguida del sacador y los medios, que si son cuatro, uno saca, otro de tornero, y dos adelante, que son medios osea los que trancan las bolas. **CPA** Entonces, uno acá afuera dice, no, pues yo, ¿cómo voy a estar yo acá en la banca? si yo juego mejor que el que está ahí. Entonces, la sensación es como jugar cualquier otro deporte.

¿Qué valores cree usted que se observan durante el juego?

SVC Acá, pues, como en todo deporte hay varios valores, también hay respeto, hay riñas, porque se insultan, pero eso es como en el fútbol, momentos de calentura. **CTC** Luego de juego ya pasa y uno se da la mano, se abraza, se ríe, hasta se llora, porque hay veces que esa bola que le pegó uno en la cara, eso duele. Muchas veces uno hasta llora, dice, no pues, mejor me hubiera quedado sentado, no hubiera jugado, por eso me pasó esto.

Como en cualquier deporte, eso acá hay lesiones; yo le puedo mostrar la mano, mire, los dedos no son normales, osea cuando no le da bien a la bola, el dedo se le voltea y quedan torcidos deformes

¿Por qué crees que la gente usa apodos en lugar de nombres cuando se refiere a otros??

CHL Aquí se manejan muchos apodos, hace un tiempo atrás, agente de policía. En las instituciones, o en cualquier empresa, **CHL** usted llega, pregunta por el nombre y muchas veces no lo conoce; pero si usted viene y le dice , vea, está “el pescuezo, el Pechugas, el Diablo” Ah, no, ese no ha venido, le dicen. Pero si usted viene y le dice, no me da razón de Armando o Andrés, nadie lo conoce.

Pero acá es más que todo de amistades y respeto como en toda parte eso **SVC** por el sobrenombre si le da razón cualquiera, pero es con mucho respeto sin ofender a nadie. **CTC** Incluso en los equipos profesionales también se ven apodos a todo, entonces, sí, es normal acá.

¿Cuáles son las jergas que se utilizan dentro del juego de la chaza?

eso, como en las diferentes regiones, **CTC** aquí uno habla de una manera muy en confianza pero si uno se va a un intermunicipal, un campeonato, allá vienen y tienen otras jergas, otra palabras, y Entonces uno le dice, por **CHL** ejemplo, entre los chararros y personas de otro lugar no van a entender a qué me refiero es diferente las personas de acá que ya saben su significado. Yo he tenido la oportunidad, ahora en el trabajo que yo tengo, viajo mucho para Cali, allá en el sector de Siloé o en el Coliseo del Pueblo, hay una colonia muy grande de gente nariñense.

Yo como voy para allá, yo me voy a distraer. Los domingos, allá juegan viernes, sábado, domingo. Hay gente de toda parte, osea, que hay gran diversidad, como le digo, hay jugadores de Cali, hay de Putumayo, hay de Ricaurte y de Tumaco.

Donde uno aprende jergas de las demás partes.

¿Podrías describir un día casual para ti jugando chaza?

CTC comenzamos a llegar tipo tres de la tarde, antes se llegaba más temprano, ahora como que se va perdiendo la costumbre. claramente se está llegando tarde, antes eran dos y cuarenta y cinco y a las tres ya se está empezando a armar el primer chico.

CHL Si hay cotejas, dice, vení, yo te entro. Entonces uno empieza a jugar. Y usted de pronto a mí me ha encontrado ahí sentado porque pues he perdido la habilidad a diferencia de como jugaba antes. **CHL** Hay veces que uno dice, no, yo no lo entro porque él es más osea, es como cotejas, **SVC** “Las cotejas dicen, no, ese es igual, no, ese es más que yo ese es menos que yo”.

Otro cosa importante es que dices, no, ahí no es porque de pronto el sacador o el pegador es más que el contrario. Entonces, no, dice, ahí no es, armemoslo de nuevo. O sea, que aquí en cada juego siempre buscan esa igualdad de jugadores para un mejor partido.

Que estén parejos, acá como ya nos conocemos, entonces yo le entro a Fulano de tal; pero CHL hay veces que vienen jugadores de otros pueblos y uno sin conocerlos dice, no pues nos trajeron gallos tapados, como dicen. Entonces hay jugadores muy buenos que vienen acá y como uno no los conoce, pequeño en juzgarlos

¿Qué opina usted que jueguen chaza las nuevas generaciones?

Pues, CPP a ver, yo soy una de las personas que recomiendo a los pelados a jugar la chaza ya que aquí empiezan como atancadores de bolas y poco a poco van aprendiendo. CHL Peladitos vienen y han visto que ahora hay unos, uno o dos que están en el ejército, pelados que empezaron desde pequeñitos y ahora nadie les pone la mano.

Ellos están ahorita prestando servicio militar, cada quien tiene su días libres y vienen acá. Pero no es lo mismo de estar jugando todos los días a solo salir a jugar tres días. Entonces, CPA yo les digo a los pelados que así como hay jugadores buenos osea los chaceros, también hay mucha gente, dedicada al vicio, tomando chapil y fumando cigarrillos. CTC Como en todo hay gente que se desvía, unos vienen porque les gusta, otros por hacer plata. CPA De esa manera cada persona viene por diferentes motivos y de una manera u otra, uno se distrae y se rie

¿Por qué cree que los jóvenes no juegan chaza?

CPP Son raritos los jóvenes que vienen a jugar chaza.

El de la chaqueta negra, es un conductor de un taxi de los que van al aeropuerto y es nuevo; CPP hay gente que primero, como no conoce el juego, desconoce las reglas del juego. Entonces, ¿qué hace? viene a parar acá y ven el juego, de esa manera va aprendiendo con la observación hasta que lo pone en práctica.

De esta manera se puede clasificar entre los buenos y malos, CPA yo me considero malo, pero si veo otro malo entonces si le entro para jugar con él; osea uno desde el comienzo empieza ver a quién es capaz de entrarle.

CTC Otra de las razones que, yo pienso que tal vez los jóvenes no vienen a jugar chaza es que al ser un juego o deporte el cual lo realizan en su mayoría gente adulta, entonces los jóvenes se alejan de ello. **CPP** Hace un tiempo estaba una muchacha queriendo jugar y me reía porque con esa zurda le pegaba durísimo, le pegaba mejor que algunos hombres que ya tienen tiempo jugando. Eso no era normal y me daba risa, sin embargo la invité a jugar, animándola; porque creo que se tiene el pensamiento errado de que nosotros al ser señores les vamos a decir que no o les vamos a poner mala cara y no es así, al contrario los invitamos y contentos que la juventud se interese por querer aprender este bonito juego.

Como también creo que es que a los jóvenes les gusta otros deportes como el fútbol o el voleibol, ya es cuestión de preferencias y por lo que veo a mis nietos es la tecnología, los celulares los tienen ¡locos! y ellos como que prefieren estar acostados en la cama jugando o hablando con ese celular que realizar algún de deporte. La juventud moderna tiene otra forma de pensar.

¿Cuál es tu opinión sobre por qué los adultos son los que más practican la chaza?

eso es de mucho tiempo atrás y aquí viene mucha gente de diferentes pueblos, de Nariño, en los diferentes pueblos, en la mayoría, juegan chaza. **CTC** Y, lo normal, pues somos mayores, ¿sí me entiende? Yo soy pastuso y a mí me gustó la chaza desde los 18 años y hoy en día tengo 60 años. Cuando vivía en el doce de octubre se jugaba en plena calle con los amigos y vecinos, entonces todos ellos estamos ahora y por eso somos de los más veteranos, porque **CPP** para quedarse encerrado en la casa viendo televisión y pensando tonteras, mejor vengo a jugar o así a estarme aquí viendo pero es mejor estar acá que allá encerrado

Descripción del contexto

La entrevista grupal se llevó a cabo en un ambiente relajado, con varios miembros de la comunidad de Miraflores que han practicado la chaza durante años. **CTC** La conversación tuvo lugar en la cancha de chaza local, donde se celebran los partidos regularmente. Aunque **CHL** algunos participantes llegaron motivados y con ganas de hablar, otros se

	<p>mostraron más nerviosos al compartir sus experiencias y emociones sobre el juego.</p> <p>A lo largo de la charla, se pudo ver una mezcla de entusiasmo y reflexión en el grupo. CTC Hubo momentos llenos de risas, especialmente cuando recordaban anécdotas y CHL hablaban de los apodos que se ponen entre ellos. Sin embargo, también hubo instantes más serios, cuando la conversación giró hacia el futuro de la chaza y la falta de interés de las nuevas generaciones. SVC Las interacciones entre ellos fueron cordiales y respetuosas, CHL aunque en ciertos temas surgieron pequeños desacuerdos que hicieron el diálogo más interesante y profundo.</p> <p>Uno de los puntos más destacados fue cómo CHL los apodos juegan un papel importante en el juego. Son una forma de afecto y camaradería. SVC Durante la conversación, quedó claro que usar apodos no solo suaviza el ambiente competitivo, sino que también fortalece los lazos entre los jugadores. CHL Algunos apodos surgen de características físicas o jugadas particulares, lo que crea un sentido de identidad única entre los jugadores. También CHL surgieron discusiones sobre las jergas que se usan durante los partidos, términos locales que describen movimientos específicos o situaciones del juego. CTC Estas expresiones forman parte de la identidad cultural del grupo y crean un lenguaje común que todos entienden y comparten.</p> <p>Aunque SFJ el juego tiene un lado competitivo, las relaciones entre los jugadores son, ante todo, de camaradería. SVC Se retan mutuamente, pero siempre con un respeto que es evidente en cómo se tratan. CPA Tanto las victorias como las derrotas se asumen con humor y humildad. SVC Incluso cuando hay tensiones o desacuerdos en el juego, estos se resuelven rápido y sin rencores. Esta competencia sana refuerza el trabajo en equipo y los lazos sociales que unen a la comunidad.</p>
--	---

	<p>Cuando se habló de las reglas del juego. CTC Algunos describieron cómo improvisan la cancha con tiza o piedras, mientras que SFJ otros mencionaron cómo organizan los equipos dependiendo de cuántos jugadores aparezcan ese día. Las risas acompañaron a estos relatos, SFJ especialmente cuando recordaban la flexibilidad de las normas. CHL Hacían gestos y movían las manos, como si estuvieran jugando en ese momento, imitando los movimientos del saque o de las devoluciones, lo que mostraba su pasión por el deporte. También mencionaron que, SVC aunque no hay árbitro, las disputas se resuelven entre ellos con respeto y sin complicaciones, lo que refuerza aún más la confianza entre los jugadores.</p> <p>A lo largo de la conversación, las reacciones físicas de los jugadores fueron notables. CHL Se inclinaban hacia adelante, movían las manos con rapidez y hablaban con energía, como si estuvieran reviviendo los momentos en la chaza. Las risas y el tono relajado dejaron en claro que, CTC aunque el juego tiene sus normas, lo más importante es disfrutar, improvisar y compartir entre amigos. Para ellos, CPA la flexibilidad en las reglas no es una debilidad, sino una fortaleza que les permite seguir disfrutando de la chaza sin preocuparse demasiado por los detalles formales.</p> <p>OBSERVADOR 3: Kevin Santiago Puerres Valencia</p> <p>Primera pregunta, ¿Qué acciones se llevan a cabo para organizar un torneo de chaza?</p> <p>SVC Para realizar un torneo de chaza lo primordial es tener buenos jugadores que colaboren al equipo con sus habilidades y también teniendo</p>
--	---

una buena comunicación con el equipo y que no sean personas que sean problemáticas o que tengan broncas con otros jugadores. SFJ hay campeonatos que se juegan aquí en pasto, hay otros que se juegan en corregimientos, o en ciudades y también hubo el mundial de chaza, así que también hay juegos internacionales, aunque la chaza no es como otros deportes de popular mucha gente le gusta nuestro juego. SFJ Hay juegos de chaza que depende del reglamento del lugar como le decía que hay campeonatos en diferentes lugares, SFJ se juega 8 o 10 jugadores, y dos también quedan al cambio, hubo en un corregimiento, no me acuerdo donde fue, jugaban 3 y 3 por que el reglamento les decía que jueguen así, pero es muy difícil solo 3, porque la cancha es muy grande para tan pocas personas.

Segunda pregunta, ¿Qué sensaciones le produce jugar a la chaza?

CTC En algunas ocasiones escuché algunos compañeros que se sientan aquí en las bancas con nosotros a observar cómo juegan los compañeros la chaza, y se realizaban preguntas como, si la chaza es un vicio o es un juego o es una costumbre, pero la mayoría opinaba que preferían estar aquí en la cancha y no en la casa acostados, SVC la mayoría de los compañeros son albañiles y ellos salen de trabajar a las 4 de la tarde, y los juegos aquí inician a las 3 máximo, aunque eso ya es tarde porque antes, SFJ los juegos iniciaban a las 2 y ya había arta gente sentada observando.

CPP Los compañeros dicen que en vez de estar en la casa acostados, sin hacer nada, prefieren llegar aquí a desestresarse y a jugar un rato, porque en el juego se corre bastante y uno hace actividad física, yo ya no puedo hacer actividad física porque mi edad ya no me lo permite CPA Pero prefiero estar aquí observando cómo juegan mis compañeros a estar en la casa escuchando a mis nietos pelear, En mi opinión pienso qué es una costumbre, porque CPA la sensación que uno siente al jugar chaza es indescriptible, porque te puedes expresar libremente y aquí todos los compañeros son de la misma edad entonces entienden los chistes y molestan a igual que uno, aunque algunos sí lo toman como vicio, porque solo vienen a apostar y no a distraerse y en algunos casos extremos terminan discutiendo y peleando. Hace poco estaban jugando un juego de chaza y se empezaron a golpear porque era un punto definitivo, Pero lo bueno que aquí está el caía y llegaron de una a solucionar el problema.

CTC Yo tomo la chaza como una distracción porque están mis amigos de toda la vida y este fue el juego que me enseñó mi padre y pasa por generaciones.

Tercera pregunta, ¿Cuáles son los motivos que te incitan a participar en el juego de la chaza?

En mi caso Yo ya no puedo participar en juegos de chaza pero yo observo a mis compañeros y también lo digo como experiencia propia cuando en mi juventud jugué chaza aquí en la cancha de Miraflores de chaza, CTC que por medio de las generaciones uno va aceptando este juego, yo conocí este juego por mi padre que venía aquí a jugar y yo lo acompañaba para no estar en casa. Ahora en la actualidad los niños solo andan en los celulares y no juegan a los juegos tradicionales que existen, Se está perdiendo demasiadas costumbres y los niños se están haciendo muy débiles.

Pero los motivos que me incitan a mí son no estar en casa y hacer actividad física cuando podía, ahora en la actualidad vengo a conversar y a observar cómo va la evolución del juego, porque en muchas ocasiones SFJ se crean nuevas reglas o se adaptan reglas para los juegos, y es bonito venir a observar nuevas personas que intentan jugar, CHL y también es gracioso ver a los compañeros cuando no le pegan a la pelota o se descachan.

Los compañeros que están aquí sentados, ellos también eran jugadores de chaza y por motivos de salud ya no pueden participar, CPA Pero antes venían las muchachas a vernos jugar y eso a nosotros nos motivaba de cierto modo, ahora esas muchachas son abuelas ya.

Cuarta pregunta, ¿Qué valores cree usted que se observan durante el juego?

SVC Los valores no se los observa exactamente en el juego, también se los observa cuando llegan a la cancha, Porque algunos compañeros, llegan a saludar, y llegan a conversar, así uno sea mayor no lo ignoran Y eso son buenos valores que les han inculcado en la casa.

Cuando inicia un juego volviendo en la pregunta se observa demasiado los valores de los compañeros en algunos casos, porque póngale un ejemplo, CHL hay compañeros que se descachan, y otros los toman a

burla o le hacen bullying o lo molestan demasiado y eso achanta a las personas, en cambio hay otros compañeros que son de 60 años para arriba, ellos son más educados y lo motivan a que uno juegue mejor, y no se le burlan. En mi opinión digo que en el juego debe existir siempre la comunicación y la alegría, porque obviamente debe existir la recocha en un juego pero no sin humillar a la otra persona, para que así haya más comunicación en el juego, Porque de nada sirve jugar callados y aburridos, si la mayoría viene aquí a pasarlo bien ya distraerse.

SVC Los valores que se observan aquí son primero que todo la empatía porque uno no está exento a cometer errores también, y también el respeto hacia la otra persona.

Quinta pregunta, ¿Por qué cree que la gente usa apodos en lugar de nombres cuando se refiere a otros?

Los apodos no vienen de ahorita nomás, yo cuando era joven a cualquier persona se le ponía apodo, sea del papá más ricachón, o sea de la persona normal como uno. En mi caso yo reconozco a todos mis compañeros por sus apodos y la verdad no sé cómo se llaman exactamente, porque siempre se los ha nombrado por sus apodos. **CTC** Hubo una ocasión cuando yo era joven que tenía que ir a recoger a la novia mía en su tiempo, y yo fui a la casa a presentarme con sus papás y el papá de ella era un chacero como yo, y gritó muy fuerte, veo el Chucky qué más, y claro la muchacha se quedó impresionada de mi apodo, porque según ella a mí nomás me decían Juan, ahora esa muchacha es mi esposa y es una buena anécdota que cuento yo, los apodos acá en este ambiente para la mayoría de las personas son irrespetuosos, pero si la persona acepta su apodo Yo opino que no es sin respeto, porque son de cariño, aunque hay algunos que lo toman a mal y pelean por eso, y tienen toda la razón porque a nadie le puede gustar que lo llamen de otra forma, pero **CTC** en mi caso yo desde que inicié a jugar chaza me pusieron el apodo, y he pasado con él, ya 30 años, y me acostumbré demasiado, a mis hijos le dicen los hijos o los nietos del

Chucky y los reconocen de una por la buena fama que uno tiene y lo saludan y los invitan a jugar porque uno ha sido muy correcto en sus cosas.

Sexta pregunta, ¿cuáles son esas jergas que se utilizan dentro del juego de la chaza?

No es exactamente las jergas no, sino que, son las palabras que nosotros decimos y que cada persona entiende, CHL por ejemplo a las personas que saben poco jugar chaza nosotros le decimos los chatarra y ellos entienden que son los que juegan un poco bien, pero tampoco es para hacerla sentir mal, cada persona es consciente de cómo juega, entonces ellos ya saben que son los CHL chatarra, aunque hay una gran variedad de palabras en la chaza de aquí de Miraflores, en otros lugares es muy distinto también la comunicación entre ellos, por ejemplo yo sé viajar a los campeonatos regionales y nacionales que se hacen aquí en Colombia, CHL y hay chaceros que se comunican por medio de la mirada y por medio de señas, y por chiflidos, en cambio nosotros acá nos comunicamos por palabras, aunque la mayoría son un poco groseros, se les entiende todo lo que comunican, en mi caso CHL yo no utilizo palabras groseras porque ya soy una persona adulta y no tengo que mostrar esa forma de ser pero sí los llamo por sus apodos cuando les va a caer la pelota y ellos entienden, entonces hay diferentes formas de comunicarse con las personas cuando unos dan el juego de la chaza.

Séptima pregunta, ¿Podrías describir un día casual para ti jugando chaza?

Un día normal para mí en la chaza es así, primero salgo de trabajar y llego acá a la chaza, CTC tipo 3:30 o 4 estoy llegando, hasta eso ya han formado los primeros equipos, SFJ acá se resalta que en los primeros equipos son las personas que juegan por diversión, ahí cotejas que dicen vení jugá, y a veces uno por dice es un momento entra a jugar, uno ya no está con la misma edad de hace 20 años pero tiene la técnica, la experiencia, hay

ocasiones que los juegos quedan desequilibrados y hay que cambiar de jugadores de equipo a equipo para que el juego sea más equilibrado y no se monten en un lado, tipo 5 de la tarde los jugadores buenos ya van acercándose, y SFJ tipo 5:30 entran los juegos apostados y es donde llegan artos espectadores y se sientan aquí, para observar el juego, hay una palabra que no le dije cuando me preguntó lo de las jergas y es los CHL gallos tapados, qué significa, que llegan jugadores que parecen malos y cuando ya empiezan a jugar cuando son partidos apostados se transforman y hacen ganar el juego en un santiamén, porque cuando son juegos de recocha no hacen nada, los utilizan para calentar, pero comienzan los apostados y se revelan. Y tipo 7 de la noche ya está terminando los juegos porque la chaza ahora se ha vuelto un lugar de show, aquí vienen a ensayar y a hacer deporte unas niñas de patinaje, pues ellos allá verán pero lo que se desea es que CTC siempre tengan la cancha limpia porque para nosotros es muy importante tener el lugar aseado, porque imagínese una bolsa ahí en el piso y uno jugando se puede resbalar y se puede fracturar y con esta edad ya es muy difícil curarse rápido.

Octava pregunta, ¿Qué opina usted que jueguen chaza las nuevas generaciones?

CPP Es muy importante las nuevas generaciones ya que van a seguir el legado y van a seguir enseñando a otras personas, es muy importante que vengan nuevas personas a conocer este lindo deporte pero hay que motivarlas para que no lo utilicen como un momento, sino que SFJ lo practiquen como una disciplina como nosotros, en la actualidad la chaza Se ha perdido un poco con los jóvenes aunque sí hay demasiados que intentan acercarse a aprender este lindo juego pero no es como antes que llegaban muchas personas a intentar conocer cómo es esta movida, es demasiado importante que vengan nuevos niños, jóvenes y también mujeres, porque hace algún tiempo vino una mujer a aprender el juego de la chaza y era mano zurda, fue una de las CHL chazeras más duras de aquí

de la ciudad, pero la verdad ya no sé qué pasó con ella, por qué no la volví a ver aquí en la chaza ni en los campeonatos que se realizaban aquí en la ciudad o en corregimientos.

Novena pregunta, ¿Por qué cree que los jóvenes no juegan chaza?

SVC Pues ahora son muy escasos los jóvenes se quieren venir a jugar acá a la chaza, pero si observa ahí en la cancha los que están jugando la mayoría son jóvenes, tienen de 27 años para arriba, se los intenta motivar a los jóvenes pero tampoco hay apoyo de la gobernación en mandar profesores a que vengan a enseñar este lindo juego, porque yo he observado que para fútbol en los colegios van profesores a enseñarles Y por qué no en la chaza pueden hacer lo mismo ya que nosotros también tenemos todas las instalaciones y los lugares donde podemos practicar la chaza, y se hace demasiada actividad física en estos juegos, aunque también hay diferentes motivos como lo es la moda ya que en la actualidad el fútbol es la moda, por ejemplo en esta época en Santa bárbara hay el campeonato de microfútbol de la suroriental y ahí todas las personas se acercan a jugar a apostar y a tomar, en cambio acá dejan el juego de un lado y no intentan intervenir, viendo qué CTC es un juego tradicional de aquí de paso y como dijo un antiguo amigo mío no hay que dejar que las tradiciones se pierdan con el tiempo.

Décima pregunta, ¿Cuál es su opinión sobre por qué los adultos son los que más practican la chaza?

SVC Cuando nosotros éramos jóvenes éramos muy activos y muy hábiles en los juegos y cuando la chaza fue un juego que se empezó a competir y a poder apostar y ganar un poco de dinero, la mayoría de jóvenes en ese entonces nos incursionamos por este lindo juego o actividad como lo quiera llamar, pero estoy hablando de hace más de 50 años, y en 50 años la mayoría ya está adulta y ya está pasando a la tercera edad, ya no somos jóvenes quienes están en este juego, porque en ese tiempo no existía tanto el fútbol aquí en pasto, el deporte en ese ámbito era muy escaso, pero SVC

la chaza y juegos tradicionales, sonaban mucho en ese tiempo, y tenían demasiada fuerza por eso habían competencias en los corregimientos aledaños, y cuando llegó el mundial de chaza todas las canchas de chaza se pavimentaron, y eso fue un buen regalo para nosotros los chaseros, pero el tiempo ya ha pasado y somos adultos por eso hay demasiados adultos en este juego, por eso se intenta que los jóvenes participen en los juegos o en los campeonatos de chaza o se los intenta motivar para que participen y aprendan este lindo juego

FORMAS DE JUEGO.

REGLAS DE JUEGO

Cuando íbamos a iniciar el juego SFJ los integrantes del equipo eligieron a un capitán y cada capitán tenía noción de cuáles son las reglas del juego. Había una persona que nos ayudó con la entrevista, y mencionó que ellos seguían las reglas que venían de generación en generación, como lo es jugar en el tamaño de la cancha adecuado, mencionaba él, que la pelota siempre tiene que estar en movimiento constante y que no puede dejar que caiga al piso o que salga de la cancha, SVC cada capitán tiene la noción de cada regla y cada ley interna de los equipos y hay una regla que todos conocen en la chaza Y es que las reglas pueden ser modificadas siempre y cuando los capitanes lo permitan y el equipo se conforme al cambio de reglas, para que el juego se lleve a un mejor ritmo, por ejemplo puede ser en la puntuación.

NORMAS

En el juego de la chaza, exactamente en la cancha del barrio Miraflores, los SFJ jugadores tienen una norma interna que no está exactamente escrita, sino que son normas que ellos conocen sin mencionarlas, SVC por ejemplo: cuando un jugador hace un mal saque, sea del equipo contrario o sea del mismo, no hay quejas ni reclamos ya que dejan seguir el juego y prefieren jugar porque es un poco molesto estar repitiendo el saque o en medidas extremas llegar a tener discusiones. También hay otra norma interna de los jugadores y es cuando un jugador se equivoca

en un saque o golpea mal la pelota o como dicen ellos se descacha, ósea no golpea la pelota y la pelota toca el piso, SFJ estas normas cada integrante ya reconoce y prefiere tener un acto de respeto a generar recocha o burla.

VALORES COMPARTIDOS

PERCEPCIÓN SOCIAL.

La comunidad que juega en la chaza, casi todos los días se da cuenta CPA en muchas ocasiones que hay gente nueva que se acerca a la cancha y al barrio para jugar chaza, pero también llega gente nueva a los partidos y tienen demasiadas falencias al inicio, SVC pero las personas que están ahí son una comunidad con experiencia y en vez de alejar a las personas intentan incluirlas y animarlas enseñándoles demasiadas formas de jugar a la chaza y así la adaptan al medio.

CPA La persona que entrevistamos también nos comentaba que hubo una mujer que participó también en la chaza en ese lugar hace demasiado tiempo, CTC pero las personas lo miraban como un juego de hombres CPA ya que es de fuerza y no habían mirado nunca una mujer en el juego, pero en aquella ocasión por primera vez una mujer intentó participar en el juego y el personal que está siempre en la chaza jugando este juego la adaptó y no hizo exclusión de ella al contrario la animaron y todavía practica el juego.

RELACIONES INTERPERSONALES

Cuando es un partido de chaza, SVC es muy notorio darse cuenta que las personas más experimentadas son quienes guían al equipo para que se haga un juego muy dinámico CPA con buenas estrategias en el juego SFJ y obviamente utilizando las reglas que sean puesto en ello.

IGUALDAD PARTICIPATIVA

Mientras estábamos observando el partido que estaban jugando la comunidad de la chaza, SVC se notaba demasiado que todos intentaban jugar con empatía e inclusión CPP ya que había en el juego la mujer

mencionada anteriormente Y habían también jugadores nuevos con poca experiencia también estaban los jugadores con demasiada experiencia osea las personas adultas, SVCy se observaba claramente que todos intentaban apoyarse con respeto e igualdad, en ningún momento se observó que existió algún egocentrismo o individualismo entre CPPlos jugadores al contrario todos intentaban integrarse y por medio de la comunicación y CHLe lenguaje interno de ellos lograban tener un encuentro amigable y hasta estaban riéndose entre los dos equipos recalando el respeto y la igualdad en el juego

Jheison Herlinton Andrade Potosi (Cartografía social)

El 16 de noviembre de 2024, visitamos la cancha de chaza en el barrio Miraflores a las 3:00 p.m., momento en que los jugadores suelen reunirse para practicar. Desde nuestra llegada, se observaba la intensidad del juego, con partidos disputados y comentarios entre los asistentes, como “¡dale bambaro!” o “comprate manos” en referencia a errores técnicos. Las decisiones en el juego, como puntos polémicos, se resolvían entre el juez y los espectadores, quienes en casos de duda optaban por una “vuelta bola” es decir, repetir la jugada. Este ambiente competitivo estaba cargado de gritos, silbidos y bromas, lo que añadía una atmósfera vibrante y característica al lugar.

Nos acercamos al líder del grupo, un apasionado jugador con años de experiencia en la chaza, quien siempre está dispuesto a colaborar en actividades relacionadas con este juego. Tras saludarlo y dialogar brevemente, le explicamos el objetivo de nuestra actividad, basada en la cartografía social. Les pedimos a los practicantes que, a través de dibujos y preguntas orientadoras, identificarán los lugares que consideran más significativos en el espacio de juego.

Uno de los participantes destacó que “la cancha es lo más importante, porque aquí es donde venimos a darle,” reforzando la relevancia del espacio central para la práctica del juego. Otro mencionó las graderías como un lugar clave, comentando: “Es de donde vemos el juego y antes traímos a las muchachas para que nos vieran jugar.” Además, hablaron de la importancia de la caseta con baños, recordando cómo antes tenían que usar el parque para orinar, lo que resultaba incómodo y generaba mal olor al lugar.

Durante las charlas, surgieron historias sobre la evolución del lugar. Relataron que en el pasado las canchas eran más pequeñas y solo existía la chaza de raqueta, mientras que el resto del terreno era un potrero. Con el tiempo, y especialmente después del mundial de chaza, las canchas se ampliaron y pavimentaron, sumando graderías y espacios adicionales. La chaza de mano ganó popularidad debido a su simplicidad, ya que no requiere implementos más allá de una pelota. Sin embargo, lamentaron que las pelotas modernas son más duras y sintéticas en comparación con las de caucho real que solían usar.

También destacaron los aspectos sociales y comerciales de la chaza. Recordaron cómo las graderías se llenaban de vida con señoras que vendían café y empanadas, creando un ambiente cálido y acogedor. Esta conexión comunitaria sigue siendo una parte importante de la identidad de la chaza en Miraflores, aunque también reflexionaron sobre la disminución en la participación de los jóvenes en este juego tradicional.

Finalizamos la actividad con los dibujos que representaban los espacios destacados por los jugadores, como la cancha de chaza de mano, las graderías y la caseta de ventas de comida. Les agradecimos su colaboración con un pequeño refrigerio. Esta experiencia nos permitió comprender no solo la relevancia cultural y social de la chaza, sino también su papel como un espacio de convivencia y tradición en el barrio Miraflores.

David Sebastian Alban Muñoz (cartografía social)

La entrada al contexto empieza a las 3 pm hora en que los jugadores de chaza se encuentran reunidos en la cancha de Miraflores practicando la chaza, se aborda a una persona líder siempre presta a colaborar en cual sea la actividad que tenga que ver con la chaza, pues menciona le apasiona, y lo practica hace mucho tiempo, una vez se entabla el dialogo se procedió a explicarle de que trataba la cartografía social, para que los practicantes mediante los dibujos y el direccionamiento a través de preguntas, mencionaran cuales son los lugares que ellos consideran mas importantes y pueden ser destacados, uno de los participantes menciona “la cancha por que entonces que venimos alleVarnos aquí”, haciendo referencia que el espacio donde se juega era el mas importante, “también las gradas de donde vemos el juego” por otra parte hace referencia al baño “antes no había baño, debimos MEAR allá en esa esquina, ahora esta esa caseta” así mismo, menciona que hace tiempo atrás “ las canchas

eran pequeñas, fue después del mundial de chaza que hicieron mas grande esto y ahora **cabemos todos**" así mismo menciona que "antes uno traía las muchachas a que lo vea jugar a uno y las sentaba en estas gradas" por otra parte, también hace referencias al comercio ya que mencionan "nos llevamos qui por antes qui se hacían las que vendían cafesito".

Por otra parte durante la actividad, se observa como juegan chaza a 2 metros de distancia, donde se disputa intensamente un juego, existiendo un poco de roce en las palabras que se menciona "no este manos de arepa" haciendo referencia a la mala técnica de un jugador, el partido es un poco apretado por que las personas utilizan palabras de alto calibre, como "¡dale a esa hijueputa bola!" y **discusiones por puntos si es buena o mala bola que al final son resueltos por el juez o por espectadores que en casos en su mayoría dice "es mala bola" o "es buena bola"** en casos donde no se sabe con seguridad, los dos quipos deciden dar "vuelta bola" que significa devolver la jugada desde el saque, así mismo cuando el partido es parejo **los asistentes calientan el partido silbando, gritando o recochando a los jugadores cuando estos utilizan una mala técnica y ejecutan un mal saque o pegan mal**.

Kevin Santiago Puerres Valencia (Cartografía social)

El día 16 de noviembre del 2024, nos acercamos a la chaza ubicada en el barrio Miraflores, también **nos encontramos al señor** que es nuestro eje para conectar con la chaza, lo saludamos y conversamos un momento y él nos **preguntaba sobre la universidad y cómo iba todo**, continuamos iniciando con la actividad, le pedimos el favor al señor que le dijera a otra persona para que nos colabore con lo que teníamos planeado, y él muy colaborador accedió, luego les dimos una introducción del porque llevábamos unas carteleras y unos marcadores, y era para saber la importancia de la chaza en general, de manera física y cognitiva, luego les preguntamos que cuál era su lugar de la chaza favorito y que lo dibujen en una cartelera que habíamos llevado, ellos **mencionaron que el lugar favorito era la chaza de mano, ya que hace demasiado tiempo esa chaza la**

habían utilizado para el mismo objetivo, porque hace demasiado tiempo ellos mencionaban que la chaza solo existía la de raqueta, y lo demás era un potrero, pero al pasar el tiempo se expandió para la parte de atrás y se creó en ese lugar otra chaza qué es la de taches, al pasar el tiempo mencionaban que se estaba haciendo famosa la chaza de mano por la comodidad de no tener implementos y solo tener la pelota de caucho sintético, mencionaban también que las pelotas de la actualidad son muy sintéticas y muy duras, porque hace un tiempo las pelotas de chaza eran creadas con caucho real, cuando llegó el mundial de chaza, ya estaba cogiendo fuerza la chaza de mano, y no había lugar exactamente en la chaza, entonces se empezó a abrir la cancha un poco más, porque los jugadores de chaza, con el juego empezaron a quitar la hierba que había ahí en el potrero, entonces ya estaban oficialmente las tres chazas, y acercarnos el mundial por medio del gobierno hicieron la pavimentación y las divisiones de las tres canchas de chaza, como también la gradería para sus espectadores.

Ellos mencionan también que hace demasiado tiempo llegaban señoritas a las graderías a vender café y empanada, ellos mencionan que les decían las "lindas", entonces ellos resaltan también que es un buen lugar importante de la chaza, porque demasiados jugadores no podían jugar, por alguna lesión o por su edad, entonces la señora Martica llegaba a vender café y el sitio se hacía más ameno, en las cartulinas ellos dibujaron la cancha de mano y las graderías.

También mencionan que ahora ya hay una caseta donde se ubican los baños y resaltan que es muy importante tener el lugar aseado, porque ya son personas adultas y responsables de sus actos. Mencionan que antes tocaba ir a unos árboles que estaban por la chaza de tabla, Y eso tenía un olor feo, mencionan que la chaza de tabla en la casa de Miraflores es la más nueva de las tres que existe ahí.

Como dato curioso ellos también mencionan, Que les gustaba ir a jugar chaza cuando eran adolescentes porque las guaguas que tenían en ese

momento los acompañaban a ver los juegos de chaza, y les invitaban un café, también resultaba que la chaza ha cambiado bastante pero de manera constructiva porque **se ha actualizado demasiado a la modernidad,** pero lo complejo es que la población de chaceros se está reduciendo demasiado por la edad y porque la juventud no quiere participar de este juego tradicional.

Finalizando así la visita del día sábado, se hicieron los dibujos de la importancia del lugar de chaza y les dimos un compartir a los dos señores que nos ayudaron a el juego de la chaza.

DEVOLUCIÓN DE LA INFORMACIÓN

David Sebastian Alban Muñoz

La actividad inició a las 4:30 pm el dia jueves, las personas demoraron en llegar debido a las precipitaciones de lluvia, pero sin embargo en pocos minutos las personas llegaron a participar del juego o a observar, el día transcurría con mucha fluidez, el grupo de investigadores decidió acercarse a **un practicante de chaza ahora observador muy conocido dentro del ámbito del chaza,** ya que era muy conocido en su juventud por viajar y participar en torneos de chaza, este junto con otro muy conocido por su gran técnica se animaron a participar activante de las pregunta y relatos de los resultados de la primera categoría de la investigación etnográfica, los personas junto a personas que solo escuchaban mencionaron estar de acuerdo con los resultados encontrados, **cuando el personaje mencionaba algo las demás personas lo apoyaban** haciendo notar su liderazgo y saber en el juego, durante la entrevista, muchas veces se acercaban a preguntarle jugadores de que pensaban de acciones que sucedían en el juego, como si de un libro viviente se tratara, **los dos personaje resultaron ser unos líderes al momento de jugar se tratara,** uno de estos líderes mencionaba la intencion en crear un gremio de chaceros menciono asimo como los de raqueta **no rostros los de mano tambien debemos crear un gremio un junta para tomar decisiones en conjunto y obtener mejores con la organizacion,**

estos mencionaban que les gustaría tener siempre limpio el espacio pero que por estar desorganizados les era muy difícil pero que de vez en cuando se organizaban para barrer después de los populares carnavales de negros y blancos.

los participantes mencionan que cada uno tomaba sus decisiones dentro del juego e incluso establece reglas variantes o quitaban otras independientemente el juego que sucediera, esto solo se ambas partes estaban de acuerdo por otro lado las reglas varían independientemente la categoría a la que se enfrentaban habían dos canchas donde en una jugaban los mejores y en otra los cuales contaban con menor técnica dentro de esta práctica, algo que mencionaba era que esta no era un exclusión sino todo lo contrario, ellos decían que así permitían jugar a todos y podían ir mejorando hasta jugar con los mejores o viceversa

DEVOLUCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Kevin Santiago Puerres Valencia

El pasado jueves nos dirigimos al sitio previamente acordado para realizar una jornada de observación y entrevista enfocada en el juego tradicional de la chaza. Llegamos aproximadamente a las 4:30 p.m., pero el inicio de la actividad se vio levemente retrasado debido a una fuerte lluvia que caía en ese momento. Este contratiempo climático provocó que varios de los jugadores y participantes se demorarán en llegar. Sin embargo, la lluvia fue cediendo poco a poco, transformándose en una llovizna suave que permitió que el ambiente se hiciera más propicio para el desarrollo de la jornada.

Durante la espera, nos reunimos con los compañeros del grupo de investigación y nos acercamos a varios jugadores con los que ya habíamos tenido contacto en sesiones anteriores. El reencuentro fue cordial, saludamos con familiaridad y aprovechamos para conversar sobre aspectos cotidianos de la vida, generando un ambiente de confianza y calidez. Compartimos unas empanadas acompañadas de café, lo que

	<p>reforzó el vínculo social y nos permitió integrarnos más naturalmente al entorno.</p> <p>Cuando el juego dio inicio, dos hombres mayores se acercaron y se sentaron a nuestro lado. Su presencia captó rápidamente nuestra atención, ya que, conforme avanzaba la conversación, descubrimos que eran figuras ampliamente reconocidas dentro del ámbito del juego de la chaza. Nos compartieron que, en su juventud, fueron jugadores activos y entusiastas, participando en diversos torneos regionales. Relataron con orgullo cómo, gracias a sus viajes y encuentros deportivos, ayudaron a que la chaza se conociera en diferentes sectores del departamento de Nariño, consolidando así su valor cultural.</p> <p>Lo más llamativo fue observar cómo, mientras hablábamos con ellos, varios jugadores jóvenes se acercaban para consultarles sobre la validez de algunas jugadas, solicitando su opinión y validación. Esto evidenciaba el respeto y la autoridad que estos hombres ejercen dentro del espacio: eran vistos como referentes, como líderes naturales del juego, cuya experiencia y neutralidad eran altamente valoradas. No tomaban partido por ningún equipo, y su criterio era considerado justo y objetivo.</p> <p>Durante la conversación, también nos compartieron un proyecto que están liderando: la conformación de una asociación de chaceros, una iniciativa que busca fortalecer y organizar la práctica del juego en la región. Su objetivo principal es agrupar a todos los practicantes del juego en Pasto en un colectivo sólido, que permita gestionar recursos, planear campeonatos, hacer exhibiciones y promover el reconocimiento cultural de la chaza. Están planeando hacer una recolecta de fondos para adquirir implementos, materiales y uniformes que permitan presentar el juego con mayor formalidad y atractivo y que participen todos los jugadores y nos invitaron cuando se haga realidad, con la esperanza de que sea valorado en igualdad de condiciones frente a otros deportes más institucionalizados.</p> <p>La experiencia con estos dos personajes fue profundamente enriquecedora. No solo aportaron datos históricos y vivenciales sobre la</p>
--	---

chaza, sino que también nos ofrecieron una mirada hacia el futuro del juego, lleno de posibilidades de expansión y legitimación cultural. Sus relatos, cargados de anécdotas y emoción, nos permitieron comprender la importancia del juego como una manifestación viva de identidad, tradición y pertenencia.

DEVOLUCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Jheison Herlinton Andrade Potosi

La jornada comenzó el día jueves a las 4:30 p.m. en el lugar habitual de encuentro para la práctica del juego de la chaza. Aunque la intensa lluvia retrasó la llegada de algunos participantes, con el paso del tiempo el espacio fue cobrando vida a medida que los jugadores se reunían y conformaban los equipos. A pesar de las condiciones climáticas iniciales, el entusiasmo y la buena disposición de los asistentes prevalecieron, permitiendo que la actividad se desarrollara con normalidad.

Desde los primeros momentos se percibió un ambiente de cercanía y colaboración entre los participantes y el equipo investigador. El compartir alimentos y charlas informales fortaleció el vínculo entre los presentes, facilitando un diálogo abierto durante la devolución de la información.

Este acto de compartir generó un sentido de integración social y propició un ambiente adecuado para la reflexión colectiva, lo que permitió que la jornada transcurriera de manera fluida y enriquecedora.

Durante el encuentro, se unieron a la conversación dos personajes ampliamente reconocidos por su trayectoria en el ámbito de la chaza. Aunque ya no participan activamente como jugadores, su experiencia resultó clave para validar y enriquecer los hallazgos de la investigación en curso. Su intervención fue especialmente valiosa por los aportes realizados y por el liderazgo que ejercen dentro del grupo. Su presencia generó un aprendizaje continuo en torno a jugadas y situaciones del juego,

	<p>asumiendo un rol de guía y referencia tanto para los jugadores más jóvenes como para aquellos con más recorrido.</p> <p>Uno de ellos expresó con entusiasmo la propuesta de conformar una organización formal de practicantes de chaza. Esta iniciativa busca integrar a jugadores tanto de mano como de raqueta en un gremio que permita tomar decisiones colectivas, gestionar espacios y recursos, y promover el reconocimiento social del juego. Esta propuesta refleja un claro ejercicio de autonomía comunitaria, ya que implica asumir la responsabilidad del desarrollo, ejecución y sostenibilidad de la práctica desde la misma comunidad.</p> <p>Durante la devolución, los asistentes manifestaron su conformidad con los resultados presentados por el grupo investigador. Se generó un espacio de conversación abierta donde se reconoció cómo cada jugador decide y negocia las reglas del juego de manera consensuada, de acuerdo con el contexto y el nivel de los participantes. Esta flexibilidad normativa evidencia la autonomía con la que se vive esta práctica, ya que las decisiones se toman de forma horizontal, respetando las voces y experiencias de todos los involucrados.</p> <p>Asimismo, la organización del espacio de juego refleja un fuerte componente de participación inclusiva. Se disponen dos canchas diferenciadas por el nivel de experiencia de los jugadores, lo que no representa un acto de exclusión, sino una estrategia para facilitar el crecimiento progresivo e integrador de todos los participantes. Esta dinámica fomenta tanto la mejora individual como la colectiva, sin establecer jerarquías rígidas.</p> <p>En conjunto, la jornada no solo permitió confirmar los hallazgos etnográficos, sino que también evidenció cómo la chaza continúa siendo una manifestación viva de identidad comunitaria. En ella, la participación</p>
--	---

	activa y la autonomía en la toma de decisiones se entrelazan para sostener una tradición que evoluciona desde la colectividad y el compromiso mutuo.
--	--

Elaborado por: Jhonnatan Harvey Narváez

Anexo E**Matriz 2: Formato de Codificación de Información****Fase de Análisis de Información: 1**

Grupo Poblacional: Personas que practican la chaza de mano en barrio Miraflores

No. de Participantes: 8

Técnicas Aplicadas: Entrevista

CATEGORÍAS DEDUCTIVAS	CODIFICACIÓN DE INFORMACIÓN (Agrupación de información según categorías) Reportes Verbales
<p>Formas de juego: SFJ1 rojo</p> <p>Normas de juego SFJ1 7 Reglas de juego SFJ2 7 Juego libre SFJ3 3</p>	<p>SFJ2 el tamaño de la cancha, cuántos jugadores hay y lo más importante mantener la pelota en movimiento y que no caiga al suelo fuera de la cancha.</p> <p>SFJ2 la puntuación, llegan a un acuerdo en que cada vez que el otro equipo no logra devolver la pelota, gana un punto el equipo contrario.</p> <p>SFJ3 están estipuladas ciertas leyes, pueden ser modificadas en acuerdo de las dos partes con el fin de conseguir que el juego fluya y tenga buen ritmo.</p> <p>SFJ2 se siguen reglas que, aunque no están escritas, son clave para que todo funcione bien entre los jugadores.</p> <p>SFJ1 uno de los jugadores, conocido por su habilidad y liderazgo, rompe una de las reglas formales con un mal lanzamiento. Pero, en lugar de armar una discusión, el otro equipo sigue una norma social no escrita: le dan la chance de corregir el error</p> <p>SFJ3 las reglas pueden ser flexibles para mantener la buena onda entre todos en el juego.</p> <p>SFJ3 el juego tiene un lado competitivo, las relaciones entre los jugadores son, ante todo, de camaradería.</p> <p>Sfj 3 nosotros nos cogemos viendo en que posición jugamos mejor</p> <p>SFJ1 otros mencionaron cómo organizan los equipos dependiendo de cuántos jugadores aparezcan ese día.</p> <p>SFJ1 especialmente cuando recordaban la flexibilidad de las normas.</p> <p>SFJ2 los integrantes del equipo eligieron a un capitán y cada capitán tenía noción de cuáles son las reglas del juego. Había una persona que nos ayudó con la entrevista, y mencionó que ellos seguían las reglas que venían de generación en generación</p>

	<p>SFJ2 que la pelota siempre tiene que estar en movimiento constante y que no puede dejar que caiga al piso o que salga de la cancha,</p> <p>SFJ1 jugadores tienen una norma interna que no está exactamente escrita, sino que son normas que ellos conocen sin mencionarlas,</p> <p>SFJ1 estas normas cada integrante ya reconoce y prefiere tener un acto de respeto a generar recocha o burla.</p> <p>SFJ2 y obviamente utilizando las reglas que sean puesto en ello.</p>
Valores compartidos: SVC2 azul Percepción social SVC1 5 Relaciones interpersonales SVC2 17 Igualdad participativa SVC3 6	<p>SVC2 Acá, pues, como en todo deporte hay valores, también hay respeto, hay riñas, porque se insultan, pero eso es como en el fútbol, momentos de calentura.</p> <p>SVC2 Por el sobrenombre le da razón cualquiera, claro está que con mucho respeto sin ofender a nadie.</p> <p>SVC3 “Las cotejas dicen, no, ese es igual, no, ese es más que yo o ese es menor que yo”.</p> <p>SVC3 Otro aspecto importante es que dices, no, ahí no es porque de pronto el sacador o el pegador es más que el contrario. Entonces, no, dice, ahí no es, armémoslo de nuevo. O sea, que aquí en cada juego siempre buscan esa igualdad de jugadores para un mejor partido.</p> <p>SVC2 Todos conocen estas reglas y las respetan</p> <p>SVC2 el respeto mutuo; por ejemplo, si alguien comete una falta sin querer, como tocar el balón con el pie, se espera que pida disculpas rápido, y el otro equipo lo acepta sin generar problemas.</p> <p>SVC2 al terminar un partido muy disputado, los jugadores se dan la mano o se dicen palabras de agradecimiento, lo que refuerza el compañerismo.</p>

	SVC2 A medida que avanza el juego, el joven comete algunos errores, pero lejos de criticarlo, los veteranos lo animan y le van enseñando.
	SVC3 su inclusión es vista como algo positivo, un paso adelante en cómo la comunidad percibe la participación femenina en la chaza
	SVC 2 Su presencia es aceptada de manera natural, mostrando que el juego es un espacio donde los valores de respeto y aceptación superan los estereotipos de género.
	SVC 2 Los más experimentados, en vez de imponer su experiencia, actúan como guías para los nuevos, enseñándoles las reglas y estrategias del juego.
	SVC 2 Cuando el joven o la mujer hacen buenas jugadas, los demás los felicitan, lo que refuerza los lazos sociales y la confianza entre todos
	SVC 2 Este gesto demuestra no solo el respeto por las relaciones que se van formando, sino también el deseo de fomentar la participación equitativa y la cooperación por encima de la competencia.
	SVC 3 Nadie es excluido ni tratado de forma diferente por su falta de experiencia o por ser hombre o mujer.
	SVC 3 espacio inclusivo donde todos tienen el derecho de participar en igualdad de condiciones.
	SVC 3 El joven recién llegado y la mujer se sienten totalmente integrados, y el ambiente que se respira es de compañerismo y respeto. La igualdad en la participación y las buenas relaciones entre los jugadores han sido clave para que todos, sin importar su experiencia, se sientan valorados y parte de la comunidad.
	SVC 2 Las interacciones entre ellos fueron cordiales y respetuosas
	SVC 2 Se retan mutuamente, pero siempre con un respeto que es evidente en cómo se tratan.
	SVC 2 Incluso cuando hay tensiones o desacuerdos en el juego, estos se resuelven rápido y sin rencores.

	<p>SVC 2 aunque no hay árbitro, las disputas se resuelven entre ellos con respeto y sin complicaciones</p> <p>SVC 2 cada capitán tiene la noción de cada regla y cada ley interna de los equipos y hay una regla que todos conocen en la chaza Y es que las reglas pueden ser modificadas siempre y cuando los capitanes lo permitan y el equipo se conforme al cambio de reglas</p> <p>SVC 2 por ejemplo: cuando un jugador hace un mal saque, sea del equipo contrario o sea del mismo, no hay quejas ni reclamos ya que dejan seguir el juego y prefieren jugar porque es un poco molesto estar repitiendo el saque o en medidas extremas llegar a tener discusiones.</p> <p>SVC 1 pero las personas que están ahí son una comunidad con experiencia y en vez de alejar a las personas intentan incluirlas y animarlas enseñándoles demasiadas formas de jugar a la chaza y así la adaptan al medio.</p> <p>SVC 1 es muy notorio darse cuenta que las personas más experimentadas son quienes guían al equipo para que se haga un juego muy dinámico</p> <p>SVC 2 se notaba demasiado que todos intentaban jugar con empatía e inclusión</p> <p>SVC 1 y se observaba claramente que todos intentaban apoyarse con respeto e igualdad, en ningún momento se observó que existió algún egocentrismo o individualismo</p>
Habilidades lingüísticas: CHL1 H.lingüísticas receptoras CHL1 22	<p>CHL1 Aquí se manejan muchos apodos.</p> <p>CHL1 Pregunta por el nombre y muchas veces no lo conoce; pero si usted viene y le dice, vea, está “el pescuezo, el Pechugas, el Diablo”</p>

H. lingüísticas expresivas CHL2	Ah, no, ese no ha venido, le dicen. Pero si usted viene y le dice, no me da razón de Armando o Andrés, nadie lo conoce.
5	
H.Lingüísticas pragmáticas CHL3	CHL1 Ejemplo, entren los chatarras y personas de otro lugar no van a entender a qué me refiero a diferencia de las personas de acá que ya saben su significado.
8	CHL3 Si hay cotejas, dice, vení, yo te entro.
	CHL3 Hay veces que uno dice, no, yo no lo entro porque él es más osea, es como cotejas.
	CHL2 Hay veces que vienen jugadores de otros pueblos y uno sin conocerlos dice, no pues nos trajeron gallos tapados.
	CHL1 Peladitos.
	CHL 3 algunos participantes llegaron motivados y con ganas de hablar, otros se mostraron más nerviosos al compartir sus experiencias y emociones sobre el juego.
	CHL1 hablaban de los apodos que se ponen entre ellos
	CHL1 los apodos juegan un papel importante en el juego
	CHL3 aunque en ciertos temas surgieron pequeños desacuerdos que hicieron el diálogo más interesante y profundo.
	CHL1 Algunos apodos surgen de características físicas o jugadas particulares, lo que crea un sentido de identidad única entre los jugadores
	CHL1 surgieron discusiones sobre las jergas que se usan durante los partidos, términos locales que describen movimientos específicos o situaciones del juego.

	<p>CHL2 Hacían gestos y movían las manos, como si estuvieran jugando en ese momento, imitando los movimientos del saque o de las devoluciones,</p> <p>CHL2 Se inclinaban hacia adelante, movían las manos con rapidez y hablaban con energía, como si estuvieran reviviendo los momentos en la chaza.</p> <p>CHL2 el lenguaje interno de ellos lograban tener un encuentro amigable y hasta estaban riéndose entre los dos equipos recalculando el respeto y la igualdad en el juego</p>
	<p>CHL3 la cancha por que entonces que venimos alle Varnos aquí”</p> <p>CHL1 MEAR</p> <p>CHL1 CABEMOS</p> <p>CHL 1 3 “no este manos de arepa”</p> <p>CHL 1 2 ¡dale a esa hijueputa bola!</p> <p>CHL 1 mala bola” o “ es buena bola”</p> <p>CHL 1 “vuelta bola”</p> <p>CHL 3 silbando, gritando o recochando</p> <p>CHL 3 discusiones por puntos si es buena o mala bola que al final son resueltos por el juez o por espectadores que en casos en su mayoría dice “</p> <p>CHL 1 preguntaba sobre la universidad y cómo iba todo</p> <p>CHL 1 la pelota de caucho sintético</p> <p>CHL 1 caucho real</p> <p>CHL 1 ellos mencionan que les decían las “lindas”,</p> <p>CHL 1 la señora Martica llegaba a vender café y el sitio se hacía más ameno,</p> <p>CHL 1 es gustaba ir a jugar chaza cuando eran adolescentes porque las guaguas</p>

	CHL 1 comentarios entre los asistentes, como “¡dale bambaro!” o “comprate manos” en referencia a errores técnicos.
Tradiciones culturales: CTC INTERACCIONES SOCIALES CTC 1 = 15	CTC 1 Luego del juego ya pasa y uno se da la mano, se abraza, se ríe. CTC 1 hasta se llora.
CULTURA COMPARTIDA CTC2 = 17	CTC 2 En los equipos profesionales también se ven apodos y todo, entonces, sí, es normal acá.
COMPROBAMOS CTC 3 = 5	CTC 1 Aquí uno habla de una manera muy en confianza pero si uno se va a un intermunicipal, un campeonato, allá vienen y tienen otras jergas. CTC2 Las personas y me incluyo comenzamos a llegar tipo tres de la tarde, antes se llegaba más temprano, ahora como que se va perdiendo la costumbre. claramente se está llegando tarde, antes eran dos y cuarenta y cinco y a las tres ya se está empezando a armar el primer chico. CTC 3 Como en todo hay gente que se desvía, unos vienen porque les gusta, otros por hacer plata. CTC 2 Otra de las razones que yo pienso que tal vez los jóvenes no vienen a jugar chaza es que al ser un juego o deporte el cual lo realizan en su mayoría gente adulta. CTC 3 Por lo general, pues somos mayores, ¿sí me entiende? Yo soy pastuso y a mí me gustó la chaza desde los 18 años y hoy en día tengo 60 años.

CTC2 Jugaba en plena calle con los amigos y vecinos, entonces todos ellos estamos ahora y por eso somos de los más veteranos.

CTC 2 un juego que históricamente ha sido jugado más por hombres.

CTC 1 Al final, los jugadores se felicitan entre ellos y comentan las mejores jugadas del partido.

CTC 2 La conversación tuvo lugar en la cancha de chaza local, donde se celebran los partidos regularmente.

CTC1 Hubo momentos llenos de risas, especialmente cuando recordaban anécdotas

CTC 2 Estas expresiones forman parte de la identidad cultural del grupo y crean un lenguaje común que todos entienden y comparten.

CTC 3 Algunos describieron cómo improvisan la cancha con tiza o piedras

CTC 3 aunque el juego tiene sus normas, lo más importante es disfrutar, improvisar y compartir entre amigos

CTC 2 pero las personas lo miraban como un juego de hombres

CTC 2 3 pm hora en que los jugadores de chaza se encuentran reunidos en la cancha de Miraflores practicando la chaza

CTC 3 pues menciona le apasiona, y lo practica hace mucho tiempo,

CTC 2 “también las gradas de donde vemos el juego”

CTC 2 Hablaron de la importancia de la caseta con baños, recordando cómo antes tenían que usar el parque para orinar, lo que resultaba incómodo y generaba mal olor al lugar.

CTC 2 las canchas eran pequeñas, fue después del mundial de chaza que hicieron mas grande esto y ahora cabemos todos”

CTC 2 Otro mencionó las graderías como un lugar clave, comentando: “Es de donde vemos el juego y antes traímos a las muchachas para que nos vieran jugar.”

CTC 1 “nos llevamos qui por antes qui se hacían las que vendían cafesito”.

CTC 1 discusiones por puntos si es buena o mala bola que al final son resueltos por el juez o por espectadores que en casos en su mayoría dice “

CTC1 los asistentes calientan el partido silbando, gritando o recochando a los jugadores cuando estos utilizan una mala técnica y ejecutan un mal saque o pegan mal.

CTC 1 nos encontramos al señor

CTC 2 mencionaron que el lugar favorito era la chaza de mano, ya que hace demasiado tiempo esa chaza la habían utilizado para el mismo objetivo

CTC 1 mencionan que la chaza solo existía la de raqueta

CTC 2 el juego empezaron a quitar la hierba que había ahí en el potrero, entonces ya estaban oficialmente las tres chazas,

CTC 1 demasiado tiempo llegaban señoras a las graderías a vender café y empanada

CTC 1 es muy importante tener el lugar aseado

CTC 1 mencionan que la chaza de tabla en la casa de Miraflores es la más nueva de las tres que existen ahí.

CTC 1 se ha actualizado demasiado a la modernidad,

CTC 2 Las decisiones en el juego, como puntos polémicos, se resolvían entre el juez y los espectadores

CTC 1 Este ambiente competitivo estaba cargado de gritos, silbidos y bromas, lo que añadía una atmósfera vibrante y característica al lugar.

CTC 2 espacios destacados por los jugadores, como la cancha de chaza de mano, las graderías y la caseta de ventas de comida.

Autonomía: CPA morado personal CPA1 colectiva CPA2 cultural CPA3	<p>CPA2 Esta iniciativa busca integrar a jugadores tanto de mano como de raqueta en un gremio que permita tomar decisiones colectivas, gestionar espacios y recursos,</p> <p>CPA2 Se generó un espacio de conversación abierta donde se reconoció cómo cada jugador decide y negocia las reglas del juego de manera consensuada, de acuerdo con el contexto y el nivel de los participantes.</p> <p>CPA2 Esta propuesta refleja un claro ejercicio de autonomía comunitaria, ya que implica asumir la responsabilidad del desarrollo, ejecución y sostenibilidad de la práctica desde la misma comunidad.</p> <p>CPA2 Esta flexibilidad normativa evidencia la autonomía con la que se vive esta práctica, ya que las decisiones se toman de forma horizontal, respetando las voces y experiencias de todos los involucrados.</p> <p>Esta propuesta refleja un claro ejercicio de autonomía comunitaria, ya que implica asumir la responsabilidad del desarrollo, ejecución y sostenibilidad de la práctica desde la misma comunidad.</p> <p>CPA1 Unos dicen que están en la casa y se desesperan por venir acá a jugar, aunque no sea jugar, pero sí estar acá presente.</p> <p>CPA3 Un jugador del equipo contrario, conocido por ser muy competitivo, decide no lanzar con tanta fuerza para darle la oportunidad de devolver la pelota.</p> <p>CPA3 Tanto las victorias como las derrotas se asumen con humor y humildad.</p>
---	--

	<p>CPA2 la flexibilidad en las reglas no es una debilidad, sino una fortaleza que les permite seguir disfrutando de la chaza sin preocuparse demasiado por los detalles formales.</p> <p>CPA1 en muchas ocasiones que hay gente nueva que se acerca a la cancha y al barrio para jugar chaza, pero también llega gente nueva a los partidos y tienen demasiadas falencias al inicio,</p> <p>CPA1 La persona que entrevistamos también nos comentaba que hubo una mujer que participó también en la chaza en ese lugar hace demasiado tiempo,</p> <p>CPA1 ya que es de fuerza y no habían mirado nunca una mujer en el juego, pero en aquella ocasión por primera vez una mujer intentó participar en el juego y el personal que está siempre en la chaza jugando este juego la adaptó y no hizo exclusión de ella al contrario la animaron y todavía practica el juego.</p> <p>CPA2 con buenas estrategias en el juego el personaje mencionaba algo las demás personas lo apoyaron</p> <p>CPA2 los dos personaje resultaron ser unos líderes al momento de jugar se tratar</p> <p>CPA2 líderes mencionaba la intención en crear un gremio de chaceros mencionó asimismo como los de raqueta</p> <p>CPA2 no rostros los de mano también debemos crear un gremio una junta para tomar decisiones en conjunto y obtener mejores con la organización</p> <p>CPA2 establece reglas variantes o quitaban otras independientemente el juego que sucediera</p> <p>CPA2 solo si ambas partes estaban de acuerdo por otro lado las reglas varían independientemente la categoría</p> <p>CPA3 dos canchas donde en una jugaban los mejores y en otra los cuales contaban con menor técnica</p>
--	--

	<p>CPA3 algo que mencionaba era que esta no era un exclusión sino todo lo contrario, ellos decian que asi permitían jugar a todos y podían ir mejorando hasta jugar con los mejores o viceversa</p> <p>CPA2 Este contratiempo climático provocó que varios de los jugadores y participantes se demorarán en llega</p> <p>CPA2 varios jugadores jóvenes se acercaban para consultarles sobre la validez de algunas jugadas, solicitando su opinión y validación.</p> <p>CPA2 Su objetivo principal es agrupar a todos los practicantes del juego en Pasto en un colectivo sólido, que permita gestionar recursos, planear campeonatos, hacer exhibiciones y promover el reconocimiento cultural de la chaza</p> <p>CPA2 No solo aportaron datos históricos y vivenciales sobre la chaza, sino que también nos ofrecieron una mirada hacia el futuro del juego, lleno de posibilidades de expansión y legitimación cultural. Sus relatos, cargados de anécdotas y emoción, nos permitieron comprender la importancia del juego como una manifestación viva de identidad, tradición y pertenencia.</p>
Participación: CCP gris individual CPP1 colectiva CPP2 comunitaria CCP3	<p>CCP2 Desde los primeros momentos se percibió un ambiente de cercanía y colaboración entre los participantes y el equipo investigador.</p> <p>CCP2 El compartir alimentos y charlas informales fortaleció el vínculo entre los presentes, facilitando un diálogo abierto durante la devolución de la información.</p> <p>CCP2 Durante la devolución, los asistentes manifestaron su conformidad con los resultados presentados por el grupo investigador.</p>

CCP2 Se generó un espacio de conversación abierta donde se reconoció cómo cada jugador decide y negocia las reglas del juego

CCP3 Asimismo, la organización del espacio de juego refleja un fuerte componente de participación inclusiva.

CCP3 lo que no representa un acto de exclusión, sino una estrategia para facilitar el crecimiento progresivo e integrador de todos los participantes.

CCP2 A ver, yo soy una de las personas que recomiendo a los pelados a jugar la chaza ya que aquí empiezan como atrancadores de bolas y poco a poco van aprendiendo.

CCP1 Son raritos los jóvenes que vienen a jugar chaza.

CCP3 Hay gente que primeramente, como no conoce el juego, desconoce las reglas del juego. Entonces, ¿qué hace? viene a parar acá y observa el juego, de esa manera va aprendiendo con la observación hasta que lo pone en práctica.

CCP1 Hace un tiempo estaba una muchacha queriendo jugar y me reía porque con esa zurda le pegaba durísimo, le pegaba mejor que algunos hombres que ya tienen tiempo jugando. Eso no era normal y me daba risa, sin embargo la invité a jugar, animándola; porque creo que se tiene el pensamiento errado de que nosotros al ser señores les vamos a decir que no o les vamos a poner mala cara y no es así, al contrario los invitamos y contentos que la juventud se interese por querer aprender este bonito juego.

CCP3 Para quedarme encerrado en la casa viendo televisión y pensando tonteras, mejor vengo a jugar o así sea ver pero es mejor estar acá que allá encerrado.

CCP1 una mujer también participa por primera vez. Aunque al principio enfrenta algunos retos,

CCP3 que había en el juego la mujer mencionada anteriormente Y habían también jugadores nuevos con poca experiencia también estaban los jugadores con demasiada experiencia osea las personas adultas,

CPP3 los jugadores al contrario todos intentaban integrarse y por medio de la comunicación

un practicante de chaza ahora observador muy conocido dentro del ámbito del chaza, ya que era muy conocido en su juventud por viajar y participar en **CCP2** torneos de chaza, este junto con otro muy conocido por su gran técnica se animaron a participar

CCP3 pero sin embargo en pocos minutos las personas llegaron a participar del juego o a observar

CCP2 estos mencionaron que les gustaría tener siempre limpio el espacio pero que por estar desorganizados les era muy difícil

CCP2 de vez en cuando se organizaban para barrer despues de los populares carnavales de negros y blancos

CCP1 los participantes mencionan que cada uno tomaba sus decisiones dentro del juego

CCP2 El reencuentro fue cordial, saludamos con familiaridad y aprovechamos para conversar sobre aspectos cotidianos de la vida, generando un ambiente de confianza y calidez. Compartimos unas empanadas acompañadas de café, lo que reforzó el vínculo social y nos permitió integrarnos más naturalmente al entorno.

CCP2 Su presencia captó rápidamente nuestra atención, ya que, conforme avanzaba la conversación, descubrimos que eran figuras ampliamente reconocidas dentro del ámbito del juego de la chaza. Nos compartieron que, en su juventud, fueron jugadores activos y entusiastas, participando en diversos torneos regionales

	<p>CCP2No tomaban partido por ningún equipo, y su criterio era considerado justo y objetivo.</p> <p>CCP2, también nos compartieron un proyecto que están liderando: la conformación de una asociación de chaceros, una iniciativa que busca fortalecer y organizar la práctica del juego en la región.</p> <p>CCP2, Están planeando hacer una recolecta de fondos para adquirir implementos, materiales y uniformes que permitan presentar el juego con mayor formalidad y atractivo y que participen todos los jugadores y nos invitaron cuando se haga realidad.</p>
CATEGORIAS EMERGENTES	<p>ORGANIZACIÓN DE CATEGORÍAS INDUCTIVAS</p> <p>Reportes verbales excluidos de las categorías deductivas</p>
CE1:	
CE2:	
CE3:	



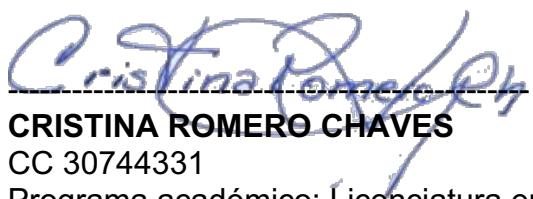
San Juan de Pasto, 23 de enero del 2026

Biblioteca
REMIGIO FIORE FORTEZZA OFM. CAP.
Universidad CESMAG
Pasto

Saludo de paz y bien.

Por medio de la presente se hace entrega del Trabajo de Grado denominado Las prácticas socioculturales de la Chaza, en el Barrio Miraflores de la ciudad de Pasto: un estudio Etnográfico presentado por el (los) autor(es) David Sebastián Alban Muñoz, Jheison Herlinton Andrade Potosí y Kevin Santiago Puerres Valencia y del Programa Académico licenciatura en educación física al correo electrónico biblioteca.trabajosdegrado@unicesmag.edu.co. Manifiesto como asesor(a), que su contenido, resumen, anexos y formato PDF cumple con las especificaciones de calidad, guía de presentación de Trabajos de Grado o de Aplicación, establecidos por la Universidad CESMAG, por lo tanto, se solicita el paz y salvo respectivo.

Atentamente,


CRISTINA ROMERO CHAVES

CC 30744331

Programa académico: Licenciatura en Educación Física

Teléfono de contacto: 3164497732

Correo electrónico: ocromero@unicesmag.edu.co



INFORMACIÓN DEL (LOS) AUTOR(ES)	
Nombres y apellidos del autor: David Sebastián Alban Muñoz	Documento de identidad: 1087642158
Correo electrónico: Sebasalban8@gmail.com	Número de contacto: 3113617078
Nombres y apellidos del autor: Jheison Herlinton Andrade Potosí	Documento de identidad: 1004133989
Correo electrónico: jheisonndrd@gmail.com	Número de contacto: 3226421466
Nombres y apellidos del autor: Kevin Santiago Puerres Valencia	Documento de identidad: 1004233074
Correo electrónico: Ksantiagop74@gmail.com	Número de contacto: 3184074008
Nombres y apellidos del autor:	Documento de identidad:
Correo electrónico:	Número de contacto:
Nombres y apellidos del asesor: Cristina Romero Chaves	Documento de identidad: 30744331
Correo electrónico: ocromero@unicesmag.edu.co	Número de contacto: 3164497732
Título del trabajo de grado: Las prácticas socioculturales de la Chaza, en el Barrio Miraflores de la ciudad de Pasto: un estudio Etnográfico	
Facultad y Programa Académico: Facultad de Educación y Programa de Licenciatura en Educación Física.	

En mi (nuestra) calidad de autor(es) y/o titular (es) del derecho de autor del Trabajo de Grado o de Aplicación señalado en el encabezado, confiero (conferimos) a la Universidad CESMAG una licencia no exclusiva, limitada y gratuita, para la inclusión del trabajo de grado en el repositorio institucional. Por consiguiente, el alcance de la licencia que se otorga a través del presente documento, abarca las siguientes características:

- a) La autorización se otorga desde la fecha de suscripción del presente documento y durante todo el término en el que el (los) firmante(s) del presente documento conserve (mos) la titularidad de los derechos patrimoniales de autor. En el evento en el que deje (mos) de tener la titularidad de los derechos patrimoniales sobre el Trabajo de Grado o de Aplicación, me (nos) comprometo (comprometemos) a informar de manera inmediata sobre dicha situación a la Universidad CESMAG. Por consiguiente, hasta que no exista comunicación escrita de mi(nuestra) parte informando sobre dicha situación, la Universidad CESMAG se encontrará debidamente habilitada para continuar con la publicación del Trabajo de Grado o de Aplicación dentro del repositorio



institucional. Conozco(conocemos) que esta autorización podrá revocarse en cualquier momento, siempre y cuando se eleve la solicitud por escrito para dicho fin ante la Universidad CESMAG. En estos eventos, la Universidad CESMAG cuenta con el plazo de un mes después de recibida la petición, para desmarcar la visualización del Trabajo de Grado o de Aplicación del repositorio institucional.

- b) Se autoriza a la Universidad CESMAG para publicar el Trabajo de Grado o de Aplicación en formato digital y teniendo en cuenta que uno de los medios de publicación del repositorio institucional es el internet, acepto(amos) que el Trabajo de Grado o de Aplicación circulará con un alcance mundial.
- c) Acepto (aceptamos) que la autorización que se otorga a través del presente documento se realiza a título gratuito, por lo tanto, renuncio(amos) a recibir emolumento alguno por la publicación, distribución, comunicación pública y/o cualquier otro uso que se haga en los términos de la presente autorización y de la licencia o programa a través del cual sea publicado el Trabajo de grado o de Aplicación.
- d) Manifiesto (manifestamos) que el Trabajo de Grado o de Aplicación es original realizado sin violar o usurpar derechos de autor de terceros y que ostento(amos) los derechos patrimoniales de autor sobre la misma. Por consiguiente, asumo(asumimos) toda la responsabilidad sobre su contenido ante la Universidad CESMAG y frente a terceros, manteniéndose indemne de cualquier reclamación que surja en virtud de la misma. En todo caso, la Universidad CESMAG se compromete a indicar siempre la autoría del escrito incluyendo nombre de(los) autor(es) y la fecha de publicación.
- e) Autorizo(autorizamos) a la Universidad CESMAG para incluir el Trabajo de Grado o de Aplicación en los índices y buscadores que se estimen necesarios para promover su difusión. Así mismo autorizo (autorizamos) a la Universidad CESMAG para que pueda convertir el documento a cualquier medio o formato para propósitos de preservación digital.

NOTA: En los eventos en los que el trabajo de grado o de aplicación haya sido trabajado con el apoyo o patrocinio de una agencia, organización o cualquier otra entidad diferente a la Universidad CESMAG. Como autor(es) garantizo(amos) que he(hemos) cumplido con los derechos y obligaciones asumidos con dicha entidad y como consecuencia de ello dejo(dejamos) constancia que la autorización que se concede a través del presente escrito no interfiere ni transgrede derechos de terceros.

Como consecuencia de lo anterior, autorizo(autorizamos) la publicación, difusión, consulta y uso del Trabajo de Grado o de Aplicación por parte de la Universidad CESMAG y sus usuarios así:

- Permito(permitimos) que mi(nuestro) Trabajo de Grado o de Aplicación haga parte del catálogo de colección del repositorio digital de la Universidad CESMAG por lo tanto, su contenido será de acceso abierto donde podrá ser consultado, descargado y compartido con otras personas, siempre que se reconozca su autoría o reconocimiento con fines no comerciales.

En señal de conformidad, se suscribe este documento en San Juan de Pasto a los 23 días del mes de enero del año 2026

Firma del autor 	Firma del autor
Nombre del autor: David Sebastián Alban Muñoz	Nombre del autor: Jheison Herlinton Andrade Potosí



**AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS DE
GRADO O TRABAJOS DE APLICACIÓN EN
REPOSITORIO INSTITUCIONAL**

CÓDIGO: AAC-BL-FR-031

VERSIÓN: 1

FECHA: 09/JUN/2022

 Firma del autor	Firma del autor
Nombre del autor: Kevin Santiago Puerres Valencia	Nombre del autor:
 Nombre del asesor: Cristina Romero Chaves	